

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 15 - 21 enero 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 372

## FUTBOL, S. A.

### OS MILLONES AMBIEN JUEGAN

**PRIMAS,  
TRASPASOS Y  
"PATRONES DE PESCA"  
EN LA VIDA INTERNA  
DE LOS CLUBS**



**DEBEN MEJORARSE LOS SALARIOS SIN ALTERAR LA ESTABILIDAD», dice el Ministro de Comercio (pág. 9).**

arta del Director a don Juan López López (pág. 7) ● El misterio del cadáver de Gaztambide, por M. Etcheverry, enviado especial (página 16) ● Entrevista con Filippo Anfuso, por M. Blanco Tobío (página 19) ● Los Ejércitos se modernizan, por Hispanus (pág. 25) ● Trera, por Jiménez Sutil, enviado especial (pág. 32) ● Una casa de campo en Barcelona, por Carlos Andreu (pág. 44) ● La ascensión de Norteamérica a potencia mundial, por Foster Rhea Dulles (página 47) ● Sánchez Ferlosio "Pre-Nadal" (pág. 51) ● Entrevista con José María Sánchez-Silva, por Enrique Ruiz García (pág. 53) ● La Escuela de Funcionarios Internacionales, por María Jesús Echevarría (pág. 57) ● "Lorenzo el pobre", novela por Daniel Carracedo



# *No se que tengo*

Ni dolores, ni cansancio, ni malestar... Pero algo hay en el organismo que no funciona bien. Contra esos estados imprecisos entre la enfermedad y la salud, que no se remedian con drogas ni medicamentos, la «Sal de Fruta» ENO es insustituible. Proporciona los estimulantes y tónicos necesarios para regular la fisiología y aclarar la mente.

La «Sal de Fruta» ENO no es exactamente un medicamento, sino una bebida refrescante, depurativa y tónica, que contiene, en forma concentrada y útil, muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura. Si aún no la usa, adopte la costumbre de beber, al despertar, medio vaso de agua con la cucharadita de ENO

ENO se vende en dos tamaños.  
El grande resulta más económico.

**“SAL DE FRUTA” ENO**

MARCAS

REGIST.

**REGULA Y ENTONA EL ORGANISMO**

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. INFANTAS, 31 - MADRID

# FUTBOL, S. A.



## LOS MILLONES TAMBIEN JUEGAN

DOS a uno en el marcador de Las Corts. Lo que parecía increíble a las cuatro de la tarde, antes de empezar el partido, es todo un resultado histórico un par de horas después, en la tarde del pasado 18 de diciembre. El Barcelona acaba de perder en su campo contra el Atlético de Bilbao. La victoria hubiera significado para los catalanes agarrar con pulso firme una de las aspas, por lo menos, del trofeo de Liga.

Bajo el cielo pálido de invierno, los graderíos del estadio barcelonista se van quedando desiertos, como se dehincha un balón agujereado. Las grandes avenidas que conducen al centro de la capital se transforman en escenario de un cortejo fúnebre. Los buenos aficionados catalanes no se sobreponen al descalabro.

—No tiene nombre el mal juego de nuestra delantera.

—Con lo que se ventilaba en este partido: sencillamente, ponernos a la cabeza de la clasificación hasta el final del Campeonato...

—¿Qué le pasará a Kubala?

—¿En qué estarán pensando?

Difícil, en realidad, sería responder a tales aficionados sobre los pensamientos de sus ídolos, de un Villaverde, de un Manchón, Segarra o Kubala. Verdaderos jugadores de lujo, príncipes del balón, mimados por los públicos y pagados con moneda de millones. Aunque nada se pueda precisar acerca del estado de ánimo de esos deportistas, será natural pensar que Camino de Caldas de Montbuy, lugar de la concentración después del encuentro, el resultado adverso heriría el amor propio de ellos. Y que aficionados y jugadores estarían hermanados por la misma preocupación.

### PRIMAS, TRASPASOS Y PATRONES DE PESCA EN LA VIDA INTERNA DE LOS CLUBS

Pero los hechos iban a demostrar pocas horas más tarde que de penas nadie se muere, y menos todavía alguno de los astros

de primera magnitud del fútbol. Iban a demostrar que lo ocurrido en los tiernos céspedes de los estadios es una de las caras del llamado deporte del fútbol, y que lo sucedido de puertas adentro, en los mismos vestuarios, nada tiene que ver con puntos en litigio, puestos en la tabla de clasificación o trofeos de honor. En muchas ocasiones, entre los grandes del balón, el fútbol es solo un par de horas ingratas en los campos y muchas horas gratas lejos de ellos. En nuestra ojeada a la tramoya que mueve la vida futbolística de los poderosos, de algunos ases, empezaremos por hacer compañía a unos cuantos jugadores barcelonistas después del encuentro perdido en Las Corts.



El mundo interior de los jugadores de fútbol, meta soñada por muchos jóvenes, en cuyo camino se quedan, también, muchos.



En los fichajes de los jugadores famosos se pagan grandes cantidades de dinero

### NO MATAN LAS PENAS DE LOS JUGADORES

Por carretera es trasladado el equipo al hotel de Caldas de Montbui. Una vez allí los jugadores hacen tiempo hasta la hora de la cena. Todos ellos van vestidos de «mono», prenda que en las concentraciones tiene una doble utilidad. Sirve para proporcionar un atuendo cómodo y económico y para evitar que los futbolistas puedan escaparse del local, para lo que se les obliga, además, a entregar los trajes de paisano. Parece ser que el concepto de la responsabilidad no es suficiente freno para algunos jugadores y es preciso adoptar medidas de precaución como la indicada. Otra es el de dejarles sin una moneda en los bolsillos.

Después de la cena, ocho jugadores con el capitán al frente, piden autorización a fin de asistir a una sesión de cinematógrafo en la misma localidad.

—¿Quién nos puede prestar dinero?

El encargado del material les deja veinticinco pesetas, y con tal cantidad y pocas monedas más se presentan en la taquilla de la sala de espectáculos.

—No creo que les interese entrar; la película base del progr-

ma está empezada hace tiempo —les anuncian en la taquilla.

Un corto conciliábulo, y el grupo de jugadores, con Kubala de capitán, se dirige al bar más próximo en busca del alcohol, acreditado como droga ideal para ahogar las penas y ante los parroquianos del establecimiento, apesadumbrados todavía por el resultado desfavorable de su equipo, los futbolistas hacen airde de despreocupación y de menosprecio de los cuidados a que se han de someter quienes han hecho del deporte una profesión.

Jarana y bullicio es lo que busca ahora el grupo, y como en Caldas de Montbui no pueden encontrarlos, en un taxi emprenden el camino de un establecimiento próximo a Barcelona que cierra sus puertas a altas horas de la madrugada. Botellas y «cantaos» y guitarristas para los alegres jugadores. La fiesta es de las que hacen época.

Por tales hechos Kubala ha sido privado de la distinción de capitán del equipo

—En realidad, no tiene ninguna importancia el haber ido a ese establecimiento; la concentración de jugadores es perjudicial porque nos rebaja la moral y nos aburre. Yo lo que deseo es que me dejen en libertad para irme a

jugar al país que más me convenga...

Así se expresaba el húngaro nacionalizado en España. Antes de esos incidentes, el mismo jugador había manifestado que se consideraba insuficientemente pagado. A veces la prima por un solo partido es muchas veces superior al premio que se otorga a un escritor galardonado por una obra literaria, o al pintor por un gran cuadro, o al médico que arranca de la muerte la vida de un paciente. Se ha dicho que cada jugador del Real Madrid cobrará 50.000 pesetas si logra eliminar al equipo yugoslavo. ¿A qué precio resulta cada gol marcado por el equipo blanco?

### A ESCENA LOS «PATRONES DE PESCA»

Hablar de dinero en el fútbol que practican los Clubs millonarios es tratar de un tema que desborda la imaginación más poderosa. Tema que no tiene fronteras es el de las exigencias sin freno de los magos del balón. Kopa, el gran jugador francés, fue contratado por el modesto S. C. O. Angers en 30.000 francos, con el compromiso de jugar dos temporadas. Comprobada su pericia con el balón en un viaje deportivo por el norte de Africa, defendiendo los colores del Club citado, llega a Paris, y M. Batteux, del Reims, se pone a hablar. Los dos van a almorzar a un restaurante de lujo de los Campos Eliseos. Se discute y se regatea. En un papel con membrete del establecimiento, Kopa estampa su firma para dejar constancia del compromiso previsto, por el que percibirá la suma de 70 millones de francos.

—Se habla de que quiero mucho más de esa cantidad por renovar mi contrato, y que toda Europa está detrás de mí. Yo quisiera que estas habladurías fueran verdades tangibles y se pudiera llevar a cabo la operación. Mi deseo es ganar la mayor cifra posible de dinero, al servicio de quien mejor pague.

Cuando se comentan los triunfos deportivos del fútbol francés y se hacen citas literarias a la bandera tricolor, no se piensa que el principal artifice de ellos es el taciturno y reservado Kopa, que no piensa mucho en el azul, blanco y rojo, y sí en la combinación de colores que forma la tinta negra sobre el papel satinado de los cheques bancarios.

Seis mil pesetas diarias gana Di Stéfano, sin contar las primas. Coque recibió un millón de pesetas por su compromiso con el Atlético de Madrid, cantidad que no influyó muy poderosamente en su ánimo de defender con interés a su nuevo Club y que despertó, en cambio, su afición al turismo transoceánico. Vestir a Manolín con la camisola blanca, le ha costado al Real Madrid la bonita suma de 1.100.000 pesetas, según se dice. Como se dice también que Muñoz llegó a pedir otro millón por renovar el contrato.

Detras de esta cortina de cientos y cientos de miles de pesetas, el fútbol-espectáculo ha creado el ambiente favorable para los manejos de unos individuos conocidos en el «argot» al uso como «patrones de pesca». Ser «pa-



Sobre la mesa esperan los fajos de entradas para un partido Internacional. Con la expectación crecen, también, los precios

trón de pesca» significa en algunos casos poseer pocos escrúpulos, mucha audacia y un gran talento para los manejos encubiertos. Presentamos a continuación la estampa de uno de estos cazadores de oportunidades.

#### LA TAQUILLA, PANACEA DE LOS CLUBS

En el terreno pelado y reseco de una barriada, dos equipos modestos se batían denodadamente por la honrilla de meter más goles que los contrarios. Entre la chiquillería que presencia el encuentro, hay un hombre vestido con un abrigo de piel de camello, con las manos en los bolsillos y un puro en la boca. El «patrón de pesca» está allí para hacer un trato. Cuando el partido concluye avanza con paso seguro hacia un joven jugador, cubierto de sudor y de polvo.

—Muchacho, tengo algo importante que ofrecerte; mientras te vistas esperaré en el bar de enfrente.

No tarda mucho en comparecer el joven, con la pupila de los ojos dilatada por la excitación y la alegría.

—Yo tengo influencia para llevarte el equipo de la capital; en él puede estar el principio de tu carrera y la oportunidad de ser millonario muy pronto. Claro es que yo he de cobrar mi parte... Si te ofrecen un contrato después de la prueba has de darme el 70 por 100.

La prueba resulta convincente y se firma el compromiso por cinco mil pesetas el primer año. Tres mil quinientas, un modesto pique, son para el bolsillo del padrino, y el resto para el flamante jugador, que se convierte así en profesional. El muchacho toma tan en serio sus obligaciones que abandona poco a poco el taller y con él, el jornal seguro y suficiente. La necesidad cerca al contratado y las tentaciones no faltan. Como este caso son muchos los que tienen lugar al amparo de una noble actividad deportiva, desvirtuada por los afares mercantiles que la rodean en el campo profesional.

De la misma manera que existen los grandes del fútbol, también hay la categoría de los todopoderosos en la especialidad de los «patrones de pesca». Son éstos los que viajan y se mueven de un país a otro, de un continente a otro, con buenas redes y tentáculos en los terrenos que pisan. Sirven de intermediarios, hablan en nombre de todos, llevan poderes y hacen gala de un cierto sentido. Al fin cierran un trato; un as pasará a otro Club mediante una sugestiva cifra, y entonces el «patrón de pesca» se reservará el 30 por 100 del traspaso, cuantía ésta que suele ser la habitual y la sancionada por el uso.

Sucede a veces que para embolsarse tan pingües ganancias es preciso engañar al Club contratante, exagerando las excelencias del jugador, pero los males de la



El público que paga puede permitirse, por lo menos, exteriorizar su júbilo cuando su equipo marca un gol

operación no arruinan a nadie. Ni el «patrón de pesca» se desprestigia, pues es sabido los muchos factores que pueden influir en el fracaso de un jugador: terreno de juego, modalidades tácticas empleadas, clima moral... Una lesión a tiempo más o menos fingida puede ser el carpetazo definitivo al trato. ¿Qué compensación buscan los Clubs para subsanar esos malos negocios? Pues la única a mano: la taquilla.

#### SUBE LA AFICION, PERO SUBEN LAS TARIFAS

No importa que los graderíos de los estadios se esponjen y aumenten sin cesar su aforo. Lo mismo da que once jugadores practiquen sus correrías dominicales ante 125.000 espectadores o ante 20.000. El espectáculo nunca se abarata, siguiendo lo que a primera vista parece elemental ley económica.

El magnífico estadio Santiago

Bernabéu tiene ahora una capacidad oficial de unos 120.000 espectadores y los precios de las localidades se esponjan al mismo ritmo que crecen las instalaciones. Con el partido de los yugoslavos, las tarifas subieron a unas cifras tan altas que eran hasta entonces vírgenes en los espectáculos deportivos de la capital. El mismo temor a que estos precios vengan en considerarse habituales en un futuro inmediato, impedía a los aficionados ruborizarse al pagar en taquilla unas cifras que se pueden estimar en el doble de las normales.

El Valencia acaba de concertar una operación financiera de 35 millones de pesetas para terminar las obras del gran Mestalla. Cádiz dedica cerca de nueve millones para ampliar el estadio Ramón Carranza. Las obras del magnífico campo Juan Gámpfer de Barcelona exigen mayor presupuesto de gastos que muchos Municipios importantes españoles. Tan ejemplares esfuerzos de

SUSCRIBASE A "POESIA ESPAÑOLA"

los aficionados y de las Directivas. Llegada la hora de las realidades no benefician en la medida que fuera de desear ni a la economía del espectáculo, ni al fomento del deporte, ni a la ayuda a los Clubs modestos. Más aún, a pesar de los cuantiosos ingresos de los Clubs poderosos, y por muchas deducciones que se hagan para cargas y atenciones generales, la tesorería de algunos de ellos atraviesa momentos de crisis.

—El aumento del precio de las localidades en el partido Madrid-Partizan era necesario por las importantes atenciones que el Club tenía que liquidar antes del 31 de diciembre—se ha dicho como justificación.

¿Qué nuevas y misteriosas cargas atenazan las tesorerías de los Clubs de unos meses a esta parte? Tal vez sea deficiente nuestra información y no tengamos noticias de impuestos recién implantados, porque los municipales, de lujo, etc., han existido a lo largo de las pasadas temporadas, y si algunos sufren incremento van en proporción del mayor aforo de los campos. ¿No será muchas veces que los fichajes, primas, operaciones de los apatronos de pesca, y todo ese mundo que se agita detrás de los vestuarios, desequilibran la administración de los Clubs.

#### LA DANZA DE LOS MILLONES

Son cientos de millones los que se mueven cada temporada con el espectáculo del fútbol; son miles y miles de pesetas ingresadas por los socios sin que se exponga ante éstos un balance de cuentas. La confianza en las Directivas es muy estimable, tan digna de consideración como los consejos de las grandes Sociedades, que han de rendir estado de patrimonio periódicamente, con divulgación que llega al último accionista.

Con motivo de la toma de posesión de la nueva Junta del Atlético madrileño, el presidente de la Comisión Gestora tuvo el

gesto elogiable de exponer en público la situación financiera del Club.

—Al aceptar la presidencia de la Comisión Gestora, me encontré con la realidad de que se debía más de un millón de pesetas a los jugadores y a la Caja de Previsión. El Club tenía entonces nada menos que 56 jugadores, y he dejado reducido ese número a 31, lo que representa un ahorro de más de un millón de pesetas...

En la misma reunión se anuncia que al hacerse cargo la Comisión Gestora de la administración provisional del Club, existía un pasivo de cerca de 30 millones de pesetas, a pesar de que la Directiva cesante se había encontrado una próspera situación.

De la liberalidad con que se dispone de los fondos sociales da idea el contrato con el jugador Benavidez, por una suma de 1.200.000 pesos argentinos.

Cada día son más gravosas las entradas de fútbol y se disculpa el fenómeno cargando el sambenito de los impuestos.

—Dos millones de pesetas ha tenido que abonar el Real Madrid en diciembre por impuesto de lujo—se declara por el presidente.

En todos y cada uno de los países los espectáculos públicos están gravados, y bien gravados, por el Fisco. España no podía ser excepción en esto, y verdad es que no son nuevas estas cargas y las localidades eran más baratas antes que ahora. No es posible cargar las culpas a los impuestos cuando se habla de primas de 50.000 pesetas, de pasivos de cerca de 30 millones, de contratos desafortunados que acarrearán pérdidas sensibles, de traspasos fabulosos, de gastos innecesarios... Y de comisiones, exenciones, obras adjudicadas sin las debidas garantías, de fichajes con directivos interesados económicamente en la operación...

El señor socio, que paga de su bolsillo hasta la última paletada de cemento que se echa en los graderíos, o hasta el último centimo de los fichajes de los astros del balón, se siente incómo-

do ante un sistema administrativa de puertas adentro y de alza continua de los precios de puertas afuera, sin que por ello mejore sensiblemente el fútbol nacional ni se ayude como se merece al deporte modesto.

#### EL CUPON DEL SOCIO DEBE SERVIR PARA ALGO MAS QUE PARA ENTRAR EN EL CAMPO

Frente a los excesos de un profesionalismo sin freno ni medida, el Santo Padre ha alzado recientemente su voz. Con ocasión del décimo aniversario de la fundación del Centro Deportivo Católico, y ante 80.000 deportistas, el Papa ha abogado por una vuelta al deporte puro, por el abandono del «comercialismo» en estas actividades, reprobando el exagerado culto a las «estrellas atléticas». El ejercicio del deporte no debe ir en menoscabo de las ocupaciones habituales del individuo, porque el ejercicio ha de servir, precisamente a favorecer aquéllas.

En la memoria de todos están los trágicos sucesos de Bolonia, al celebrarse un partido de fútbol, de los que resultaron cien espectadores heridos, 14 más gravísimos y 20 agentes de la autoridad hospitalizados.

La pasión que se pone en los encuentros se traduce en accidentes desgraciados como el del jugador Nació, del Hércules, que hubo de ser retirado del campo agonizando. Y hoy son incidentes en Las Palmas y mañana en Madrid o Barcelona. Un clima de intransigencia se crea en torno a los suaves céspedes de los campos, por donde corretean unos cuantos jugadores desgastados, muchos de ellos con el corazón puesto en el silbato del árbitro, pendientes tan sólo de que anuncie el final del encuentro.

Porque después vendrá la escapada a la sala de fiestas o a la reunión íntima, donde tabaco y alcohol no son de los artículos que menos consumo se hacen. Ídolos incapaces de hacer otro sacrificio por sus admiradores que abstenerse de beber en público bebidas prohibidas, que en tales ocasiones son substituidas por sonrosados vasos de naranjada.

«A mí el fútbol me aburre», tuvo el alarde de declarar un jugador tan conocido por sus excelentes facultades con el balón como por su apatía a lo largo de buena parte de los encuentros en los que participaba.

Y si muchos de los vicios del profesionalismo son difíciles de corregir, bueno sería aprovechar al menos los beneficios económicos que reporta para ayudar a los 40.000 jugadores modestos que practican el deporte que preconiza Su Santidad, a los 32.000 aficionados que calzan las botas y a los 4.000 juveniles. Para lograr esa finalidad, evitando que las primicias de los cuantiosos capitales que mueve el fútbol no beneficien al deporte, bueno sería que el cupón del socio sirviera para entrar al campo los días de partido y para participar más activamente en las decisiones que pueden afectar de modo importante en la marcha económica de su Club.

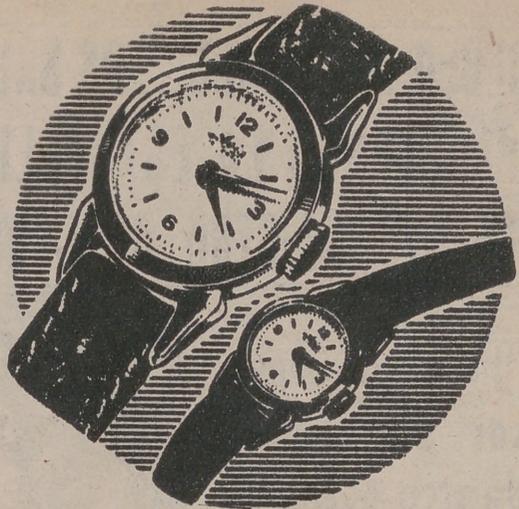
Alfonso BARRA



En la fotografía de la izquierda, dos aficionados «económicamente débiles» tratan de ver gratis el partido, quizá porque sus bolsillos no pueden pagar los precios habituales.—A la derecha: Una votación en el local de un Club de Primera División

# Muchos

Relojes suizos "AVIA"  
llegan constantemente  
al público gracias  
al



## **SOBRE SORPRESA "FUNDADOR"**

Así como infinidad de: Motos "VESPA" - Cocinas "EDESA"  
Receptores "PHILIPS" - Lavadoras "EDESA" - Bicicletas "B-H"  
Planchas "PHILIPS" - Plumas "PARKER" - Medias "VILMA"  
Estuches manicura señora - Billeteros de piel - Pitilleras de  
piel - Bolígrafos automáticos que ascienden a

Más de **100.000** PREMIOS  
DE ENTREGA INMEDIATA

**SIN CONCURSOS NI SORTEOS**  
**SIN MOLESTIAS NI DEMORAS**

Para optar a ellos exija el **SOBRE SORPRESA**  
al comprar su botella de **FUNDADOR**

Deleite su paladar y  
haga realidad sus  
ilusiones comprando



# FUNDADOR

el coñac seco por excelencia, que si siempre  
estuvo bien

*ahora está... ¡como nunca!*

# "DEBEN MEJORARSE LOS SALARIOS SIN ALTERAR LA ESTABILIDAD", DICE EL MINISTRO DE COMERCIO

"Hay que impulsar el progreso dentro del equilibrio económico"

"Contra la especulación al acecho, sostener sobre todo los precios de consumo"

**A**BIERTA la puerta contemplo un cuadro navideño, pero vivo: padres e hijos—cuatro hijos—reunidos en torno de una chimenea. Hogar. No es una chimenea de sabor rústico, de fuerte evocación de la tierra de origen, sino revestida de mármol blanco, con la suficiente figuración para concentrar en torno la familia. Y allí está la familia. Y junto a la familia, «christmas» que, entreabiertos, se amontonan como un apretado y ordenado campamento sobre la taza de la chimenea. Aquel minúsculo museo de reproducciones artísticas o de simbolismos atrevidos representa, tiene un valor: la zona afectiva de la familia. Y es al mismo tiempo una revelación: sencillez. Hogar sencillo es la primera impresión.

Por la luminosa estancia correteaba inquieta, con esta alegría navideña que dura hasta la Purificación, la más pequeña, que por esto es precisamente la reina del hogar. Va y viene, coge y suelta muñecos, se sienta y se levanta, cambia de sitio y nunca duda. Son seis años de vida agitados, conmovidos por la Navidad, aún presente por un árbol, ni grande ni pequeño, sino sencillo y esplendente en un rincón de la sala. Patricia, que así se llama, termina mecido en el barbudo Noel, pero antes cae al suelo uno de sus rutilantes bombones del árbol, que con paciencia recoge el padre.

En el ambiente se percibe algo que los sentidos, ningún sentido puede captar: vida hogareña, vida familiar, alegre, optimista, sin rigidez de ninguna índole ni prejuicios. Todo concurre a manifestarlo: mucha luz natural, ningún color oscuro ni en muebles ni decoraciones, enseres dignos que no lleguen al lujo y un discreto uso del número, de modo que nada pueda

desagradar dando la impresión de exceso. Domina un ritmo de proporción y equilibrio.

Una habitación contigua es el despacho, también regido por una natural idea de medida. Libros sin exceso, entre los que ganan por número los de arte, afición bien cultivada del señor Arburúa. Y cuatro cuadros, uno de ellos un tríptico de escuela flamenca. Lo demás, despacho corriente. El señor Arburúa se dirige a los libros de arte.

—Son mi afición de siempre—señala sonriendo.

—Mi propósito es otro, señor Ministro: al llegar esta época del año, en que suelen evocarse tantos acontecimientos y considerarse las perspectivas, podría hablarnos del problema siempre actual de los precios manifestándonos si se mantiene la firme decisión del Gobierno en el sentido de batallar contra todo movimiento alcista?

El señor Arburúa, andando lento, se acerca a una de las ventanas. Contra la vaporosa luz que pasa por los visillos resalta su figura alta, fuerte y bien derecha. Aunque su aspecto

físico le rebaja sus cincuenta y tres años, en este momento se excede en la rebaja. Y gira de pronto.

—El Jefe del Estado, en su reciente mensaje a todos los españoles, acaba de contestar esa pregunta de manera definitiva al afirmar que «perseveraremos en nuestro empeño manteniendo el impulso del progreso económico dentro del mayor y más sereno equilibrio, cuidando de mantenernos siempre en el campo de la estabilidad». Después de esas palabras terminantes nada puede dudar ya de la efectividad y de la tenacidad con que se ha de proseguir una política prudente de vigilancia de precios y abastecimiento de mercados para preservar las conquistas alcanzadas en el equilibrio de nuestra economía pública y asegurar la estabilidad normal y el progreso de las economías privadas.

Dando dos pasos, aclara: —A mi sólo me corresponde como titular del Ministerio de Comercio, interpretar y desarrollar con la mayor devoción las claras directrices del Caudillo en



Don Manuel Arburúa,  
Ministro de Comercio



Derecha: La esposa y una de las hijas del señor Ministro de Comercio ante el árbol de Navidad.—Izquierda: Don Manuel Arburúa con sus hijas, en un ángulo de su biblioteca

esta materia, seguro de que son el único camino hacia la prosperidad económica y la elevación del nivel de vida de los españoles. Y en el mismo sentido han de actuar no sólo las autoridades y organismos, tanto nacionales como provinciales y locales, sino todos los españoles, interesados vitalmente en el mantenimiento de la estabilidad económica.

—Pero la tarea concretamente encomendada al Departamento de Comercio, ¿cuál es?

—Limitarme a la suficiencia de abastecimientos y a la abundancia de mercancías, principalmente de importación. El problema, en su aspecto general, invade la competencia de otros Ministerios.

#### SE HAN EFECTUADO PAGOS GLOBALES AL EXTRANJERO POR MÁS DE 700 MILLONES DE DOLARES EN DIVISAS

Cordial, expansivo, muy abierto al diálogo, que acepta y mantiene sin reservas, el señor Arburúa oye comprensivo, sin adoptar postura previa. Oye sin impaciencia, pero contesta pronto y seguro. Parece que lleva consigo siempre los números y las incidencias. Números y casos que de continuo va batiendo con sus ágiles razonamientos.

—¿Acaso se repite, señor Ministro, la situación de nuestra economía anterior a esta última etapa?

—A mi juicio no se repite en modo alguno y eso es lo importante. La etapa anterior de alza de precios se debía esencialmente a factores reales: la escasez de mercancías en el interior y la falta de divisas para adquirirlos en el exterior. En un ambiente de cartillas y de racionamiento o de cupos de materias primas

y utillaje era inevitable acudir a los mercados negros de alimentos o de productos, pagando cualquier precio. Pero aquella situación de insuficiente abastecimiento no existe hoy en ningún sector esencial de consumo.

—¿Cuál es entonces la principal diferencia entre la tensión alcista reinante y la anterior?

—La supresión de las cartillas, es decir, de la escasez. Contamos ya con mayor producción nacional y con importaciones suficientes para cubrir las necesidades de los principales artículos básicos. Hoy se encuentran en el comercio, hay que repetirlo, todas aquellas mercancías que escasearon en épocas anteriores.

—¿Y se ha dispuesto de divisas para tales importaciones?

—Precisamente en San Sebastián indicada yo hace poco que este año podríamos llegar quizá a unos pagos globales al extranjero por mercancías y servicios para España y en toda clase de divisas cercanos a la equivalencia de 700 millones de dólares. Pues bien, hoy puedo confirmar que las cifras definitivas ascienden al contravalor de 707 millones de dólares, en su mayoría fruto del esfuerzo del campo, la industria y el trabajo de los españoles. Gracias a ello cabe compensar y equilibrar en mayor grado, mediante más productos extranjeros los aumentos que pueda registrar la circulación monetaria interior.

El señor Arburúa desborda siempre los límites de la pregunta. Quiere hacerse lo más comprensible en el mínimo de tiempo, tarea difícil tratándose de

una gestión tan compleja y condicionada.

—De esta manera—prosigue—vamos impulsando nuestra industrialización y progreso, y también podemos ofrecer más artículos frente a la demanda interior, mientras que en la etapa precedente la necesidad de recurrir a mercados negros obligaba al consumidor a someterse casi a una subasta para adquirir los productos escasos, con el consiguiente efecto sobre los precios.

—¿Y cómo se ha llegado a la intensificación del comercio exterior?

—Esa cifra de 700 millones de dólares en divisas pagados al extranjero se debe en gran medida al aumento de nuestras exportaciones. Se han abandonado los métodos anormales de comercio exterior, desapareciendo prácticamente las compensaciones, hasta el punto de haber sido suprimida la oficina correspondiente. Ello ha contribuido a vigilar y sonear nuestra balanza de pagos, que discurre ahora por cauces normales y proporciona cada vez más divisas con toda garantía para la estabilidad del tipo de cambio que aquellas operaciones perjudicaban.

—¿Qué perspectivas ofrece nuestro comercio exterior en un futuro inmediato?

—No es una ilusión contemplar con optimismo, dentro de la prudencia, el futuro inmediato de nuestras exportaciones. La primera fase de la campaña de naranja, terminada prácticamente en estos días, ha significado una cifra récord de más de 300.000 toneladas de exportaciones de fruto, realizadas con buen orden y a precios interesantes dada la excelente calidad del producto.

—¿Y el problema del arroz?

—Este problema, que un día

surgió amenazador por los grandes excedentes de la cosecha puede darse por resuelto en estos momentos. Hace poco se terminaron por el Ministerio de Comercio las negociaciones para la segunda venta de arroz al Japón, que, junto con las anteriores exportaciones, totalizará en este año unas 90.000 toneladas, cantidad que absorbe cumplidamente los excedentes. Y en contrapartida de estas exportaciones, una cantidad no inferior a los 15 millones de dólares vendrá a reforzar nuestro activo de divisas y a aumentar nuestras posibilidades de importación.

#### NO EXISTE DIFICULTAD PARA ABASTECERNOS EN EL EXTERIOR EN CASO NECESARIO

El señor Arburúa, muy firme en sus creencias, como buen vasco, se manifiesta con franqueza. Habla claro y concreto. Dice que sí o que no sin muchas matizaciones. Analiza con mucha objetividad, sin dejar de arquear en demasía las cejas, para luego terminar contrayendo la cuenca del ojo en rictus de sonrisa, que no es sonrisa propiamente dicha.

—Se han conseguido más mejoras en la estructura de nuestro comercio exterior—insiste en tono explicativo—. Convencidos todos por experiencia propia y ajena que el desarrollo económico interior ha de marchar paralelamente al fomento del intercambio exterior, ha sido preocupación fundamental la de abrir nuevos mercados a nuestros productos. Para conseguirlo se han enviado recientemente Misiones comerciales, ampliamente dotadas de muestrarios demostrativos de nuestro progreso industrial, manufacturero y agrícola, no sólo al Cercano Oriente, sino a las colonias portuguesas de África al Congo belga y a Rodesia, países nuevos de los que esperamos los mejores resultados. El principal, por de pronto es el conocimiento exacto que ya tienen esos mercados de nuestro potencial y de nuestras posibilidades de intercambio.

—¿A esa idea responde la Exposición flotante que recorrerá los puertos de Centro y Sudamérica?

—Este es otro objetivo inmediato, inspirado no sólo por la economía, sino por los más entrañables vínculos humanos. Con ella se cultiva indudablemente un terreno propicio para un mayor entendimiento comercial puesto que hay países de este Continente, como Chile y Brasil, que espontáneamente han multiplicado ya su intercambio comercial con España. Con el Brasil, por ejemplo, realizamos en la actualidad un comercio más de cuatro veces superior al que hace poco constituía el intercambio normal. Y en cuanto a Chile, las crecientes compras de nitrato constituyen una interesante contrapartida para estimular las exportaciones españolas a dicho país.

—Así que, resumiendo, ¿qué ha hecho el Ministerio de Comercio al servicio de la estabilidad dispuesta por el Caudillo?

—Aumento del comercio exterior, normalización de sus mecanismos, fomento de exportaciones, mantenimiento del cambio

exterior y apertura de nuevos mercados, como los de Brasil y Chile, anteriormente apenas explotados. En estos resultados logrados hasta ahora se apoyan las perspectivas para el futuro.

—¿No existe entonces dificultad para abastecerse en el exterior en caso necesario?

—No existe ninguna dificultad, como lo demuestran los hechos. Ahora, por ejemplo, tan pronto como ha empezado a preverse una mala cosecha de aceite—desgraciadamente confirmada—, se han efectuado compras hasta 55.000 toneladas, prácticamente importadas ya, además de prepararse la adquisición de otras 100.000 toneladas más, que en conjunto cubrirán el déficit. Esto supone el desembolso de muchos millones de dólares, a los que se ha hecho frente sin vacilar—lo mismo que en otro año anterior se pagaron 90 millones de dólares para cubrir el déficit de trigo—, porque es principio de la política económica del Gobierno atajar la menor escasez de cualquier artículo básico. Así se evita toda deficiencia que pudiera justificar la elevación de precios, privando de base real a la especulación y equilibrando los factores monetarios derivados de una mayor actividad económica y de circulación de riqueza.

#### HA TERMINADO LA ETAPA DE CONTENCION. QUEDA OTRA: REAJUSTE PARA LOGRAR PRECIOS REALES Y JUSTOS. VANAS ESPERANZAS DE LA ESPECULACION AL ACECHO

Van a cumplirse cinco años de gestión. Un lustro de batalla diaria en un frente multiforme. Hoy pueden reconocerse sus armas, que son otras tantas cualidades personales puestas por entero al servicio de la misión que le fué encomendada: agilidad, dinamismo, inteligencia y eficacia. Han sido expuestas algunas de sus victoriosas consecuencias: intensificación extraordinaria del comercio interior y exterior, abastecimiento de nuestros mercados, aumento de disponibilidades de divisas... Pero su gran batalla, su gran operación ha sido la heroica defensa de la peseta contra la especulación que pretendía desvalorizarla. Y es que el señor Arburúa, que comenzó de yunque en la vida, ha ido creciendo entre el sonido metálico de los bancos. En 1930 fué incorporado al Centro de Contratación de Moneda, hallándose, por tanto, presente en las primeras acciones contra los problemas de la moneda. En Burgos, comenzada ya la guerra de Liberación, participó en la fundación del Comité de Moneda Extranjera y después, en el Instituto de Moneda extranjera. Dos años—de 1940 a 1942—actuó de Subsecretario de Comercio, para luego pasar a ejercer la dirección del Banco Exterior de España. Desde julio de 1951 es Ministro de Comercio. Su vida, por tanto, se ha deslizado por derroteros: el comercio exterior y la moneda. Sabe que en asuntos bancarios es importante conocer los asuntos, pero es imprescindible conocer las personas...

—En tales condiciones de abas-

tecimiento, señor Ministro, ¿cómo pudo iniciarse este movimiento alcista?

—En parte era de esperar, precisamente porque en años anteriores se había mantenido una estabilidad apreciable. Era natural, en efecto, que en el seno de esa estabilidad se fueran acumulando factores de alza y subida de costes que habrían de manifestarse más tarde o más temprano—son fenómeno general en el mundo, al que no podemos sustraernos—, sobre todo en una economía que, como la nuestra, aspira hoy a una actividad y un dinamismo crecientes, para elevar el nivel de vida nacional. La política coordinada del Gobierno logró retrasar todo lo posible las repercusiones de tales factores—así se absorbieron, por ejemplo, las subidas de salarios de 1953—, pero es sabido que no puede frenarse permanentemente una tendencia tan general en todas partes y épocas.

—Dada la ausencia de escasez, tales causas reales sólo hubieran podido explicar incrementos moderados, pero nunca el afán de elevación que empezó a caracterizar súbitamente a ciertos precios después de este verano.

—Por eso cabe asegurar que, junto a las causas reales, actuaron factores psicológicos y que al manifestarse con alguna mayor intensidad la tendencia alcista—por razones estacionales y efectos monetarios relacionados con la recogida de la cosecha—se creó un clima psicológico de alarma y carestía en el que la especulación, siempre al acecho de presas fáciles, vio su ansiada oportunidad. Están todavía cercanos los tiempos del racionamiento y la escasez y por eso quienes se aprovecharon de ellos en su día conservan aún sus hábitos y hasta casi sus medios de distribución en perjuicio del consumidor y de los comerciantes honestos que, afortunadamente, son los más numerosos.

El señor Arburúa, que ha permanecido todo el tiempo de pie, adopta una postura de recriminación que corrobora con movimientos verticales del dedo índice.

—En esos momentos—prosigue—hubo sin duda quien soñó con la vuelta de los precios y de los métodos del «estraperlo», olvidando que eso es imposible mientras la producción y las importaciones impidan la escasez. Y actuaron, además, reforzando la alarma, sectores siempre dispuestos a excitar los ánimos en servicio de una política antiespañola.

—Termina la campaña con lo hecho en materia de vigilancia de precios y saturación de mercados?

—Atajar este ambiente y esas turbias maniobras de los logrores y de los agitadores políticos ha sido una primera etapa de contención. Como, naturalmente, no podemos limitarnos a lo conseguido, ha de iniciarse otra segunda etapa de reajuste para lograr, en todo momento, los precios más reales y justos para los productos de primera necesidad.

No creo que el hombre sea la medida de todas las cosas, pero sí creo que la expresión y proyección de un hombre alumbran las cosas con él relacionadas. Y

el señor Arburúa, que casi puede decirse que comenzó jugando en su primera juventud en el campo de la economía, conoce y valora la realidad española desde el plano económico. Y desde él realiza toda clase de maniobras defensivas.

**PUEDEN Y DEBEN MEJORARSE LOS SALARIOS. — UN OBJETIVO: SOSTENER LOS PRECIOS DE CONSUMO**

Pero hay algo que roza con lo social.

—Puede mejorarse, dentro de la línea apuntada, el nivel de los salarios?

—Indudablemente pueden y deben mejorarse, no sólo para mantenerlos siempre adaptados a la secular y constante elevación del coste de vida, aludida por el Caudillo como fenómeno general y normal, sino también para continuar mejorando la posición ya alcanzada por cada español. Pero es fundamental dar, a estos reajustes, naturales y legítimos, un seguro previo de efectividad, evitando, por un lado, que repercuta directamente en los costes de producción y, por otro, que sean inmediatamente anuladas por un alza incontenible de precios.

Dando unos pasos hacia la meta, continúa:

—Ambos problemas—el primero, social, y el segundo, económico—son pura y simplemente problemas de equilibrio de estabilidad y de coordinación. Y toda la preocupación del Gobierno se ha centrado en los últimos tiempos en el mantenimiento del equilibrio y de la estabilidad económica para hacer efectiva la justicia social, que consiste en hacer llegar a los sectores más modestos, con el mismo esfuerzo, más mercancías y más servicios. En que disfruten, en una palabra, de mayor bienestar, ganando más dinero real mejor que más dinero nominal.

—¿Qué colaboración puede aportar el Departamento de Comercio al problema de los salarios?

—Por mi parte, la mejor colaboración que entiendo puedo prestar esa política del Ministerio de Trabajo, muy sinceramente compartida por mí, es aumentar

o sostener al menos—el poder adquisitivo de la peseta a través de los precios. Sostener, sobre todo—aclara rotundo—, los artículos de consumo. Que cada jornal sirva para adquirir el máximo posible de mercancías: esto es lo que venimos haciendo con la batalla contra la elevación de precios y con las importaciones que aseguran la ausencia de escasez

**COLABORACION DE TODOS LOS SECTORES CON LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO**

—¿Cree el señor Ministro que existe colaboración por parte de los distintos sectores que intervienen en el problema de los precios?

—Indudablemente, sí. De lo contrario no se hubiera logrado en la misma medida los resultados que, desde 1951, permitieron una apreciable estabilidad, hasta el punto de que esa estabilidad es obra de todos los españoles. Por eso no podemos consentir

que se desmorone. Y lo mismo que quienes viven de su trabajo han colaborado en ese aspecto con la política económica del Gobierno, así lo han hecho también los sectores industriales y agrícolas. Como Ministro de Comercio, me complace en reconocer que la defensa del tipo de cambio, fundamental para la estabilidad, viene lográndose gracias a la cooperación decidida de todos los exportadores, que han de realizar mayores esfuerzos para incrementar sus ventas. Análogamente, por no citar sino ejemplos bien recientes, toda la industria textil lanera acaba de rectificar a la baja los anunciados precios de los tejidos, procediendo con el mismo espíritu de colaboración que anima también al sector algodonero, cuya actividad se desenvuelve en plena competencia de precios.

—¿Puede entonces afirmarse que existe una labor común de todos los sectores económicos nacionales para defender la estabilidad lograda?

—Hay que afirmarlo. Y a poco que se reflexione, esa actitud tenderá la compensación debida si al consolidarse el nivel de vida de la clase trabajadora, el mayor poder adquisitivo de la misma se traduce en un aumento de consumo, por haberse conservado los precios asequibles. Las ganancias excesivas, como fruto de unas cuantas operaciones, se habrán trocado en las mismas ganancias logradas a través de muchas ventas. Se habrá alejado el fantasma de la crisis y del paro. Para ello es necesario, sin embargo, que los consumidores nos presten su apoyo, rechazando los productos cuando observen que los precios no son los que deben regir. Así contribuirán a desbaratar los movimientos especulativos, que muchas veces prosperan porque se ha creado previamente un clima psicológico y moral que es fácil rectificar.

**CONFIANZA Y OPTIMISMO PARA 1956**

El señor Arburúa, como hemos dicho antes, se manifiesta claramente. Y claramente queda al



Un objetivo del Ministerio de Comercio es sostener los precios de consumo



Parte de la familia del señor Ministro de Comercio, en las pasadas fiestas navideñas

descubierto su estado de ánimo optimista en estos momentos en que estamos asistiendo al proceso del desarrollo económico del país más importante desde el final de la guerra, ya que tenemos más disponibilidades de divisas por una mayor expansión económica. Tal es su pensamiento. Y sus propósitos: evitar la implantación de márgenes abusivos y mantener precios reales que sean asequibles a los trabajadores con salarios modestos.

—Para terminar, señor Ministro, ¿qué perspectivas presenta esa política para el año que empieza?

—Si en momento de mayor dificultad hemos conservado la fe a través de un prudente optimismo en el porvenir de España, no hay motivo para abandonarla ahora. Cada cual en su esfera puede hacer mucho por el bienestar general: atajando los costes o mejorando el rendimiento, si es productor; seleccionando sus compras y negándose a los abusos, si es consumidor. Si nunca nos ha faltado el entusiasmo en épocas de escasez y en momentos difíciles, ¿por qué ahora que tenemos medios sobrados vamos a permitir el desorden y el abuso?

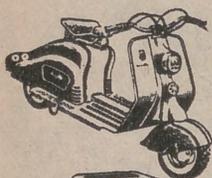
—¿Se harán nuevas conquistas? —Estoy seguro de que a lo largo de este año que comienza bajo la paz venturosa de Franco han de sobornarnos posibilidades y disciplina para permitirnos nuevas conquistas en el terreno del bienestar nacional.

Hora y media ha sido el marco temporal de estas manifestaciones de nuestro Ministro de Comercio. Hora y media que hemos pasado unas veces de pie junto a la ventana y otras paseando por el despacho. Al llegar en estos momentos finales a la puerta que da al salón hogareño, el señor Arburúa abre y de nuevo acuden su esposa, doña Pilar Aspúnza; su hijo mayor, José Manuel, estudiante de tercero de Derecho y Ciencias Económicas, y sus tres hijas, Pilar, Silvia y Patricia. Se concentra de nuevo la familia.

Al iniciar la salida vuelvo la vista y contemplo cómo todos se dirigen hacia la chimenea erizada de cristmas.

José de MAIRENA

(Fotografías de Cortina)



Y

**10.000**  
**peselas**  
en efectivo.

*brandy*

# SOBERANO

del que solo cabe decir:



*¡grato aroma!  
¡que color!  
¡grados justos!  
¡buen sabor!  
¡viejo origen!  
¡si señor!  
eso es el SOBERANO  
de los coñacs ¡el mejor!*



Y además... este noble Brandy le obsequia con su gran **QUINIELA SOBERANO**, que consiste en un boleto que usted deberá rellenar, escribiendo el nombre de los premios que todas las semanas se ponen en juego, en el orden que prefiera, y comprobar si acertó o no cada semana escuchando la emisión de los viernes, a las 11,30 de la noche, de la Cadena de Emisoras de la S. E. R., o por la prensa de su localidad.

Con cada botella 30 boletos y por una copa un boleto.  
Los premios semanales son: Una moto Scooter Lambretta.-Un frigorífico Edesa. Un viaje a París por once días, dos personas con Viajes Mellá.-Una pulsera de oro, de Villanueva y Laiseca.-Una escopeta, de Casa Ugartechea.-Una radio con pick-up Philips.-Un mueble bar Alfa, y 10.000 pesetas en metálico a repartir entre los acertantes no agraciados con los premios anteriores.

La **QUINIELA SOBERANO** es ya famosa en toda España.



# GONZALEZ BYASS

EL MEJOR ÓBSEQUIO PARA ESTAS FIESTAS ¡BRANDY SOBERANO!  
LA MEJOR OPORTUNIDAD DE UN GRAN REGALO ¡LA QUINIELA SOBERANO!

"RABGO" PUBLICIDAD

# CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SEÑOR DON JUAN LOPEZ LOPEZ

COMO las grandes Agencias de la información internacional son como dedos gordos entre los que se escurre la verdadera verdad de cuanto sucede en el mundo, y como los corresponsales de los periódicos en el extranjero más se dedican a propagar sus predilecciones (por ejemplo: el señor Haro Teoglen su deslumbramiento ante Pierre Mendes-France; verbigracia: don José María Massip sus afinidades electivas hacia Adlai Stevenson) que a relatarlos lo que pasa, nos guste o nos disguste, usted me ha pedido con urgencia que le descifre la política de Francia, si es que dispongo de alguna clave para meterme en esos berenjenales. Le pido perdón por el desenfado con que voy a tratar el asunto, pero es preferible salir por peteneras que ponerse con la cara de estupefacción que ha presentado la Prensa de todos los países delante de los ciento cincuenta diputados comunistas y de la irrupción victoriosa del «poujadismo». Los supuestos franceses antes de Pétain y De Gaulle eran el partido radical, que procedía de la Revolución francesa, aunque se había templado con la buena pitanza y las ex doncellas, el alcohol espumoso y aromatizado y las más reticidas inversiones del ahorro; y eran el partido socialista, que era como una especie de antesala del radicalismo, donde la calidad del vino era inferior, pero la cantidad más abundante; y eran los pocos galos y los más judíos (que también pululaban dentro del partido radical y del partido socialista), vendidos al oro ruso de los Urales; y eran el partido demócratacristiano, que no se había dado a la bebida, pero sí a las malas intenciones de los otros; y eran el partido de los que eran más opulentos sin disimulo, más patrioteros y revanchistas o más antiparlameñterios. Esas eran las actitudes y fisonomías principales, con tantos nombres y etiquetas para embrollar y despistar como se pegan sobre el cuero de una maleta en los hoteles de lujo.

A pesar de la Revolución francesa y de la enorme riqueza de Francia y de su Imperio, los alemanes entraron en París y se detuvieron en los Pirineos, con lo que los supuestos anteriores se camuflaron en Vichy, y a la liberación de 1944 fueron sustituidos, bajo la égida de Charles de Gaulle, en el tripartismo (comunistas, socialistas y demócratas cristianos casi en exclusividad), hasta que el tuerto Presidente Auriol comenzó a eliminar al general y luego a sus secuaces, alejándolo a Golombey-deux-Eglises, cual un palomo viudo que ha vuelto al nido, gobernándolo y fraccionándolo. Otro socialista marrullero, Ramadier, había apartado a los soviéticos del Gobierno, y ya quedaba el campo libre al S. F. I. O., a la socialdemocracia, para que compartiese el Poder con la democracia cristiana, o sea algo semejante a lo que ocurre en la Alemania del señor Adenauer; pero entonces el partido radical, que parecía congestionado por las antiguas digestiones e inmóvil por la gota, se puso a moverse desaforadamente con la aportación de la última hornada de los «jóvenes turcos».

¿Quiénes eran estos muchachos que alborotaban el cotarro y estaban a punto de deshacer la «combinación»? Dos familias hebreas, dos clanes israelitas, que al principio marcharon juntos, pero que habían de separarse, puesto que Pierre Mendes-France es sefardí y Edgar Faure pertenece en su hogar a una tribu akenasin. La eterna rivalidad de los judíos originarios de la Península Ibérica y los judíos extraídos de los «ghettos» polacos y rusos. El judío moreno y fantasioso como Disraeli, y el judío más torpe y pecoso, que se desarrolla en torno a las revoluciones moscovita y germánica

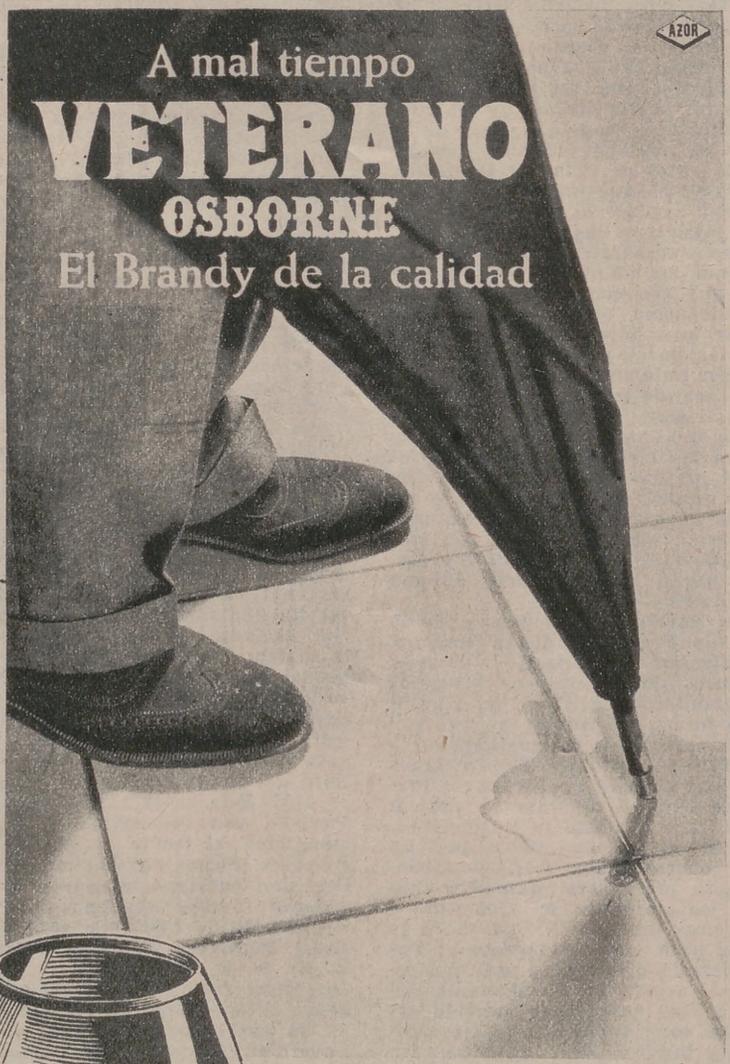
y que ahora manda en muchas naciones tras el «telón de acero» más que en Palestina.

No sólo existe una oposición entre dos logias masónicas dentro del partido radical, sino que hay una más dramática e histórica antítesis entre dos ramas de la raza judía. Los sefarditas, con Mendes-France, como nuestro Mendizábal, tienen la imaginación más rápida y son propicios al truco inventando, para atraer a los majaderos de París (París, ciudad hermafrodita, donde triunfa el homosexualismo), aunque sean opiparos burgueses y gente de postín, que viven en el barrio 16, la camelarada de la «nouvelle gauche», de la nueva izquierda. El izquierdismo es un tic francés, un vicio hereditario, algo así como una heredosifilis contra la que no sirven los antibióticos y las sulfamidas. En esa nueva izquierda (y a la izquierda en sí, cual un ídolo de su amante, «Los tiempos modernos», la señora Simona de Beauvoir) entran Camus y Mauriac, Malraux, la Francisca Giroud y Servan-Schreiber, señoritos, católicos progresistas, existencialistas reformados e ideólogos. Es un potaje o un pisto de la «intelligentsia» francesa, como clase sociológica peligrosísima, denunciada por otro judío que tiene la misma edad y acaso más honradez que Sartre. En 1955 se publicó en Francia el libro de Raymond Aron titulado «El opio de los intelectuales», cuya traducción debería repartirse en las Universidades españolas y en todos los cenáculos, «peñas» y cuevas de nuestra Patria para impedir que retoñen los mitos falsos, los resentimientos y las utopías.

Mientras que Pierre Mendes-France estaba montando con los suyos (una mayoría de intelectuales con las manos vacías) la plataforma de la nueva izquierda, su contrincante Edgar Faure, que es autor de novelas policíacas en los momentos de asueto, se apañaba con los moderados e independientes de Pinay y del veterinario Roger Duchet para sacar una nueva derecha que fuera un poco izquierda, porque a tal fin contribuía la alianza con la democracia cristiana y la inclinación congénita hacia la palabra izquierdismo. Aquí había menos ideología que en la banda de Mendes-France; pero pretendía haber más cuquería más habilidad, más champaña, más subvenciones. El resultado es que el libro de Raymond Aron «El opio de los intelectuales» ha resultado, como libro de un hebreo, una profecía de 1955 para 1956. Esta es la explicación vital de Pierre Poujade, con sus treinta y cinco años recién cumplidos al frente de dos millones y medio de votos. Pierre Poujade no es siquiera bachiller, sino huérfano, aprendiz de tipógrafo, cargador de muelle, vagabundo, voluntario en un Regimiento de Artillería, «compagnon» del mariscal, fugitivo a través de España, sargento de la R. A. F., desmovilizado casado con una enfermera francesa de Argel que cuidaba a un grupo de aviadores de caza, papelero y librero en su pueblo natal que es una aldea de la Auvernia. El vocablo está dicho: Auvernia, que es la tierra del otro Pedro, Pierre Laval que atravesó Francia del socialismo al colaboracionismo europeo confiado en su corbata blanca y se envenenó y lo fusilaron. Los auverneses son duros y tenaces, son robres y beben vino tinto; son poco intelectuales, cuando el intelectualismo es el parapeto de la cobardía, de la ineficacia de la mentira y de la traición.

Señor don Juan López López: disiento de aquellos que han confundido al «poujadismo» con el «qualunquismo». Yo no soy «poujadista», como tampoco éramos fascistas (y así nos tacharon para interceptarnos el camino) los sindicalistas nacionales que hace un cuarto de siglo aseguramos la Revolución Nacional.

A mal tiempo  
**VETERANO**  
**OSBORNE**  
El Brandy de la calidad



## ESPAÑA, FIEL A SUS COM- PROMISOS CON MARRUECOS

HACE poco más de cuatro años, exactamen-  
te el 12 de diciembre de 1951, se reunían  
en el «Palafito» el Alto Comisario español en  
Marruecos y el entonces Residente francés, ge-  
neral Guillaume. El tiempo transcurrido desde  
entonces hasta hoy es relativamente corto; los  
hechos, los acontecimientos han tomado, por  
causas de todos conocidas, dimensiones muy  
distintas.

Entonces el teniente general García Valiño  
se expresaba en estos términos: «Si hemos de  
llevar adelante nuestra misión protectora es in-  
dispensable que estemos siempre de acuerdo en  
los problemas que se nos vayan presentando.»  
Por su parte, el general Guillaume respondía  
con una promesa que, desafortunadamente, só-  
lo tuvo de vigencia el tiempo que medió entre  
aquella conferencia y los primeros síntomas de  
malestar y descontento en la zona marroquí  
francesa: «Deseo, a mi vez—dijo—, que nues-  
tros dos países se acerquen más y más el uno  
al otro para la realización de este magnífico  
ideal que nos une.»

Hoy España ha estado representada por el  
mismo hombre que ayer. La voz de España ha  
podido resonar con la misma firmeza, con la  
misma verdad, con idéntica fuerza y razón que  
hace cuatro años. Son la razón, la fuerza y la  
verdad que nacen de una perfecta e insoslaya-  
ble continuidad política en nuestra línea de  
sincera protección a Marruecos. Nada hemos  
tenido que cambiar, porque el camino fué siem-  
pre recorrido con lealtad al deber. España se  
ha mantenido siempre a la vanguardia en el  
exacto cumplimiento de tratados y convenios.  
Si España ha sido alguna vez un obstáculo ha  
sido precisamente, por su indeclinable afán en  
la defensa del derecho. Obstáculo para la ambi-  
ción para los errores de una falsa política pro-  
tectora, en la que el pueblo protegido apenas  
si llegaba a contar para otros países.

En el comunicado oficial que después de la  
conferencia se facilitó a los informadores ha  
quedado una vez más contundente y clara la  
postura y la política del Gobierno español. El  
contenido de estas declaraciones, por lo que a  
España respecta, no es nueva para nosotros. La  
misión protectora española tiene hoy, en 1956,  
el mismo signo que hace siglos. Exenta de am-  
biciones y ajena a todo absurdo «conservadu-  
rismo» la protección de España para Marrue-  
cos sólo ha buscado en su generosa dignidad  
el camino recto y limpio de escollos para llevar  
a este pueblo a la condición de pueblo inde-  
pendiente. Por esto decimos que no son nuevas  
las palabras del comunicado cuando nuestro  
Gobierno declara que hará establecer en los ter-  
ritorios marroquíes las reformas políticas que  
permitan por una evolución paralela, la inde-  
pendencia del Imperio marroquí, respetando los  
derechos de las dos potencias.

A los pueblos como a los hombres les es ne-  
cesaria esta evolución, en cuyo término se en-  
cuentra la justa independencia. Y para llegar a  
ella España ha sido la primera en poner los  
más valiosos y estables puntales mediante una  
política de muchos años que para nosotros sólo  
ha significado desprendimiento o sacrificio y la  
primera ahora en concretar los caminos real-  
mente viables para  
el fin que siempre  
hemos tenido pre-  
sente.

EL ESPAÑOL



CABALLEROS

Elegancia de otoño en

Galerías Preciados

# ¿DONDE SE ENCUENTRAN LOS RESTOS DEL MAESTRO GAZTAMBIDE?

UN MISTERIO QUE EMPIEZA EN TUDELA Y NO SE SABE DONDE TERMINA

HACE 35 AÑOS EL FERETRO FUE TRASLADADO DESDE MADRID A LA VILLA NAVARRA



CREO que hay pocas afirmaciones rotundas que hacer en torno a la confusión del paradero de los restos del autor de «El lancero». Sería fácil, pero inexacto. No sería honesto.

—Yo enterré a Joaquín Romualdo Gaztambide.

—No creo que la caja que se abrió el 23 de diciembre de 1955 fuese la que vino de Madrid hace treinta y cuatro años.

—En 1921 fué enterrado provisionalmente en el lado derecho del panteón de los Garbayo, no en el izquierdo, de donde se sacó esta caja en 1941.

Todas ellas son afirmaciones de personas que luego irán apareciendo. Ellas creen decir la verdad.

Desde hace unos días, cualquier persona en Tudela, más o menos enterada o relacionada de alguna manera con los acontecimientos del traslado de los restos del maestro Gaztambide, hace un esfuerzo por recordar. Tiene necesidad de dar una opinión. En estas condiciones es fácil equivocarse. Con la mejor buena voluntad navarra se exigen una respuesta a las dos o tres interrogantes que hay planteadas. Nos otros también les forzamos a recordar.

La mínima prudencia y alguna penetración psicológica son precisas para situar debidamente ciertas afirmaciones que es posible sean inexactas.

—Todavía no se puede afirmar con rigor científico que los restos momificados que se han encontrado sean los de una mujer.

—Falta una descripción detallada del féretro que salió de Madrid y del que se supone contenía en Tudela los restos para poder afirmar que los dos son uno mismo.

—Hay que descartar totalmente la posibilidad de la mínima violación del ataúd.

—Dos posibilidades de confusión: error de origen en Madrid

o confusión de ataúdes en Tudela.

Estas afirmaciones tienen mayores garantías.

Por el interés humano que tiene la personalidad del maestro Gaztambide, por el cariño que se tiene a la figura del insigne músico tudelano y por el valor simbólico y sentimental del paradero de los restos, la noticia de estos días ha inquietado enormemente a los navarros. Se habla mucho. La Prensa de toda España se ocupa del asunto. Se hacen conjeturas sobre esta inesperada complicación. Se aventuran opiniones.

Vamos a ver qué hay de cierto en todo ello.

## LA TECNICA FORENSE NO HA AFIRMADO TODAVIA ROTUNDAMENTE QUE LOS RESTOS SEAN DE MUJER

Parece ser que el día 23 de diciembre de 1955, a las tres de la tarde, aproximadamente, algunos miembros pertenecientes al Patronato del Coro de Tudela se ocuparon del traslado de los restos de don Joaquín Romualdo Gaztambide de donde se suponía se encontraban al nuevo panteón, en el que definitivamente quedaría depositados.

Su propósito parecía ser el preparar el nuevo panteón para, posteriormente, hacer el debido homenaje público en el definitivo emplazamiento que el Ayuntamiento de Tudela y el Patronato habían dispuesto.

Se abrió la caja y aparecieron unos restos momificados, envueltos en un sudario, y un par de zapatos que, según parece—aunque hay diferencia de opiniones en esta cuestión—, son de tacon alto. Unos seis o siete centímetros. Escotados. Esta parece la

versión más exacta, aunque otros testigos presenciales afirman que son botines de media caña con tacón alto.

Sorprendió la corta estatura del esqueleto. Se le midió sin gran precisión. Un metro cincuenta y cinco centímetros. Con más exactitud se comprobaron las dimensiones de dos huesos. El húmero, que medía 28 centímetros, y el fémur, que alcanzó los 39. Los textos de Medicina Legal indican para estas longitudes, según se comprobó más tarde, una correspondencia en talla total del esqueleto menor de 1,55 metros. Esta talla del esqueleto pareció sospechosamente corta para varón.

La observación de los restos no fué muy rigurosa en estos primeros momentos. Aun se puede añadir que, superficialmente, las características biológicas apreciadas en la piel apergamizada, en la que ha desaparecido todo abultamiento carnoso, están más cerca de las correspondientes a la mujer que las de varón. Estas impresiones son serias, pero no pasan de ser impresiones. En ningún caso es un pronunciamiento con rigor científico.

—Por el estado de la dentadura, el cadáver parece tener algo más de cuarenta y ocho años.

Tampoco se observó ninguna señal en la piel por donde se pudo haber extraído el hígado al cadáver. Como se sabe, del cuerpo sin vida de Joaquín Gaztambide se extrajo el hígado, que pesó siete libras y media.

El féretro se volvió a colocar en el nicho, que se ha cerrado con ladrillos y cemento. A cualquier investigador curioso le es imposible comprobar directamente

te estos datos, que son de un testigo presencial. Científico y capacitado.

—Hay posibilidades de que sean de mujer. Pero, científicamente, es necesario efectuar un reconocimiento más a fondo para determinar, sin lugar a dudas, su sexo.

La Medicina Legal es exigente. Rigor y exactitud. Después, afirmación rotunda. Serenidad y calma en un cuidadoso reconocimiento previo. El 23 de diciembre de 1955 no hubo tiempo material. La sorpresa de los primeros momentos. La confusión de una serie de pequeños detalles complementarios en los que no están totalmente de acuerdo todos los que subieron por la cuesta de Loreto al cementerio católico de Tudela aquella tarde, aconsejan prudencia. No hay seguridad. No se debe afirmar que son los restos de una mujer.

Al menos, la técnica forense todavía no lo ha afirmado.

### SI EL SEXO DE LOS RESTOS ES DE VARON, Y EL ATAUD, EL QUE SALIO DE MADRID, SIN DUDA ES GAZTAMBIDE

La descripción del féretro que se suponía contenía los restos de Joaquín Gaztambide, según los testigos presenciales de estos acontecimientos de los últimos días, parece ser ésta: Está hecho de cinc en su totalidad. Tiene dos tapas. Exteriormente, pintado de negro. Muchos adornos en relieve. En la tapa superior, una ventanilla enmarcada en el cinc, que se suelta y que coincide con otra de cristal soldada al cinc de la tapa inferior. Forma rectangular. Más alta que ancha. Los restos no estaban sujetos con correas, como se acostumbra a hacer cuando se trata de trasladar a distancia. Tenía una placa metálica en el exterior. Redonda. Del tamaño de una moneda de cinco pesetas. Allí decía: «Ayuntamiento de Madrid. Modelo número 6. Policía de higiene y mortuoria.»

Esta descripción tiene mucho interés. En Tudela he hablado con algunos testigos de la llegada de los restos el día 19 de marzo de 1921. «El Caserío Vasco». Desayunos-comidas. Allí vive don José Pérez. Sesenta y cuatro años. En 1921 era bombero. Tiene buena memoria. Inteligencia despierta. Tranquilo y comedido. Navarro. Entonces tenía treinta años. Llevó el féretro a hombros hasta el cementerio. Ha visto las dos cajas. La de antes y la de ahora.

—No me parecen la misma.

—¿Por qué?

—La que yo llevé a hombros me pareció de madera. Caoba oscura. Debajo, cinc. La ventanilla de cristal era rectangular. Más alta que ancha. De unos cuarenta y cinco o cincuenta centímetros de altura. La tapa, lisa y sin adornos. En los laterales, una greca—nosotros le llamamos junquillo—en todo el borde.

Coge mi pluma y dibuja en el papel. Se levanta y me señala un listón de una puetra. Una moldura de dos o tres centímetros de ancho.

Esto es lo esencial. Dijo más. Es muy difícil recordar estos detalles aun sabiendo que a los treinta y cuatro años va a venir alguien a preguntarnos.

Poco más o menos, coincide en lo anterior con la opinión de otros testigos. Otros muchos no se fijaron. Otros se contradicen en una infinidad de detalles. No estaría bien tratar su honradez informativa con afirmaciones rotundas y sin lugar a lógicas y posibles inexactitudes.

Exactamente, no lo sé. Debe ser difícil distinguir por las facciones el sexo de unos restos embalsamados cincuenta y un años después de ocurrido el fallecimiento. Don José Pérez asegura que las facciones que él vio a través de la mirilla en 1921 no eran las de una mujer.

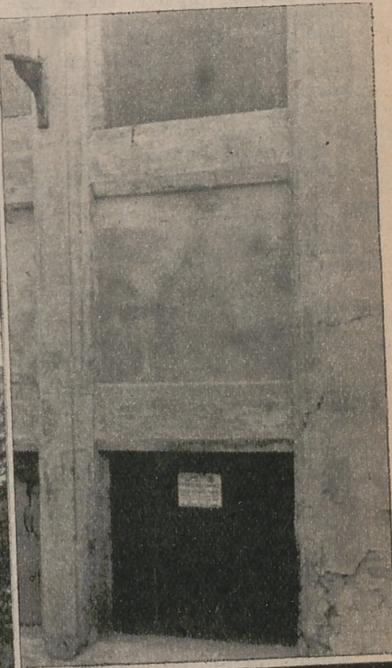
—Absolutamente ninguno de los que lo vieron hizo el mínimo comentario en este sentido en mi presencia. Es de suponer que hubiese algún contemporáneo suyo entre las personalidades que asistieron a los actos del traslado.

Todos los papeles del Ayuntamiento de Tudela de aquella época están en la Diputación Provincial de Pamplona. Facturas. De ahí se puede seguir la pista hasta llegar a una descripción del ataúd que vino de Madrid el 19

de marzo de 1921. Hace treinta y cinco años. Una descripción detallada, eficaz. Si coincide con el que hoy está en el nicho número 1, fila 2, según se sale de la capilla, a la derecha, en el cementerio de Tudela, sólo habría que determinar con rigor científico el sexo de los restos que contiene para tener la seguridad de que son los de Joaquín Romualdo Gaztambide. Autor de 44 zarzuelas; 32, cuyas exclusivamente, y 12, escritas en colaboración. Compositor de «Humo a Méjico», su obra póstuma, compuesta en 1870. O, en otro caso, de que hubo en 1921 un error de origen...

Que, según las crónicas de los días 19 y 20 de marzo de aquel mismo año, parece bastante improbable.

«En el interior del féretro se ha encontrado la esquila de Gaztambide. La esquila está muy bien conservada, a pesar de los muchos años transcurridos.» «Todos han contemplado los restos de Gaztambide a través de una mirilla de cristal», escribe en el «Diario de Navarra» su director.



Panteón de don Manuel Garbayo, donde fueron depositados en 1921 los restos de Gaztambide, llegados de Madrid.—Derecha: Los supuestos restos de Gaztambide fueron trasladados en 1911 al nicho del centro

don Raimundo García, testigo presencial en Madrid y Tudela del acontecimiento nacional que fué el traslado de los restos del gran compositor tudelano, creador de «Casado y soltero», «Un pleito», «El juramento», «Una vieja», «En las astas del toro» y de «Las hijas de Eva».

Los rumores de aquellos días de que si fueran intencionalmente los restos de un picador de toros lo que llegó de Madrid, son eso: rumores. Hoy, en Tudela, ningún navarro mayor de siete años le concede otra categoría, a la hora de ponerse serio, que la de un chiste sin gracia. No merece la pena gastar tinta de imprenta en estas cosas.

El valor puramente sentimental del retorno a su pueblo natal de los restos de Gaztambide, la categoría de las personalidades que intervinieron en los actos, el superior nivel a que estuvieron y están los Ayuntamientos de Madrid y Tudela por encima de ideas semejantes, no deja lugar a ninguna consideración seria de este u otro aspecto parecido de la cuestión.

Un navarro puede ser un bromista: primero, porque supone a su interlocutor con la suficiente inteligencia para entender y situar la broma, y segundo, porque sabe ponerse serio cuando el otro no la interpreta debidamente.

Extremando, una de las posibles causas de la confusión actual puede estar en el origen. Por circunstancias imprevisibles, pudo tratarse de un error; pero con seguridad, no de un picador.

### EN LOS TRASLADOS CENTRO DEL CAMPOSANTO TUDELANO, EL FERETRO NO PUDO SER ABIERTO

Por la mañana temprano he visto algunas posibilidades de seguir la pista de treinta y cuatro años de la existencia y traslados de un muerto ilustre en el cementerio de Tudela. Enterradores y albañiles (1921-1955).

El capellán de la Casa de Misericordia y del cementerio, don Francisco Corrales, no está donde le busco. Ha salido temprano hacia la iglesia de la Magdalena. Allí está con su párroco, don José Zubiria. Hablamos. Un hermano del párroco de la Magdalena, don Luis Zubiria, recuerda que él ayudó a su padre a enterrar al músico tudelano. En 1921 trabajaban para la familia Garbayo. En el panteón de esta familia han trabajado los obreros de la casa, no los que cuidan el cementerio. Tenía entonces catorce años; ahora, cuarenta y ocho. Según me dice, dejó de servir a la familia Garbayo en 1938.

Por el camposanto han pasado desde 1921 en el cargo de sepulturero, Aniceto Gil, que salió el año 28; Jacinto de los Heros y Ezequiel Cachos, de suplente hasta el 36. Echevarría, del 36 al 37, año en que empezó a trabajar Domingo Reollo hasta 1946. Entró después el actual, Joaquín Gámez. Esto puede tener su importancia.

En los libros del cementerio y del Ayuntamiento no consta la entrada ni el lugar donde temporalmente fueron depositados los restos mortales de Gaztambide inmediatamente después de su traslado de Madrid. Quizá la

causa de ello sea que la exhumación de los restos del compositor en el panteón familiar de don Manuel Garbayo y Goya y sus descendientes era temporal, pensándose en un posterior lugar, definitivo, que la ciudad de Tudela le dedicaría.

En 1941 la familia Garbayo necesitó el hueco que ocupaba Gaztambide en su panteón privado, al morir don Eusebio Díaz Camps, miembro de esta familia. Exactamente el cambio se efectuó el 21 de marzo de 1941. Esta vez los libros sí lo registran: «Traslado de los restos mortales de don Joaquín Gaztambide al nicho número 1, línea segunda», según se sale de la iglesia del camposanto, a la derecha.

De este lugar es de donde se ha extraído el féretro hace unos días. El 23 de diciembre del año pasado.

Las referencias de nichos y de exhumaciones aparecen confusas en los libros con referencia al panteón de la familia Garbayo. El gráfico de situación de los nichos y su numeración en los libros no coincide con su disposición real en la capilla. En 1941 estaba de enterrador Domingo Reollo, del que, de paso, se puede decir que si bien bebía con frecuencia, no hay ninguna razón para suponerle — como se ha dicho — desvalijador de tumbas. Los obreros de la familia que en este tiempo se ocupaban de los trabajos necesarios en el panteón privado, y que se supone intervinieron en el traslado, han

Hemos recorrido una buena parte de Tudela buscando detalles sobre el traslado de los restos del panteón al nicho en 1941. Tabernas con ancianos de rostro grave. En una pude hablar con don Ezequiel Cachos. Lástima que su trabajo en el cementerio terminase en el año 36.

Volví a subir la cuesta de Loreto. Esta vez, con Luis Zubiria. Juntos hemos mirado a través de la verja de la capilla. El me ha señalado dónde cree que enterró a Gaztambide en 1921. A la derecha. Puede equivocarse.

—Ayudé a mi padre a colocar el féretro en el primer nicho, empezando a contar desde el muro de la derecha, de la primera o segunda línea.

Según algunas personas autorizadas y los libros que personalmente guarda el capellán del cementerio, don Francisco Corrales, en 1941 los restos de Gaztambide se sacaron del lado izquierdo. Del nicho que ellos distinguen con el número 2.

Estos son los hechos. Este hombre puede equivocarse. Es más: se ha equivocado en otros aspectos complementarios. Desde luego, nadie reconoce el féretro que se ha hallado como perteneciente a algún miembro fallecido de la familia Garbayo y que pudiere, por lo tanto, haberse confundido con el de Gaztambide. Todo está confuso en este aspecto. Sólo una acción de las autoridades tudelanas puede llegar a una solución. Ahora bien, si los restos hallados son los de una mujer y el féretro no es el que llegó de Madrid en 1921, la única posibilidad que quedaría por eliminación de las anteriores es la de que hay dos féretros parecidos que en 1941 se confundieron al

sacar uno de ellos del panteón particular.

En cualquier caso la virginidad a influencias exteriores del contenido del ataúd, antes del 23 de diciembre de 1955, es a mi juicio, total. Estaba firmemente soldado. Para abrirlo hubo que emplear el martillo y el escoplo. No tenía ninguna señal anterior de ataques a su hermetismo, que ahora ha resultado contener un dilema.

### EL TELEGRAFO NOS HABLA DE GAZTAMBIDE

Con brevedad telegráfica. Algo de la vida del maestro. No fué fácil. Con la vibración nerviosa de la chispa.

Nació en Tudela el 7 de febrero de 1822. Se dice que en la plaza de los Fueros. Huérfano. Solfeo, lecciones de piano. A Madrid en 1842. Conservatorio de Santa Cristina. Estudia con Albéniz y Carnicer. Vive de su trabajo. En 1846, director de orquesta en el teatro Variedades. 1865, director en el teatro Rosini, de los Campos Eliseos.

Escribió «La mensajera», zarzuela que terminó en 1848. Dificultades para su estreno, en diciembre del año siguiente. Más tarde vuelve a estrenar «A última hora» y «Las señas del archiduque». Luego, «La picareca», que fracasa. «El sueño de una noche de verano», «El valle de Andorra», etc.

Formó compañía y salió para La Habana. Tuvo mala suerte y pasó a Méjico. Enfermó del hígado. En Veracruz dirigió el último concierto. Vuelve a España. Desembarca en Cádiz a principios de 1870. Grave. Operación. Sin resultado positivo.

Murió a las ocho del 18 de marzo de 1870. Acompañaron su cadáver Ayala, Arieta, Barbieri, Picoín, Monasterio...

El traslado a Tudela de sus restos se hace desde la capilla de Nuestra Señora de la Morena, en Madrid. Llegan a Tudela a las nueve de la mañana del día 19 de marzo de 1921. Navarra, que ha estado presente en la despedida de Madrid, se vuelca en Tudela para recibir sus restos.

### ASI ES TUDELA

Hasta aquí una impresión a conciencia sobre la confusión actual en el paradero de sus restos. Las autoridades de Tudela guardan un prudente silencio. El preciso. Hasta el momento de llegar a conclusiones concretas que aclaren definitivamente el dilema. Hará falta tiempo. Pero se resolverá.

Alberto Peláirez. Tudelano. Poeta. Se despidió en un canto que dedicó a «Joaquín Romualdo Gaztambide y Garbayo en su retorno», de este modo:

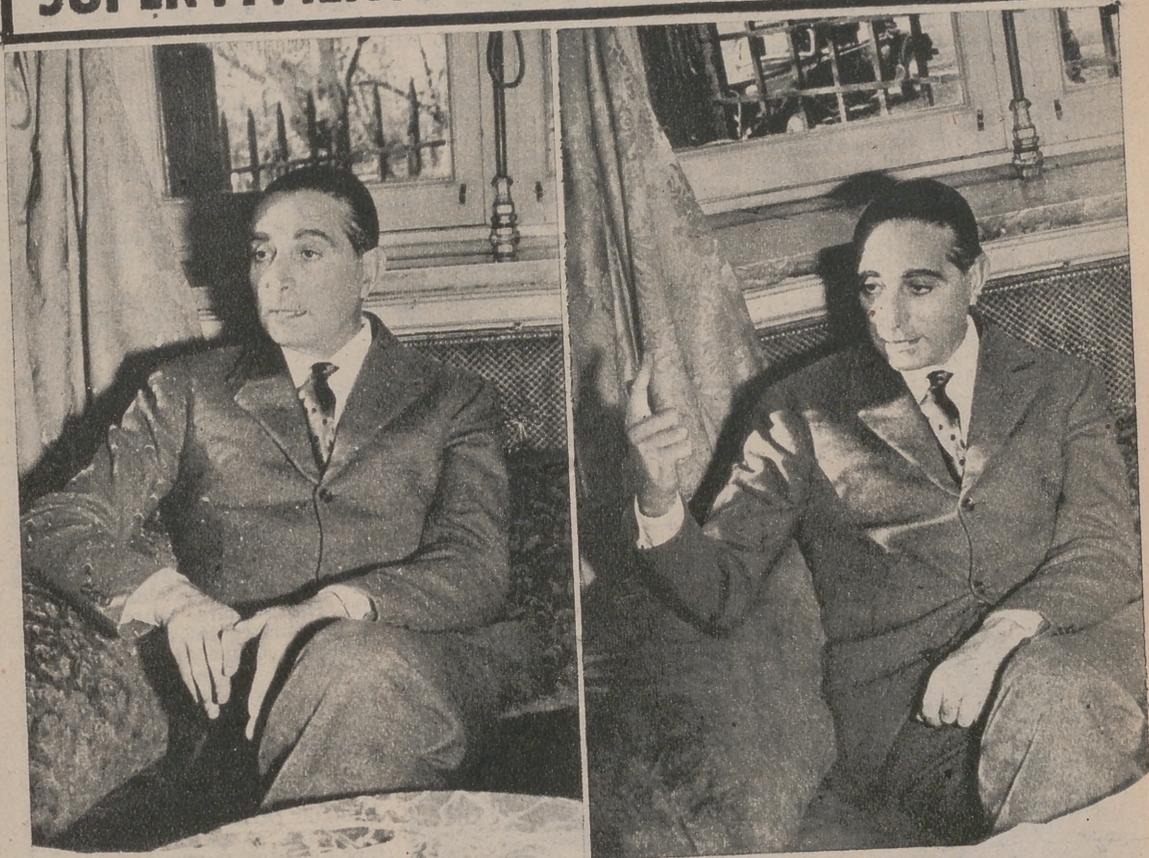
... y hasta tu sueño vaya la poesía  
[bre ofrenda mía  
un acorde engarzado en un Ave  
[María,  
una lágrima, un beso, un verso  
[y una flor.

Y así es Tudela.

Fernando M. ETCHEVERRY  
(Enviado especial)

(Reportaje gráfico en el cementerio; Peinado y Mazo. Tudela.)

# FILIPPO ANFUSO, SUPERVIVIENTE DE LA EUROPA DE 1939



**"GUERRA O FASCISMO", LA UNICA ALTERNATIVA PARA VENCER AL COMUNISMO**

**EL M. S. I. NO ES UN MOVIMIENTO RESTAURACIONISTA**

FILIPPO Anfuso ha venido a Madrid a pronunciar una conferencia sobre el tema «Italia y la unidad europea». Madrid, capital de una nación que no está representada en Estrasburgo, es, sin embargo, una de las ciudades de Europa donde más se habla, se escribe y se piensa sobre ese gran tema de la unificación de Europa. Hay, sin duda, una vocación española europeísta que ha sido y es ignorada por casi todos los extranjeros y por muchos propios, que suscriben esa descabellada idea de que Africa comienza en los Pirineos y de que España vive de espaldas a Europa, cuando sería más exacto decir lo contrario, pues no cuentan aquí los más sobre los menos.

Pero bien; estamos hablando o vamos a hablar de Filippo Anfuso. El tema de nuestra conversación fué, en esencia, Europa. Nos interesa lo que este hombre piensa sobre este asunto, porque es italiano, porque es europeo, por-



El diputado italiano Filippo Anfuso y señora posan para nuestro semanario

que tiene una vasta experiencia de los negocios internacionales y, finalmente, porque fué testigo de excepción de la vida de dos Europas, una muerta y otra superviviente, que no marchan por caminos tan distintos como habitualmente se cree.

Así, pues, el señor Filippo Anfuso y yo nos hemos dado cita para conversar, al día, sobre todas estas cosas. Pero antes de entrar en harina, permítanme que les presente a este ilustre amigo.

Filippo Anfuso era embajador de la República Social Italiana en Berlín; lo fué hasta abril de 1945, es decir, hasta el amargo final, hasta el «Götterdämmerung», ocaso de los «dioses» nazis. Simultáneamente era subsecretario de Estado para el Exterior. Gran amigo y colaborador de Benito Mussolini, la última vez que se vieron, el Duce le hizo la confianza de que pensaba organizar una última resistencia en la Valtellina. La lealtad a Mussolini y a su ideario italiano fué una virtud practicada valerosamente por Filippo Anfuso cuando no era fácil ni cómodo. Ciertamente, Anfuso no ha sobrevivido a la destrucción de su mundo por apostasía política.

En la actualidad, es diputado por Catania, su ciudad natal, del Movimiento Social Italiano. En las últimas elecciones, obtuvo cin-

cuenta mil votos preferenciales. Hoy es portavoz, en Montecitorio —sede del Parlamento italiano—, de la misma fe y de las mismas ideas que resonaron en la vieja plaza de Venecia.

Personalmente, es hombre de estatura más bien elevada, y elegante, con una elegancia de veterano embajador. Es sobrio en sus ademanes; sin duda su exuberancia meridional ha sido pulida por mil refriegas diplomáticas. Y, al menos en apariencia, es un hombre un tanto melancólico. No deben agradarle demasiado las entrevistas para la Prensa, como a todas las personas que saben lo difícil que es vestir con unas cuantas palabras necesariamente improvisadas sobre la marcha—es una exigencia de la técnica periodística—, pensamientos siempre complejos y que se resisten a la simplificación. Por otro lado, el tema de nuestra conversación es tan sugerente hoy en día, que se presta como quizá ningún otro a la entrevista. Por desgracia, hubo que encauzarla demasiado estrechamente, por falta de tiempo. De todos modos, doy fe de todo lo que en esta breve charla se dijo.

#### EL MAS GRAVE ERROR

—Usted, señor Anfuso, fué testigo excepcional del derrumba-

miento del III Reich. A más de diez años de distancia, en el tiempo, ¿qué juicio ha hecho usted de aquellas circunstancias y de aquellos hombres?

—Sobre esas circunstancias y aquellos hombres he escrito un libro de recuerdos. Pero, de todas maneras, nadie está todavía en condiciones de enjuiciar con rigor histórico todo lo ocurrido. Estamos aún demasiado cerca de los hechos para verlos con claridad. La propaganda no ha hecho nada para ayudarnos a verlos con claridad, sino que, por el contrario, los ha enturbiado, oscurecido y adulterado. Estamos todavía lejos de la objetividad histórica; pero nadie puede negar que Hitler era un genio y un gran estratega.

—En su opinión, ¿cuál fué el error más grave cometido por los aliados en lo que a Alemania se refiere?

—Imponer la rendición incondicional. De aquí arrancan todos los males que han afligido a Europa, pues semejante conducta abrió a los rusos el camino de Berlín, en el mismo corazón de nuestro Continente. Recuerde usted que fué el propio Doenitz quien propuso a los aliados occidentales, en las postrimerías de la contienda, encuadrar los restos de la Wehrmacht en los Ejércitos del Oeste, para marchar todos juntos contra los rusos. Pero entretanto, lo que iba a ser la posguerra se había fraguado anteriormente en las Conferencias de Teherán y Yalta, y el Ejército rojo pudo adelantarse hasta el Elba, donde todavía está.

(Esta sugerencia de Doenitz debió impresionar bastante a sir Winston Churchill, pues, como se recordará, él mismo, siendo primer ministro, puso a Montgomery un famoso telegrama, no aparecido, en el que daba instrucciones al mariscal para que almacenase las armas cogidas a los alemanes, ante la eventualidad de que aquéllos pudiesen tomarlas de nuevo para combatir a los rusos. Lo que no ha explicado Churchill ha sido su indecisión en asunto de tanta trascendencia.)

A nosotros nos hubiese gustado aclarar muchas cosas sobre aquellos errores iniciales, cuando se sembraron los polvos que provocaron estos lodos. Pero Filippo Anfuso no se «sienta» confortablemente sobre este tema, y cambiamos de cuadrante.

#### EL FRACASO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

—¿Cuáles son sus ideas sobre la democracia cristiana?

No hay duda de que hemos tocado uno de los centros nerviosos del pensamiento político de nuestro interlocutor:

—Pienso—dice—que la democracia cristiana está en franca decadencia en Francia y en Italia, después de la muerte de De Gasperi y del arriconamiento en la oposición, en Francia, de Schuman y Bidault. Yo tengo mis ideas sobre el problema de la unificación política de Europa; pero es indudable que estos hombres empujaron considerablemente la idea federalista. Personalmente, he de decirle que yo, incluso, voté a favor de la C. E. D....

Ahora bien. La democracia cristiana es culpable en Italia y en



Filippo Anfuso fué embajador italiano en Berlín hasta el año 1945



Francia de los avances del comunismo, que en nuestro Parlamento cuenta con 220 diputados, y en la nueva Asamblea Nacional Francesa, con 154. La democracia cristiana tiene, sin duda, sentido político y sentido democrático; pero le falta un sentido netamente nacional; un sentido de la Patria y una conciencia nacional de la sociedad. Socialmente, marcha a remolque siempre del marxismo, pujando siempre en la que pudiéramos llamar «subasta» de las reformas sociales y pretendiendo adelantarse o imitar a lo que el marxismo postula en este terreno, practicando un paramarxismo social incapaz de convencer y de atraerse a las grandes masas obreras. Son, en una palabra, los demócratas cristianos los que impiden, tanto en Francia como en Italia, la formación de Gobiernos que respondan a un claro sentido nacional. Finalmente, sus procedimientos y su oportunismo han ahogado su espíritu reformista, en lo social, que ha quedado postergado en una vana cáscara retórica. Por todas estas razones, estimo, en efecto, que la democracia cristiana ha sido funesta e impotente para dar la verdadera batalla al comunismo.

Yo—añade Anfuso—formo parte de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Diputados. La Comisión la componen nueve diputados. De ellos, dos son comunistas. ¿Cómo quiere usted que yo discuta asuntos de vital importancia para mi patria, intereses netamente italianos, con gentes que tienen obediencia a un partido extranjero, y, en muchos casos, antiitaliano? Tal es la situación a que hemos llegado por falta, como le decía, de una política que tenga un verdadero sentido nacional...

#### «GUERRA O FASCISMO»

—¿Qué alternativa ofrece, para usted, la lucha contra el comunismo?

**Anfuso llega al Ateneo de Madrid para pronunciar su conferencia sobre el tema «Italia y la unidad europea»**

—Puedo resumirle mi opinión con dos palabras: guerra o fascismo. Una de dos: o se combate al comunismo en campo abierto, con las armas, que es una solución que pudiéramos llamar «exterior», o se le combate movilizándolo las fuerzas, los recursos—morales y materiales—de la nación, en una medida en que sólo puede lograrlo el fascismo, como demostró a lo largo de su historia. Esta es la solución «interior», la que hace imposible una democracia inorgánica, que no se defiende a sí misma, que está dispuesta a suicidarse o dejarse matar, si es preciso, en nombre de sus mitos, que la realidad, por otro lado, va barriendo uno a uno. Un sistema político que no elimina intrínsecamente el peligro de autodestruirse, es defectuoso. Gracias a ese básico defecto, ya le he dicho a usted que nosotros tenemos en nuestro Parlamento 220 diputados y los franceses en el suyo 154. No hay, pues, otra alternativa: guerra o fascismo.

Llegado a este punto, Anfuso puntualiza:

—Claro está que la palabra «fascismo» puede ser sustituida por otra, si se desea; llámela usted como quiera, que el nombre es lo de menos, a las tendencias, que se acusan ya en varios países, a manifestar el descontento existente por la lucha que contra el comunismo llevan ciertos Gobiernos, o por la ineficacia de las instituciones democráticas, o por las situaciones creadas. El «macarthysmo», por ejemplo, constituye, en mi opinión, un fenómeno fascista, aunque, claro está, simplificado por el mecanismo mental norteamericano. Y lo mis-

mo sucede ahora en Francia con el «poujadismo». Fascismo, o rebeldía contra un estado de cosas, cristalizado o no en vastas concepciones políticas, es una reacción lógica frente a peligros no conjurados y de los que todos somos plenamente conscientes.

#### UNA UNIDAD EUROPEA «SUFRAGÍSTICA»

—Me habló usted antes, señor Anfuso, de su idea sobre la unificación política de Europa. ¿Cuál es?

—La idea de federar a Europa es, como usted sabe, muy vieja. Europa, se repite constantemente, y si durante la primera posguerra mundial, a la disolución de un gran estado «federado», Austria-



**El señor Filipo Anfuso con nuestro redactor en un momento de la entrevista**



El señor Fernández-Cuesta presidió en compañía de los señores Pérez Embid, Solís y Jordana la conferencia que sobre «Italia y la unidad europea» pronunció en el Ateneo el señor Filippo Anfuso

Hungría, siguió el proyecto de constituir unos Estados Unidos de Europa, ahora estamos a vuelta con la misma idea. Pero, tal y como ésta ha sido concebida en esta posguerra, me parece francamente irrealizable. Lo que se quiere lograr ahora, es una unidad «sufragística», permanentemente revisable, «contingente», discutible en su misma existencia. Una Europa unida, sólo es posible bajo la fuerza centrípeta de la autoridad; de una autoridad superior impositiva, que dé sentido y coherencia a Europa. No se puede pensar en una unidad emanada de un caleidoscopio de naciones, cada una de las cuales tiene un sistema político distinto, que consagra factores de desunión tan eficaces como la lucha de clases. El actual Consejo de Europa, que trabaja en Estrasburgo, puede ser, si usted quiere, una Federación Turística, pero nada más.

O sea, que Filippo Anfuso se apunta, en este orden de cosas, a la tradición del Sacro Imperio; más bien a la tradición histórica, que ha estado vigente en Europa a lo largo de los siglos, frente a la utopía jurídica de los demócratas liberales.

#### LOS «MISSINOS»

Hablamos, seguidamente, del Movimiento Social Italiano, neofascista, a que pertenece, como es sabido, nuestro interlocutor; un «missino», como se les llama en Italia.

—¿Qué significación tuvo la República Social Italiana con relación al régimen fascista anterior de la época monárquica?

—Se proponía la República Social llevar adelante un proceso de socialización del país, como superación del mero corporativismo, impregnado, naturalmente, de un fuerte sentido de la nación y de la solidaridad.

Anfuso emplea con frecuencia la palabra «senso», sentido, que en italiano encierra un contenido más concreto que el que corres-

ponde a su traducción castellana. Alude tanto a una significación lógica, como vital, biológica y de sensibilidad. Una palabra, «senso», revalorizada por la elocuencia mussoliniana.

—El Movimiento Social Italiano, ¿es simplemente restauracionista?

—No; no lo es. No pretendemos restaurar el fascismo. Este fué un fenómeno histórico encuadrado en el tiempo y en las circunstancias. Nuestro propósito es realizar lo que pudiéramos llamar el testamento político de Benito Mussolini, su pensamiento, sus ideas, que siguen teniendo plena vigencia.

—La juventud italiana, ¿se siente atraída por el M. S. I.?

—Sí, por supuesto. Con decirle a usted que hay diputados «missinos» en el Parlamento que sólo cuentan veintitantos años. Precisamente, es en las Universidades de nuestro país donde el Movimiento está representado por los jóvenes más capacitados. Ahí, nuestras posiciones son sólidas.

—El M. S. I., ¿es republicano o monárquico?

—Republicano. Nuestra alianza con el partido nacional monárquico no es un compromiso ideológico, sino meramente táctico.

—En el caso de que un día el Movimiento de ustedes alcanzase el Poder, ¿plantearía la cuestión de régimen?

—Ya le he dicho que somos republicanos.

—¿Introduciría profundos cambios institucionales en la República?

—Propugnaríamos una República de tipo presidencialista; es decir, reforzaríamos el ejecutivo, cuya debilidad en el sistema actual, en favor del legislativo, es causa, en Italia y Francia, de tanta inestabilidad.

Filippo Anfuso, recalcó, no obstante, que el M. S. I. acata la

disciplina legal que impone el sistema democrático vigente en Italia, y me recordó un hecho que tiene una profunda significación:

—Nosotros representamos hoy, en un Parlamento, al único partido político vencido en la pasada guerra. Todos los demás han desaparecido.

#### PACTO MEDITERRANEO

Disparamos nuestra última pregunta:

—¿Qué opina usted de un Pacto Mediterráneo, del que tanto se habla en la Prensa?

—Me parece muy oportuna esa pregunta, a la que voy a contestar con mucho gusto. Para nosotros, para el M. S. I., la amistad con España entra a formar parte, por así decirlo, de nuestras bases constitucionales. Defendimos la necesidad, la urgencia de esta amistad desde el primer día, apenas surgimos a la luz del día como un Movimiento político. Excusado es decirle, pues, que somos francamente partidarios de un Pacto Mediterráneo, en el sentido más amplio que pueda darse. Como usted se habrá enterado ya, también es mi propósito crear en Montecitorio un grupo parlamentario en pro de la amistad hispanoitaliana.

#### MAS ALLA DE LA NOSTALGIA

Y aquí terminó la entrevista. Hablando con Filippo Anfuso no he experimentado, contrariamente a lo que me sucedió con algunos neonazis, en Alemania, la sensación de estar evocando un pasado muerto, que sólo mantiene vivo en la imaginación esa fuerza tremenda que esconde la nostalgia. En Filippo Anfuso hay todavía juventud e ilusión. Aquella maravillosa juventud del fascismo italiano, siempre en plena forma física y mental, que ni siquiera la guerra ni la derrota han logrado desilusionar.

M. BLANCO TOBIO

# "Embárguese" en Madrid para llegar a Nueva York



Con la inauguración inminente de la escala de Argeliras, podemos anunciar la formación del tren especial EL CASTELLANO,\* provisto de coches-cama, que unirá directamente Madrid y Argeliras, permitiendo al viajero iniciar su viaje a Nueva York saliendo de la misma Capital.



En cada salida del INDEPENDENCE o del CONSTITUTION, los dos caberrios transatlánticos de la AMERICAN EXPORT LINES que unirá directamente su nueva escala de Argeliras con Nueva York, un tren especial con coches-cama unirá también Argeliras y Madrid.

Este nuevo servicio, inaugurado el día 24 de enero con la primera llegada del CONSTITUTION a Argeliras, constituye el mayor avance en las comunicaciones marítimas entre España y los Estados Unidos. ¡Solamente SEIS días de navegación! Recuerdela usted: su viaje a Nueva York podrá iniciarse en el mismo Madrid! Y considere las comodidades que le aguardan en las dos modernísimas naves de la

AMERICAN EXPORT LINES, las más grandes entre las que prestan servicio desde los puertos mediterráneos a los Estados Unidos. En estos navios, las más recientes conquistas de la civilización americana estarán a su disposición, para confort del viajero: aire acondicionado en todas partes... departamentos transformables... servicios completos y perfectos... ¡Y con una cocina excelente, compuesta únicamente de especialidades internacionales!

Podemos afirmar que en esta ruta — la famosa Ruta del Sol — el buen tiempo aparece NUEVE DÍAS de cada DIEZ, aún en pleno invierno. ¡Su viaje a Nueva York será un delicioso paréntesis de vida agradable y maravillosos descansos!

\* También para el itinerario inverso, Nueva York-Argeliras-Madrid, se garantiza un análogo servicio: el tren especial EL CASTELLANO trasladará a Madrid al pasajero desembarcado en Argeliras.

Consulte a su Agencia de Viajes o a JOHN F. GEHAN, Plaza Nueva, 5, pral. - SEVILLA - T. 32998

Passo de Colón, 20 - BARCELONA - T. 31 77 04 ● FLETAMAR - Paseo Calvo Sotelo, 31 - MADRID - T. 31 19 03

# AMERICAN EXPORT LINES



# UNA LECCION DE PERIODISMO

Por Sabino ALONSO - FUEYO

EN Valencia, donde la tradición periodística tiene muy hondos raíces, clausuró hace poco el Ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, un Consejo Regional y Nacional de Prensa. Fueron cuatro días de diálogo permanente en torno a las cuestiones más importantes de la profesión, jornadas intensas de trabajo en las que periodistas de toda España expusieron necesidades y formularon deseos, señalando metas perfectivas de acción.

La necesidad que el hombre experimenta de estar informado es una primera exigencia del periódico, buen proveedor de noticias. Pero el lector necesita bastante más que la mera información, aunque ésta resulte «formativa». Necesita elementos de juicio para una interpretación fiel de la realidad, que se nos presenta complejísima, polémica; y es entonces cuando se hace del periodismo un instrumento del pensamiento disciplinado, una verdadera forma imprescindible del espíritu.

Indudablemente, nuestro Ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, contribuye de manera muy eficaz a configurar esta noble misión del periodismo por encima del puro oficio profesional, de la preocupación excesiva de la confección; por eso tienen sus discursos ese tono inconfundible de lección magistral, donde el dato, la anécdota y la simple noticia encuentran siempre su basamento ontológico y trascendente proyección. Nos da a entender una y otra vez el señor Arias Salgado que el buen periodista no ha

de ser tan solo como el vocero mecánico de la actualidad, un intuicionista simplemente, sino un buen intérprete de los hechos y de las personas conforme a categorías permanentes. Toda decisión pende del bien común; todos los bienes están orientados hacia Dios. Están ahí los supuestos metafísicos sobre los que el periodista español de nuestro tiempo puede y debe edificar dentro de sí no una sola libertad abstracta, sino muchas libertades particulares, todo un edificio de libertades originales.

La docta disertación del Ministro de Información y Turismo va precisando los puntos de arranque para una justa valoración de la opinión pública, que no es árbitro supremo, ni muchísimo menos, pues de serlo habría que entenderla de acuerdo con una concepción inorgánica, indiferenciada y masiva de la sociedad. La frase trae viejas resonancias de fracasos liberales, de utopías marxistas, y empuja al señor Arias Salgado hacia un campo de maniobras en el que los argumentos no se reducen a una endeble actitud negativa mediante el manejo de conceptos filosóficos, ni a unos principios de carácter formal, ni a unas preguntas soluciones eclécticas de transición o de compromiso entre la libertad económica y el colectivismo. Todo eso sería muy poca cosa en relación a una sociedad en crisis de valores, a una época transmutadora en la que el periodista español tiene un deber que cumplir: afirmar conciente y decididamente el espíritu cristiano como base indispensable para la solución de los problemas pendientes. Arias Salgado anclará en los cimientos más firmes de la sociedad, señalando así el camino seguro de toda información auténtica.

Oreo que en el fondo de cualquier gran problema político o social hay más o menos latente una cuestión de vuelo filosófico y hasta una concepción de la vida, si queréis. Los hechos sociales: Sociedad, Derecho, Estado, Opinión Pública, etcétera, no son cosas sensibles que se pesan y se miden; han nacido por actos de razón y sólo a través de la razón pueden ser captados, es decir, mediante la teoría o la filosofía.

Estos son, a mi entender, los motivos principales que el señor Arias Salgado tiene para ascender en su discurso a los orígenes metafísicos de los grandes fenómenos en torno. «No hay potestad que no venga de Dios», nos dirá parafraseando a San Pablo. Y también: «No existe verdadera opinión pública si no tiene como causa final el bien común.» Un bien común, naturalmente, que promueve y encausa la ley. Y otra vez terminará invocando el Ministro de Información y Turismo las convicciones firmes, católicas, en cuanto que la ley no es un producto de la voluntad arbitraria, sino un mero trasunto de la razón natural. Tesis ésta que trasciende al pueblo inoluso. Como cuando Lope de Vega hace exclamar a uno de los personajes de «La fuerza lastimera»:

*Las leyes en el mundo recibidas,  
si son entre cristianos, no son justas  
cuando con las de Dios no se conforman.*

La atmósfera en que se desenvuelve el discurso del señor Arias Salgado es esa. Enarbola gallardamente el concepto cristiano de la libertad y de la autoridad con un sentido finalista y de orden como un don de madurez, manifestándose en las grandes decisiones de la Patria. La libertad del hombre encuentra sus límites en su propia naturaleza. Lo cual quiere decir que necesitamos de un ideal religioso, cristiano, como seguridad de nuestra existencia, de nuestra conducta.

Es a la luz de estas consideraciones como hemos de interpretar el discurso del Ministro don Gabriel Arias Salgado, que puso fin a las sesiones de Prensa celebradas en Valencia a lo largo de cuatro días. Sesiones de Prensa que sirvieron también para que directores de periódicos de todas las regiones españolas y figuras eminentes del periodismo conocieran en toda su grandezza esta tierra levantina, tan emprendedora y entusiasta, tan llena de noble ideal y de esperanzas.



## ¿LOCIÓN VERI, COMO SIEMPRE?

"Pues claro, nunca cambio de producto cuando dá buen resultado, y éste... ¡vaya si lo dá!"

Los cabellos cuidados con

### LOCIÓN AZUFRE VERI

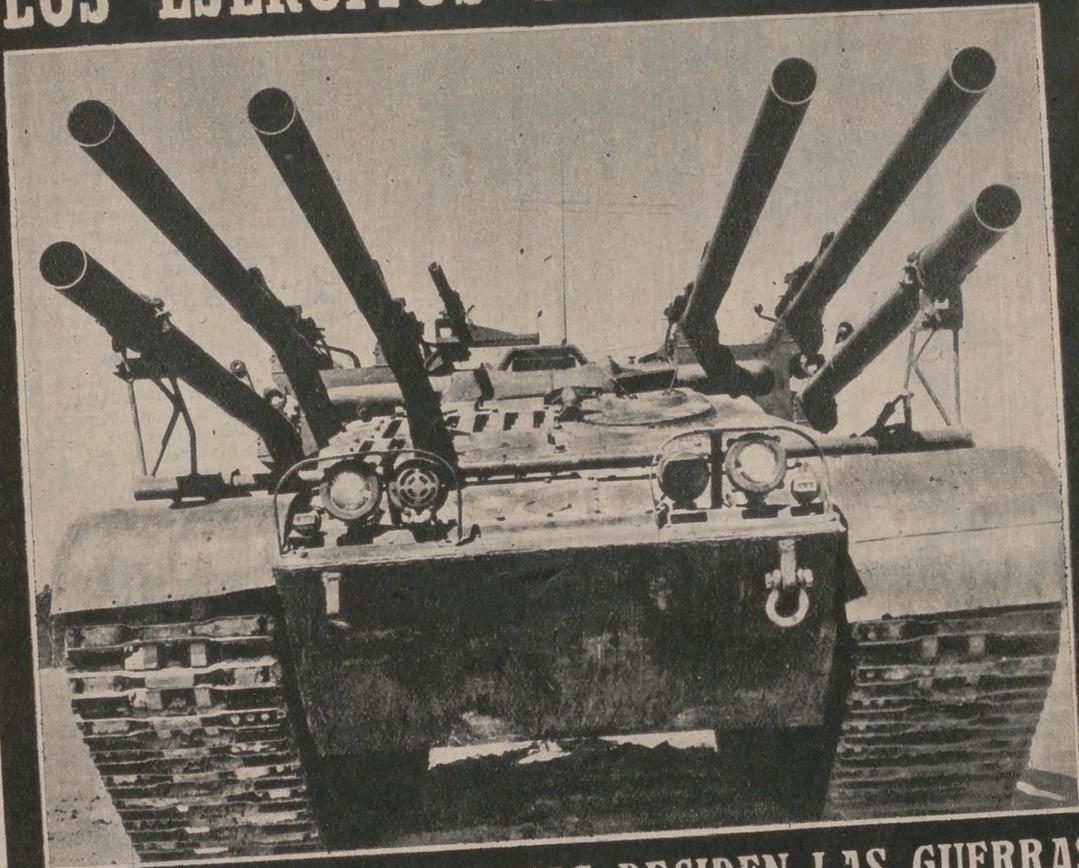
quedarán LLENOS DE VIDA, rizados, fuertes, brillantes y sobre todo no caerán...

Fascos de 5 tamaños. PRECIOS MODERADOS, posibles por su gran venta y exportación a Hispano-América. El tamaño corriente sólo cuesta pts. 17,10; el tamaño pequeño ptas. 11, (impuestos incluidos).

CON GARANTIA FARMACEUTICA

Si desea un folleto gratis, escriba a INTEA, APARTADO 82 - SANTANDER

# LOS EJERCITOS SE MODERNIZAN



## LAS SORPRESAS TECNICAS DECIDEN LAS GUERRAS

### LOS ESTADOS MAYORES SE PREOCUPAN DE LA CREACION DE NUEVAS ARMAS Y ENSAYAN SUS POSIBLES EFECTOS

Los americanos han tomado de los ingleses la costumbre de hacer una rendición general de cuentas en el orden militar a lo largo y, sobre todo, al final de sus campañas exteriores. Inglaterra, en efecto, ha sido el país moderno que ha sostenido mayor número de guerras en ultramar. Tantas que a la postre puede decirse que durante siglos, desde los lejanos tiempos de las invasiones romanas y bárbaras, la Gran Bretaña ha combatido siempre fuera de su Patria. Fundamentalmente, en consecuencia, el mando supremo militar ha debido ir rindiendo así una relación de cada una de estas campañas conjuntamente al país, al Parlamento y al Gobierno. Los yanquis tomaron también este hábito, que no tiene semejanza en los demás países. Así, cuando la última gran guerra mundial, terminó Marshall como jefe del Estado Mayor, y el propio Eisenhower, como generalísimo, dieron a la publicidad sus informes por cierto repletos de datos y referencias de interés. En la relación del primero había, para terminar, una advertencia de la mayor trascendencia. «Los Estados Unidos—decía Marshall—no tendrán, en la contingencia de una

nueva guerra futura, de ningún modo, la misma oportunidad que antaño tuvieron, durante la primera y la última conflagraciones mundiales, para prepararse. Para la próxima contienda los americanos deben de estar ya preparados. No tendrán en otro caso—concluyó—tiempo para hacerlo.»

#### LAS SORPRESAS TECNICAS DECIDEN LAS GUERRAS

He aquí lo que, en efecto, deberá pasar. La guerra futura no tendrá en su inicio el proceso formal y en cierto modo pausado de las anteriores, ni será posible confiar en el Ejército de tiempo de paz para que monte la «cobertura» mientras que el país se emplea a fondo en reemplazar la «movilización general», llamando a filas a los contingentes precisos para luego, organizados, armados y equipados, desplegarlos por el frente ocasional y realizar así la «concentración». Tampoco—¡menos aún!—habrá posibilidad de preparar la industria y la economía general para esta movilización. No habrá tiempo de nada. La guerra comenzará con un ataque al país por la aviación enemiga en toda su pro-



El cañón atómico con que se está armando al Ejército norteamericano. Arriba, el nuevo tanque con seis cañones de que disponen ya los «Marines»

fundidad. Súbitamente los centros industriales, los de movilización, los núcleos de comunicación, los grandes puertos, en fin,



El nuevo «snipereope» norteamericano permite apuntar y dar en el blanco de noche como si fuera de día. Tiene un gran alcance y es de facilísimo manejo

serán alcanzados por los bombardeos en masa, y el ritmo que ahora se antoja lento de la puesta en pie de guerra de antaño no podrá en el futuro tener ya paralelo. Tal fué la advertencia hecha a los americanos por Marshall, sin duda justa y oportunamente. Es menester, pues, estar a punto y tener montada la guardia para responder en el acto al primer golpe con otro a ser posible mucho más fuerte y más intenso.

He aquí lo que los americanos están dispuestos a realizar. Y ello es tanto más interesante por cuanto que la guerra futura deberá tener, a no dudarlo, características muy singulares y especiales. Se ha dicho algunas veces que los militares, encargados naturalmente de preparar la guerra, han preparado con frecuencia... ¡la guerra que pasó! Es decir, que se ha montado la guerra de mañana exactamente como si se tratara de la continuación de la anterior, con idénticos armamentos y con los mismos métodos. Y ello ha sido, sin duda, un error craso las más de las veces que se ha pagado caro. Los alemanes, por ejemplo, en 1914, con ocasión de la primera conflagración mundial, desarrollaron un plan magnífico para invadir a Francia. Pero fueron sorprendidos por dos novedades en las que no habían pensado: la eficacia de la naciente aviación—los franceses tenían, al iniciar la guerra entonces, ya aviación militar, aunque, naturalmente, rudimentaria, mientras que los alemanes lo esperaban todo de los dirigibles—y el automovilismo. Es sabido que la simple idea de Gallieni de movilizar los taxis de París para taponar una brecha en la batalla del Marne, en la que aquella invasión hizo crisis, resolvió ésta. Del mismo modo los alemanes pudieron luego ganar la guerra con el gas, y los ingleses decidían mucho antes con los carros de combate, si en vez de emplear, respectivamente, aquéllos en Iprés y éstos en Cambrai, por vía de en-

sayo y prueba, semejantes rudimentarias armas en pequeña escala, se las hubiera empleado en extensión y sobre un frente considerable. La sorpresa de los armamentos nuevos es, en efecto, la más eficaz que en la guerra puede darse.

#### HAY QUE GANAR EL PRIMER ROUND

En la última gran guerra esta pudo decidirse igualmente por la sorpresa técnica. El ataque en masa, súbito e inicial, de la aviación germana, junto a la acción, también en masa, de los carros puso fuera de juego con rapidez primero a Polonia y luego sucesivamente a Holanda, Bélgica y Francia. Los paracaidistas empleados no con «cuentagotas», como sobre Holanda y Bélgica e incluso sobre Creta, sino en masa y en cantidad, pudieron haber decidido la lucha contra Inglaterra al principio de la guerra del mismo modo. La terrible campaña submarina alemana pudo ser otra causa de decisión, sin duda alguna, pero la réplica del radar significó el fracaso de esta guerra insidiosa. Las bombas atómicas dieron al traste con la resistencia japonesa. Pero de haber surgido antes estas terribles armas, ¿acaso no hubieran podido decidir igualmente la contienda en Europa?

Son en efecto, los armamentos los que hacen evolucionar la guerra y el arte militar, los que determinan la organización de los ejércitos y la táctica o modo de operar. Es por ello por lo que los Estados Mayores se preocupan tanto de la creación de nuevas armas, cuanto más eficaces mejor, pero al mismo tiempo de estudiar y ensayar en la forma posible sus efectos y, por tanto, la repercusión que su empleo ha de provocar necesariamente en la organización y en la táctica. Esto es ahora más indispensable que nunca porque, en efecto, en la guerra de mañana no habrá tiempo para improvisar como se ha dicho. El primer round puede ser, desde luego, definitivo en

la contienda. Es por ello capitalísimo y vital el ganarlo.

Desde que la guerra última terminó, por otra parte, los técnicos y los sabios han ideado constantemente armas nuevas y cada vez más eficaces: aviones supersónicos, buques movidos por la energía atómica, proyectiles cohetes y dirigidos, bombas de hidrógeno y de uranio y, en fin, nuevas armas de alcance táctico y naturaleza igualmente atómica. Es comprensible, por todo esto, que ante tanta progresión y novedad la guerra de mañana no deba parecerse demasiado a la que fué. Cierto que, en su esencia, la guerra siempre será la misma y que sus principios fundamentales, en definitiva, sean también inmutables. Pero no se trata de esto, sino del modo de operar, de la realización práctica de las operaciones y de la acción del campo de batalla o táctica, en definitiva.

A este respecto la guerra, y en general el arte militar parecen estar en total y absoluta transformación y revolución. Los ejércitos están en trance, en consecuencia, de reorganizarse de modo radical. He aquí a la conclusión, que, en definitiva, vienen a llevarnos los estudios, experiencias y planes de los Estados Mayores del mundo entero. Veamos qué modificaciones pueden ser estas.

#### AVIONES RUSOS DE GRAN BOMBARDEO ESTRATEGICO

Comencemos por Rusia. Se sabe poco de lo que siempre se prepara o se hace al otro lado del «telón de acero». Pero, sin duda, algo hay allá en transformación en el campo militar. La rebaja de los 640.000 hombres de sus efectivos militares y el anuncio de la reducción del 10 por 100 de su presupuesto militar no quieren decir nada. Es probable que esta disminución de efectivos, si realmente se ha verificado—¡que vaya usted a saber!—, obedezca no al deseo de inspirarse en los buenos deseos del «espíritu de Ginebra», sino en la necesidad de incrementar la mano de obra, de reducir gastos para otras necesidades militares más perentorias o simplemente porque a Rusia le parezca también, como a otras potencias occidentales, que en la guerra de mañana la masa significará menos que en el pasado, y que la calidad se impondrá netamente a la cantidad. En cuanto a la reducción de gastos, la voz de atención ha sido dada. Dentro del hermetismo y complicación del presupuesto soviético, la disminución de un renglón, por importante que sea, de un gasto militar puede sin duda alguna compensarse y aun sobrepasarse con otra consignación en el presupuesto de la industria pesada, por ejemplo; o de la ligera, o enmascararse con otras denominaciones aparentemente inculcas en los ministerios de Marina mercante o de Aviación civil, en experiencias, etc., pongamos por caso. Todo hace pensar que allá del «telón de acero», en fin, se procede a un reajuste militar quizá no distinto, en su esencia, a lo que pasa y se proyecta en

el Occidente. Al menos por cuanto se espera en el nuevo orden de cosas de la aviación, los progresos de la soviética dan motivo para sospecharlo de este modo. Según los últimos datos conocidos, los rusos producen hoy aviones de gran bombardero estratégico en serie. Ciertamente que los Estados Unidos les llevan a este respecto considerable ventaja, pero el hecho es este. Nuevos tipos de aparatos rojos han sido señalados, como justificando cuanto decimos, entre ellos, concretamente, algunos de bombardero pesado, con cuatro motores de reacción; otros de tipo medio y dos motores; aviones de caza, se dice que de tipo muy avanzado; grandes helicópteros, en fin, de dos rotores, y cazas nocturnos también de dos motores, de reacción.

#### LA DEFENSA OCCIDENTAL REQUIERE MEJOR ORGANIZACIÓN TERRESTRE Y MAS BARCOS Y AVIONES.

En el campo occidental, la última reunión de los ministros de Defensa de la N. A. T. O. ha debido de enfrentarse con la realidad y proceder a tomar medidas trascendentales. El examen de las circunstancias—no se ha ocultado el hecho—ha producido preocupación profunda. Las perspectivas de las defensas occidentales europeas parecen sombrías. La defensa occidental requiere, sobre todo, a decir de los responsables, mejor organización terrestre y «más barcos y más aviones». El pacto en cuestión, se ha observado por la Prensa extranjera, tiene graves defectos. En primer lugar se limita al Atlántico, cuando debería ser general, de todos los países libres y anticomunistas del mundo. En segundo lugar los países que lo integran mantienen diferencias notorias: están debilitados muchos de ellos por su propia política interior, y en buena parte son potencias pequeñas. La armadura política y militar del conjunto es débil y compleja. Solamente el mando supremo aliado en Europa—S. H. A. P. E.—, que es uno de los integrantes o dependientes del Consejo del Atlántico Norte (los otros dos son el mando aliado del Atlántico, que radica en los Estados Unidos, y el llamado Comité de la Mancha, que está en Inglaterra, y del que dependen las fuerzas aliadas del norte de Europa; las del Centro, las del Sur y las del Mediterráneo, tiene un Estado Mayor compuesto nada menos que por 400 jefes y oficiales pertenecientes a 12 países diferentes, de ellos 171 yanquis, 82 ingleses, 63 franceses, 29 italianos, 10 belgas, siete griegos, otros tantos turcos, cinco noruegos, tres daneses y un luxemburgués. Como se ve, una nutridísima Torre de Babel.

La atomización de los medios de defensa occidentales ha sido estimada como una de las causas más contundentes de su debilidad. Por ejemplo, la defensa aérea estaba hasta aquí concebida

como cosa peculiar y privativa de cada país. Desde 1950, en efecto, se venía, poco más o menos, entendiéndose que cada nación debería reaccionar por sus propios medios contra la agresión aérea enemiga. De este modo, a la postre, para evitar rozamientos internacionales, se desarticulaba la defensa. Sólo Alemania occidental, parte de Francia, Grecia y Turquía dependían del mando supremo directamente. Los demás países y casi toda Francia deberían defenderse por sí mismos en caso de un ataque.

Semejante concepción ha debido de ser rechazada como gravemente perjudicial y errónea. En efecto, tal estado de cosas pudo ser mantenido antaño, hasta cierto punto, cuando la aviación era, comparada con la actual, un arma relativamente lenta. Cuando la aviación, en fin, desarrollaba velocidades limitadas hasta de 500 ó 600 kilómetros por hora. Hoy, con las velocidades supersónicas, la enorme eficacia del ataque atómico y la especial repercusión que ello puede tener entre la población ha debido de ser proscrito. La aviación occidental, por tanto, operará en caso de agresión, no como una suma de aviaciones nacionales, sino como una sola y total aviación, en plena coordinación íntima. Igual se hará con la defensa contra aviones y, en fin, hasta con la disposición del radar, cuya barrera no se adaptará a la conveniencia concreta de este o de aquel país, sino que buscará la mayor eficacia con respecto al conjunto. En consonancia con este plan acaba de crearse la nueva «Quinta Fuerza Aérea Táctica» occidental, que las informaciones han dado ya como presente en el noroeste de Italia (Cuartel General en Vicenza) y bases en Udine y Treviso) frente a Yugoslavia y tras de Austria.

#### LAS ORIGINALES IDEAS DE PINAY SOBRE EL EJERCITO

La necesidad de reforzar la armadura occidental se ha estimado apremiante. Francia, por ejemplo, que debía tener catorce divisiones afectas o listas para la N. A. T. O. no ha organizado más que cinco en la metrópoli y en la zona francesa de Alemania. El resto del Ejército francés está íntegramente

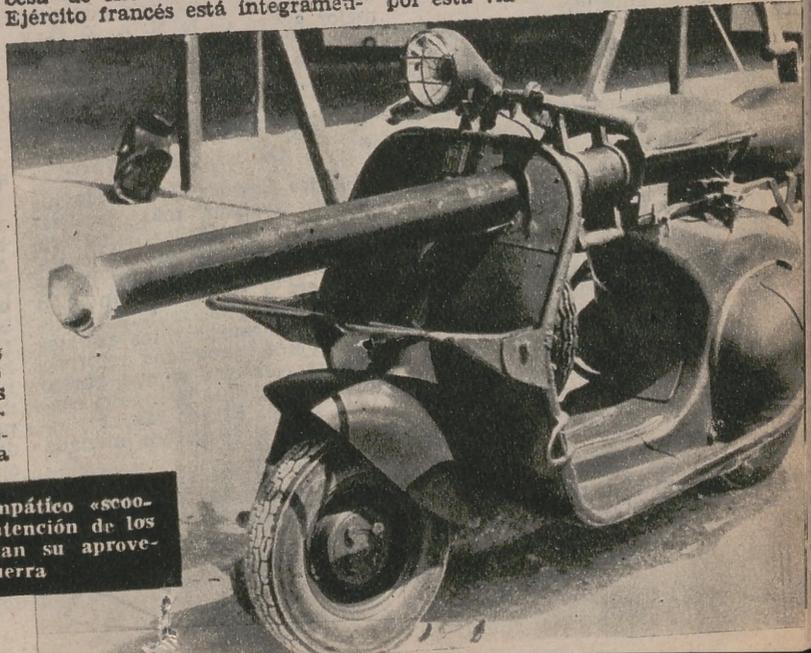
en ultramar. El despliegue se ha debilitado aún más por la necesidad sentida por el Gobierno de París de desplazar a África del Norte últimamente algunas divisiones aun, hasta el punto de que los contingentes al otro lado del Mediterráneo hayan pasado, en un solo año, de 180.000 hombres a 300.000.

Francia parece tener una nueva concepción militar para el futuro. Los Estados Mayores han creado nuevos tipos de divisiones, más reducidas, más ágiles y muy dotadas de carros y automóviles. En el campo de la política se ha esgrimido en efecto, originales teorías, que pudieran, sin embargo, ser peligrosas. Pinay, por ejemplo, parece preconizar ideas muy originales sobre el nuevo Ejército:

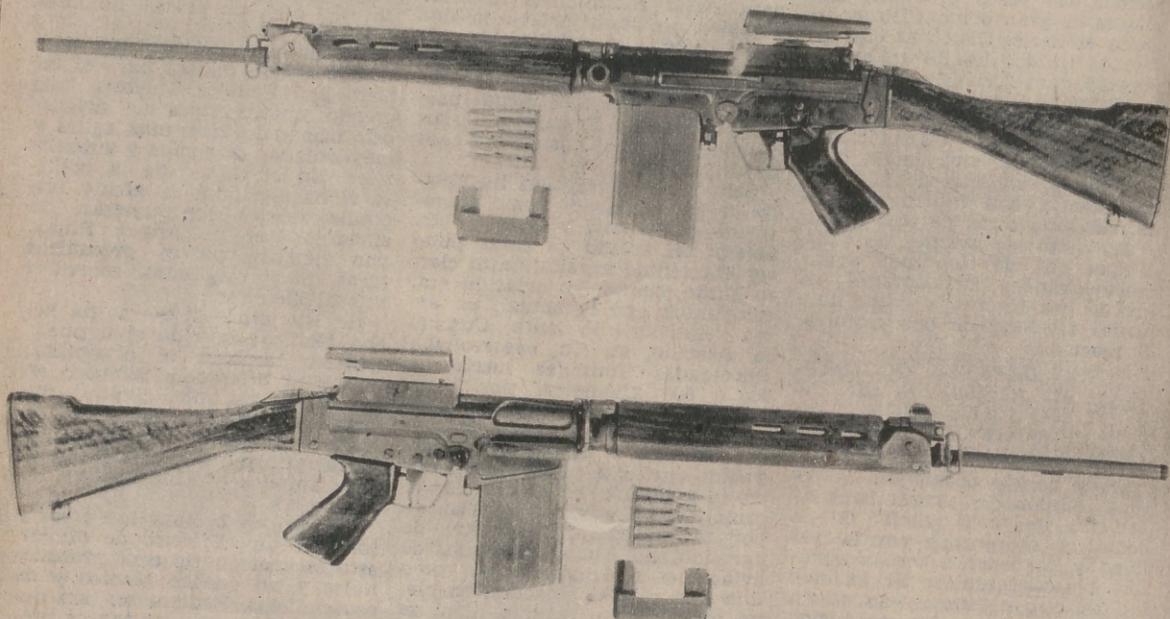
«El Ejército —dice— se ha hecho técnico; la vida civil puede enseñar también la disciplina; no habrá diferencia tampoco en caso de guerra entre civiles y militares y, por otra parte —concluye— la técnica moderna hace innecesario mantener largo tiempo y amplios contingentes en los cuarteles.»

Para Pinay bastará con crear y sostener un «Ejército de oficina», esto es, mercenario o de profesionales y un cuadro técnico y de especialistas. Pudiera ser, sin duda este plan, uno de tantos programas políticos, de simple alcance electoral. Pero sobre que resultaría peligroso hacer política de la causa sagrada de la defensa nacional, la realidad es que en Francia, y aun fuera de Francia, semejante visión de las cosas parece generalizarse. Es menester, sin embargo, precaver bien las cosas. «No hay nada nuevo bajo el sol.» Y tal concepción es, a la postre, la resurrección de la vieja teoría de los ejércitos voluntarios limitados y de las milicias complementarias. Una teoría peligrosa. Precisamente porque la guerra de mañana no dará tiempo a la preparación.

Ya durante el lapso de tiempo transcurrido entre la primera y la segunda guerra mundiales, la teoría de la milicia, con la abolición de hecho del servicio permanente, fué esgrimida. Y en la propia Francia, precisamente. Pero alguien apuntó prudentemente lo peligroso de adelantarse solos por esta vía.



Una «Vespa» armada. El simpático «scooter» ha llamado también la atención de los técnicos militares que estudian su aprovechamiento en la guerra



Este es el nuevo rifle «Self Loading FN 30», Tipo B, fabricado en Bélgica, y que ha sido adoptado por las fuerzas del Pacto del Atlántico

«Vayamos a la milicia —dijese entonces—, pero no todos los países a una.»

No hay que decir que nadie se decidió a aventurarse el primero por tan arriesgada experiencia.

#### LA «REGULAR ARMY» Y LA «TERRITORIAL ARMY» DE INGLATERRA

En Inglaterra, también hay reorganización esencial. Tradicionalmente el Ejército británico comprende dos escalones diferentes: el llamado «Regular Army» o Ejército de primera línea, listo siempre a toda intervención exterior, y el llamado «Territorial Army», o Ejército complementario de segunda línea, pero también bien equipado, que amplía y refuerza al anterior.

El «Regular Army» está siendo reorganizado para darle más eficacia, merced a la dotación de más poderosos y nuevos armamentos, aunque la permanencia en filas se ha reducido en la práctica algunos meses últimamente en la Gran Bretaña. Ahora le ha tocado el turno al Ejército Territorial. El ministro inglés de la Guerra, Anthony Head, ha expresado en qué va a consistir la reforma que se emprende al efecto. Al parecer, dos divisiones de este Ejército van a quedar completamente en pie de guerra para disponer en el acto de ellas si fuera necesario en cualquier acción exterior o como reservas activas de la N. A. T. O. El resto de las divisiones del «Territorial Army» serán, en compensación reducidas en efectivos.

En cuanto a la transformación de las divisiones aerotransporta-

das territoriales en una sola brigada, parece que el proyecto ha sido abandonado. Tampoco se ha tomado en aprecio la constitución de formaciones militares especializadas para los distintos contingentes exteriores. Sin duda la especialidad es también indispensable en las Fuerzas Armadas; pero no tanto en lo que se refiere a las unidades del Ejército que pudieran resultar difícilmente intercambiables. A la postre se trata de reformas mesuradas y nada radicales lo que ha hecho decir a «Daily Telegraph» que no hay nada sorprendente en lo anunciado, al contrario de lo que algunos habían previsto. En definitiva, «es una organización de sentido común», con vistas al mejor apoyo de la N. A. T. O. y a la mayor eficacia», termina asegurando el periódico.

#### CIENTO DIEZ MIL SOLDADOS Y 30 000 AVIADORES EN LAS MANIOBRAS DE «SAGE BRUSH»

Son los Estados Unidos los que parecen avanzar más decididamente por el camino de las reorganizaciones nuevas y eficaces. Sus enormes posibilidades de todo género y su propia condición de superpotencia mundial, pueden ser las causas y los acicates de semejante programa reformador, que esta vez sí que parece radical. Tanto que la batalla concebida por el Estado Mayor yanqui, apenas si se parece en nada a la pretérita.

Las últimas experiencias técnicas y los resultados de ciertos ejercicios y maniobras—concretamente la de «Sage Brush», con

110.000 soldados y 30.000 aviadores, que acaba de terminar el 15 de diciembre—han proporcionado, al parecer, enseñanzas tan contundentes como originales. Durante dos meses, en efecto, han actuado en plena febril agitación con esas tropas, dos millares de carros de combate y otros tantos aviones, armas atómicas de grandes y pequeños efectos, todo un colosal tren automóvil, además de novísimos helicópteros-transportes. Se ha tratado, en fin y a la postre, de plantear la batalla futura; de averiguar cómo será, sus métodos y sus procedimientos. «La táctica —decía Napoleón— cambia cada diez años». Pero entonces, en los días del Emperador, la industria y la técnica eran rudimentarias si se comparan con las actuales. De aquí que la transformación de la táctica es hoy más rápida y, sobre todo, más profunda que nunca.

Tal es, en efecto, lo que el Estado Mayor yanqui parece imaginar sobre cómo será la batalla de mañana. Empecemos por borrar el viejo y tradicional concepto de la lucha con frentes continuos y cierta profundidad. La nueva batalla será la pugna terrible sobre un campo vastísimo y profundo en decenas y aun centenas de kilómetros, en las que no habrá frentes lineales, sino verdaderos enjambres de agrupaciones que se atacan y se defienden, mezcladas en un aparente caos. La lucha será simultánea sobre múltiples objetivos y no ya sobre uno sólo. No se tratará de tomar esta ciudad, aquel puente o dominar este paso de monta-

ña. Se combatirá por muchas cosas a la vez. Pero se combatirá de modo muy singular también: en combates terribles, empujados, feroces; pero breves y esporádicos. Los ejércitos no actuarán concentrados, sino al revés, muy diluidos, de modo que las tropas encargadas de atacar cada objetivo se concentrarán rápidamente por medio de carros y automóviles y, sobre todo, de aviones y helicópteros, para lanzar súbitamente el ataque y, dominado el objetivo por el mismo procedimiento, súbitamente también diluirse.

Tampoco se verificarán ya los servicios como era tradicional en el campo de batalla: entrando en distintos puntos, por ejemplo, las municiones, el material de ingenieros, el hospital de campaña o de los depósitos de víveres divisionarios. La batalla futura no hará tal. Las municiones, el material de fortificación, el material de evacuación de las bajas se realizará para cada «combate-objetivo» por separado, principalmente por vía aérea.

La razón de semejante radicalísima mutación está —bien se comprende— en los armamentos atómicos, que se consideran ineludiblemente participantes en la batalla futura. No se trata aquí de las bombas atómicas de decenas de «kilotoneladas» o «megatoneladas» que los aviones lanzarán sobre las ciudades de retaguardia enemiga. Hablamos ahora solamente del campo de batalla. Un campo de batalla que nada tiene que ver con aquel de dos kilómetros de frente que tuvo Aníbal en Cannas, o como aquel otro de 15 kilómetros sobre el que desplegó Napoleón en Austerlitz. Ahora se trata de un campo mucho más amplio y, sobre todo, mucho más profundo. Porque no se trata tampoco de las armas arrojadas de la antigüedad ni de la artillería del Imperio, con sus pocos cientos de metros de alcance, tirando «a rebote»; ni siquiera de las piezas de la última contienda, con sus doce, quince o veinte kilómetros de alcance. Ahora se trata de otra cosa. Se trata de proyectiles dirigidos (del Ejército de Tierra contra el Ejército de Tierra enemigo), de 300 a 400 kilómetros de alcance —esto es, como la distancia de Madrid o León a Valencia—; de proyectiles del Ejército de Tierra contra la Aviación enemiga, con alcance de 50 a 100 kilómetros, y, en fin, de proyectiles que pueden lanzarse entre sí los aviones, con alcance de ocho a 15 kilómetros. Proyectiles todos ellos que no constituyen una posibilidad más o menos tangible o futura, sino que son ya una realidad concreta en las filas del Ejército yanqui.

Más todavía: no se trata tampoco de proyectiles cargados de explosivos tradicionales, por ejemplo, de trilita —T. N. T.—, como hasta aquí, sino provistos de cargas atómicas, de una eficacia destructiva y aniquiladora infinita.

tamente mayor, aunque, naturalmente, no tanto como las grandes bombas atómicas, de hidrógeno o de uranio del tipo y clase de las reservadas actualmente para ser lanzadas por la aviación.

### LA GUERRA FUTURA

Ante armas de la eficacia señalada —por sus colosales alcances y fuerza destructora— se comprende lo temerario que sería la concentración tradicional de regimientos enteros, por ejemplo, para el ataque, o de las columnas de aprovisionamiento de municiones y víveres por las carreteras. La batalla de mañana será, pues, el vacío por todo. Las tropas se diluirán al máximo ocupando áreas inmensas un simple batallón. Porque tampoco parece van a prevalecer los regimientos tradicionales. Se trata de unidades muy grandes estas para el empleo táctico moderno, y se prefiere la acción de agrupaciones de tipo Comando, muy ágiles y reducidas, aunque extraordinariamente armadas y equipadas. Cada batallón de este tipo tendrá su artillería, sus carros de combate, sus automóviles propios, naturalmente, y hasta aviación afecta.

Para gobernar este colosal conjunto, que ocupará un área in-

mensa, en plena agitación y caos, es esencial disponer de una red de transmisiones completísima. «Todos deben poder hablar con todos», es el «slogan» al uso y moda al efecto. La red de radiotelegrafía y, sobre todo, de radiotelefonía es así típicísima. Hasta el pelotón de Infantería dispondrá de radiotelefonía.

Pero sobre saber y conocer cuanto pasa en semejante infierno en el campo propio, es menester añadir la necesidad de conocer, igualmente, lo que ocurre en el contrario. Para ello, la Aviación parece dar la pauta. Los aviones lo descubrirán, y para notificarlo no emplearán la radio, ni menos el mensaje escrito trazado, que se deja caer en el Cuartel General propio, después de haberse verificado el reconocimiento.

Los nuevos métodos recomendados resultan ser más contundentes, breves y directos. Por televisión, en efecto, el avión irá comunicando al mando propio cuanto ocurre en los lugares del combate y aun más allá de éstos.

La Aviación, por tanto, tiene un lugar muy preeminente en el campo de batalla. No se trata ya de la tradicional misión de informar, corregir el tiro y de intervenir en vuelo rasante y pica-



La Marina británica está probando en el crucero «Cumberland» el equipo de protección antiatómica. Cortinas de agua cubren totalmente el barco para aislarlo de las radiaciones radioactivas

PROYECTILES TELEDIRIGIDOS Y «CABALLERÍA AEREA»



La última novedad de la aviación rusa es este bombardero atómico intercontinental, el «T-37» cuatrirreactor

Junto a los aparatos volantes —aviones y helicópteros—, en la nueva táctica los proyectiles teledirigidos tienen, ya se ve, reservado un trascendental papel en la guerra de mañana. Confirmación de ello es la creciente aportación de estas armas nuevas al marco orgánico militar actual. Inglaterra acaba de ofrecer a sus aliados del Pacto Atlántico la ayuda de sus técnicos y de sus industrias de material de esta clase. Los Estados Unidos, siempre en vanguardia del progreso del maquinismo militar, acaban de anunciar nuevos envíos de armas de esta clase al continente europeo. No más lejos que las primeras semanas del año que ha comenzado se ha señalado para la llegada a Europa de seis batallones de artillería equipados con proyectiles teledirigidos «Corporal». La primera unidad de este tipo está ya en Alemania desde hace algunos meses. Se componen estos batallones de 250 hombres, que sirven diez rampas de lanzamiento. El alcance normal de semejantes proyectiles es de 80 kilómetros; esto es, la distancia en línea recta de Madrid a Segovia; pero en ciertas condiciones este alcance puede prácticamente casi doblarse y ser de 160 kilómetros; esto es, la distancia que separa a Madrid de Aranda de Duero, por ejemplo. Pero los yanquis han añadido igualmente que estos nuevos batallones no llegarán solos, porque también vendrán a Europa otras unidades de proyectiles teledirigidos de la clase «Honest John», cuyo alcance es de 32 kilómetros —la distancia que hay de Madrid a Illescas o Colmenar; es decir, menor que la anterior—, pero cuyo proyectil, sobre ser muy eficaz es también muy preciso, hasta el punto que este arma parece llamada a desterrar rápidamente del campo de batalla la vieja artillería pesada, mucho menos potente, menos móvil igualmente y de menor alcance.

Mientras que la artillería, al menos la pesada, está en trance de total transformación para convertirse en «arma-cohete», ve aquí que las formaciones ligeras de aviones y helicópteros acaban también sustituyendo a la Caballería en la misión de la exploración singularmente e incluso de la acción combativa, recibiendo, en efecto, dichas formaciones aeronáuticas la denominación singular de «Caballería aérea», moderna y bélica encarnación de aquel «Clavileño» que se imaginara un día la calenturienta mente de nuestro Don Quijote.

Desde el aire, en fin, los aviones tácticos así concebidos lanzarán a tierra paracaidistas dotados de toda clase de material, incluso automóviles, «jeeps» y carros de combate pequeños, que también se arrojarán con paracaídas. Una vez en tierra y lanzado el ataque al punto concreto que se señale, logrado el objetivo, todo el material automóvil así agrupado, se diluirá y diseminará por el terreno para no estar reunido más que el instante preciso de la acción.

do, en el ataque y en el combate. Ahora, la cuestión es mucho más amplia. Por de pronto la aviación asignada a un Ejército terrestre, unidad ésta compuesta por varios Cuerpos de Ejército, pasará a contar con cuatro mil aparatos. Naturalmente, ello independiente de la Aviación propiamente dicha, con sus misiones tradicionales de siempre.

Hablamos aquí sólo de la Aviación del Ejército de Tierra o, por mejor decir, de la gran unidad orgánica, Ejército. Esta aviación estará compuesta de diversos tipos de aparatos y de una mitad, aproximadamente, de helicópteros. Estos últimos aparatos modifican la táctica fundamentalmente. Dijéramos mejor que la revolucionan. Ellos pueden, en efecto, ascender y descender sobre trozos pequeños de terreno, sin necesidad de pistas, y trans-

portar contingentes o material rápidamente de un lugar a otro. Como consecuencia del empleo previsto de semejantes aparatos, el número de helicópteros en el Ejército de Tierra se cuadruplica ahora y la instrucción de sus pilotos especiales se intensifica de tal modo, que la aspiración inmediata consiste en duplicar el número de los titulados cada año. Los aeroplanos empleados en esta nueva concepción de combate pueden transportar ocho o diez hombres, con todo su equipo y armamento. Los helicópteros, hasta 16 ó 20. No se trata, naturalmente, de grandes aparatos. Porque han de adaptarse las necesidades inmediatas del campo táctico y, por otra parte, tampoco en la lucha contra los objetivos locales deberán emplearse muchos hombres, sino pocos y poderosamente armados.



Los «Super Sabre» norteamericanos. Con uno de ellos el coronel Horace Hanes acaba de batir el record mundial de la velocidad, volando a 1.322 kilómetros por hora



En Francia se acaba de realizar una exhibición de nuevos vehículos de tracción. En la fotografía vemos subir un tanque sobre un remolque

En cuanto, al revés, la acción antiáerea, los americanos parecen seguros de que la mejor defensa del suelo contra el avión, sobre todo en las grandes ciudades, no está ya tampoco en la artillería clásica antiáerea, sino en los proyectiles-cohetes de la clase del «Nike», de los que va a dotarse ampliamente a Europa.

La batalla, en fin, así imaginada y realizada no se parecerá mucho a la de antaño. El concepto de la batalla principal, al modo clásico, ha quedado al parecer borrado para dar paso a esta visión caótica del combate múltiple y fugaz; del orden ultradisperso; de la acción violentísima, pero fugaz, del movimiento inusitadamente rápido y constante siempre. Un técnico ha llamado a esta batalla extraña y

original así concebida «batalla de enjambre de abejas»; todo lo contrario de la «batalla-ariete», de la vieja tradición militar histórica.

En definitiva, sin restar al hombre siempre el papel principal en el combate que tuvo ayer, tiene hoy y tendrá siempre, la guerra futura parece ser esencialmente maquinista, superabundante de material y completísima técnicamente. Para darse una idea hasta qué punto técnica y materialmente es complejo este arsenal de las nuevas armas, daremos un detalle. En Rock Island, los yanquis han establecido la «Oficina de la Producción de Material»—«Production Equipment Office, P. E. Q. U. O.»—, que ordenadamente lleva las fichas de las distintas clases y

piezas de dicho material bélico. Resulta, al parecer, de momento, que las fichas ya registradas pasan de 125.000, correspondientes a otras tantas piezas diferentes; pero se espera incrementar pronto tan pasmosa cifra a 200.000 y aun se cree que el conjunto de las fichas que se redactan pase incluso de 250.000. ¡He aquí unas cifras que lo dicen todo!

La guerra se ha hecho, hasta ese punto, compleja. Están, evidentemente, muy lejanos los días en que Napoleón podía afirmar con justeza que la guerra era «un arte sencillo y sólo de ejecución». Las cosas, desde entonces—ya lo vemos—, se han complicado extraordinariamente.

HISPANUS



Equipos de lanzamiento de proyectiles dirigidos se ensayan sobre barcos de la Marina británica. Las unidades navales aumentan así su poderío

# UTRERA, BLANCANTRE TIERRAS ROJAS Y NEGRAS

67.000 hectáreas de término para una población de 40.000 y pico de habitantes

## LA CUNA DEL TORO DE LIDIA

Un campo rico y generoso y la industria correspondiente se complementan en la función económica y social de esta ciudad privilegiada



La parroquia de Santa María, edificio renacentista de porte catedralicio

ENTRE espigas y olivares pasa la vida Utrera. Pero ya le han salido canas. Las canas de los extensos algodonales que llenan la doble hoja de sus tierras de pan llevar. Esas tierras, rojas y negras, jugosas y fecundas —campiña verde en el suelo y azul en el cielo—, que se pierden en la lejanía, allá en los confines montuosos de Morón y Villamartín o los alcóres de Mairena.

¡Qué lienzo más pródigo el de sus inquietos y verdes trigales de mayo! Kilómetros y kilómetros a la redonda, en una horizontalidad casi perfecta, verdes, muy verdes, de un verdor oscuro y carnoso, en que motea como luceros el blancor de los cortijos, tan blancos, tan relucientes, tan maquillados de cal de Morón, que parecen faros diurnos —¿exagero?— a fuerza de destellos. Porque el sol de esta campiña, pleno y sin trabas nebulosas, despacha buena cantidad de luz y calor —más de los 41 grados este verano—y, al final de la jornada, parece que se resiste, se niega a hundirse en el horizonte. Un sol enamorado. Tan enamorado, que se va, se marcha muy rápido—los crepúsculos son muy cortos—, dejando a la vista los colores cambiantes de su rubor: rosa, morado y rojo. Así son los crepúsculos utreranos. Rojos de vergüenza por no poder quedarse allí, donde estuvo a mediodía.

Esta plana verde parece rayada por una gran pluma abierta. La surcan líneas paralelas hechas con otros tonos del mismo color: con los caminos, trochas y vere-



Plaza de Enrique de la Cuadra, antigua del Bacalao, donde se reunían siglos XVI y XVII los notarios y también los tratantes

das ribeteadas por dobles hilera de pitas y chumberas. Caminos que van quedándose estrechos, porque ya no pasan sobre sus tierras sueltas ni el caballo, ni la mula, ni el borrico. Ahora pasan veloces, indiferentes, sin sensibilidad de camino ni paisaje, los camiones, los tractores, las motos y las bicicletas. Y con ellos se ha ido espantado el silencio largo y profundo, de las mismas dimensiones que la campiña, donde arrancaban las coplas solitarias del canto andaluz. Aunque tópico a

La plaza de José Antonio, elegante y luminosa



Vicinal de Utrera desde la plaza de Santa Ana. La ciudad se nos muestra blanca y alegre, con apariencias de «puñientes»



El Arco de la Villa, una de las cuatro puertas que tuvo la ciudad

fuerza de realidad, es realidad que hay que registrar.

En las grandes distancias de estos labrantíos iban y venían las yuntas, lentas y cansinas, abriendo surcos. Las distancias no permitían ver más que las siluetas, verdaderas estampas del campo. Y no se oía más que el «jarre!» como cambio del acelerador. Iba la yunta, y tras ella revoloteaban los pájaros, convertidos en cazadores por la tierra abierta con el arado. Y ahora, ¿qué? Ahora tartamudean, como trompetas roncadas y obstruidas, los motores, dominadores del silencio. Y, ¿quién canta por los caminos de Utrera? Casi nadie. Nadie canta, porque el gañán va y vuelve en bicicleta, ansioso de llegar, «vestirse» e ir al cine, si es relativamente joven, y al café, si es de más edad.

Cambia, ha cambiado el campo andaluz. Son otros sus modos de vida y explotación. Al tipismo va sucediendo la eficacia, la idea de producción.

Queda el hombre.

### EL IDIOMA DE UTRERA

Atento con los cinco sentidos voy acercándome a Utrera. Con

los cinco sentidos pendientes de esta lujuriente naturaleza que la corteja: luz, calor, perfumes. Todo tan denso, que se paladea.

Y blanca como sus cortijos se presenta la ciudad. Blanca de cal. Y alegre. Y ensimismada. Y con todas las apariencias de «puñientes».

Miro en derredor, y nadie acude. Vuelvo a mirar suspendiendo la maleta, y nadie acude al reclamo. Un chaval, que bien vocea los quince o veinte «currucos» y «motachones» desperdigados por largo y aplanado canasto de mimbre, pasa indiferente.

—Oye, chaval, un favor.

—Lo «qusté» diga «jeñorito». El chaval, en verdad, era para un escenario. Muy moreno, casi negro; los ojos, mucho más negros todavía; un pelo acorde con los ojos, pero con los flequillos arremolinados y en punta.

—¿No hay maleteros? Con gesto gracioso mira en todas direcciones.

—¿Tú querrias...?

Me mira con aire de suficiencia y de dueño de la situación, para concluir con tono de favorecedor: —Bueno.

Levanta el brazo derecho indicándome que no me mueva.

—«Espérejuste».

Y, al echar a correr, se vuelve: —Voy a dejá er canasto en eza taberna.

Lo dijo y lo hizo, o casi lo hizo al decirlo. Tal fué su rapidez.

—¿Hay hoteles?

—«Ji-jeñó».

—Llévame al más céntrico.

—«Ji-jeñó».

Este «ji-jeñó», que no es del Congo ni del Mato Grosso, sino de Utrera, es más comprensible oyéndolo que leyéndolo. Significa en castellano de Castilla: sí, señor. Pero el castellano sufre en Andalucía tantos cambios en su fonética como variada es Andalucía. Aquí, en Utrera, no es la «s» ni la «z» la que priva, sino la «j». Una jota que tampoco es jota castellana, sino una «h» aspirada, como un suspiro ronco. Se cambian sonidos y desaparecen hasta sílabas enteras.

—La «h» aspirada es fuerza expresiva y liga las palabras para conseguir mayor rapidez en la locución.

Me habló así, en grata e involuclable charla, don Manuel Morales Alvarez, hombre joven, fornido, tranquilo, lento, al que la guerra tronchó su carrera. Conoce Utrera, sus hombres y sus monumentos, su historia y sucesos como si los recontase todos los días. En esta época de síntesis, de abre-



La Vía Marciala, modelo de urbanización

viaciones, pudiéramos decir que Utrera está con él. Lo considero en los caminos del tiempo como el poste de nuestros días en que se apoyan los hilos de la historia de esta ciudad.

—Es una necesidad de la viveza de imaginación andaluza—in- siste con el brazo extendido por el espaldar de otra silla.

Así parece. El chaval de la maleta, en realidad, casi no hablaba. Expresaba sus ideas con una serie de sonidos acumulados que había que adivinar. En otras ocasiones manifestaba algo, no el pensamiento completo, sino parte, suponiendo que el oyente comprendería lo demás, lo que faltaba. Y encima, los trozos de palabras distintas van ligados, lañados con la «h» aspirada. Aquel «espéjeste» de nuestro diálogo me lo soltó en dos golpes de voz solamente. ¿A qué perder más tiempo? No hace falta más: todos se entienden.

### DE LOS LATIFUNDIOS NACEN PARCELAS

Andar por Utrera es andar por una de las partes del corazón de Sevilla. ¿Qué las separa? En realidad, poco. Hay pocos kilómetros de distancia. Utrera está representada en Sevilla por los hermanos Quintero. ¿Puede darse mas compenetración? Tan compenetrados, que Sevilla los considera suyos. Y habían nacido en la plaza de Jijaba, de Utrera.

Utrera, como Sevilla, vive su vida, lo suyo. Parece que el mundo le sobra, y sólo tiene noticia de los puntos adonde tienen que ir sus aceites y aceitunas, sus caballos y sus toros bravos. Un mundo relativamente pequeño, concreto, definido, a tiro hecho.

Es que para sus 40.000 y pico de habitantes dispone de 67.000 hectáreas de término, en que predominan las tierras de primera clase.

Tanto término reclama cifras: 39.353 hectáreas de cereal, pero de tierra buena; 8.912, de olivar, de olivos que nutren los barriles de aceitunas sevillanas; 14.475, de dehesa sin árbol, donde campan por sus respetos, con el respeto de todos, los toros de las once ganaderías de reses bravas; otras 1.393 hectáreas son de dehesa con árbol, y 1.294 se cubren de monte alto y bajo.

A la vista de tanto número, de tantas hectáreas, se pregunta uno, como español del año 1955: «¿Y el Instituto Nacional de Colonización?» Y el Instituto contesta: «Aquí estoy desmontando para parcelar.» Y el canal del Guadalquivir cruza por una parte. Y el pantano de la Torre del Águila tiene sujetas las aguas del Salado de Morón, que han dado origen a dos núcleos de colonización: en otra parte. Y han nacido dos pueblos: Mudapelo y Troya. Pueblos de colonos, de nuevos propietarios asentados en fincas y casas nuevas, de cuatro hectáreas por unidad familiar en regadío y 19 hectáreas de secano, pero un secano de tierra fértil que permite buen rendimiento de algodón en el año de barbecho.

Una redad, en efecto, porque Utrera el término de los latifundios así es por 100 es de latifundio. Apenas se para un propietario. Apenas se conoce un arriero. Apenas se conocen los arrieros. El

campo ha vuelto aquí por sus fueros, y más que el campo, el labrador. Y no el señorito campesino, sino el gran labrador, que cuida y atiende sus campos, va y viene, vigila y mejora, cuenta y controla, se divierte; pero al día siguiente coge el camino o la trocha hacia el caserío. Mucho ha cambiado esto.

Una parcelación a estilo de colonización es una gran novedad. como también lo son las venas de agua, los canales y acequias por este ubérrimo, pero sediento suelo. La novedad del pegujal del nuevo propietario, antes obrero, junto a los inmensos cortijos de límites que no abarca la vista.

### MAS DE 2.000 VAGONES DE TRIGO... 5.500.000 KILOS DE ALGODON DE SECANO.—HA DESAPARECIDO EL FANTASMA DE LA CASA SIN JORNAL

Utrera ha encontrado y realizado la fórmula feliz: un campo rico y generoso y la industria correspondiente. Industria y campo complementarios en la función económica y también social. Así ocurre que esta ciudad privilegiada, en medio de una zona donde son temidos los paros estacionales que el campo sin agua ni industria impone, apenas siente en su carne el escalofrío de la indigencia. No queda casa sin jornal, que si no es del campo, de la industria será.

—Aquí—habla un labrador sentado en el borde de la silla, tieso, echado adelante, moviendo el brazo derecho de arriba abajo como si fuese a cantar una «soleá»—, aquí se terminan las faenas de verano y empiezan las aceitunas de verdeo y el algodón. «Luego después», a los pocos días, empieza la siembra. Y en seguida, la aceituna de molino.

Hace un molinete con los brazos—arte que lleva por dentro— para dar fuerza a lo que va a decir, que es lo siguiente:

—Pero todo esto encimita uno del otro. Quizá haya que poné unos días entre el algodón y la siembra. Pero nada más—termina casi exclamando, con la mano abierta y estrizada.

—¿Y el invierno, amigo?

—¿El invierno? La tala de los olivares, la escarda y la preparación de los terrenos de siembra de primavera: algodón..., maíz..., sandías...

¡Qué ricas las sandías de Utrera! Rojas como la cresta de un gallo, jugosas como un terreno filtrado, sabrosas hasta el perfume... ¡Como traídas a estas tierras por el Rey moro Muley Nazar! Debían haber pasado por méritos propios al escudo de Utrera es una verdadera antología, una pequeña historia escrita con escritura ideológica: en la parte superior, un castillo, y sobre él, medio cuerpo de mujer con corona imperial, que tiene un cetro en la mano derecha y un ramo de olivo en la izquierda, todo ello correspondiente a colonia romana; a la puerta del castillo hay atados un toro y un caballo: debajo del castillo, un puente sobre el arroyo; a la derecha del castillo, una vid y un olivo con dos letteros: «Da vino Baco, da aceite Palas», y a la izquierda, un pino y una gavilla de espigas, con

los siguientes letteros: «Da trigo Ceres, da madera Cibeles».

—Pero hay más, señor: los propietarios cedemos las tierras a otros para que siembren sandías..., melones..., zanahorias..., tomates... Así tienen ocupación durante el verano. ¿No le parece?

—Pero ¿así por las buenas? ¿No les cobráis nada?

—Nada—remacha con un gesto que parece que va a expedir todas sus entrañas por la boca.

—¿Nada?

—¡Ni esto!—dice señalándose la yema del dedo a un milímetro de distancia de su uña.

—Eso está bien.

—No nos queda más beneficio que trabajo que han realizado al hacer sus siembras.

Hay algo de obsesión por el paro en Utrera. Hace unos tres años, los propietarios, convocados por el Alcalde, ofrecieron el importe de un trimestre de contribución para la realización de obras. En estos dos últimos no ha hecho falta. Prácticamente no hay casa sin jornal.

Es que la campifa, esta campifa utrerana, mete mucho en las jaidas y costales: más de 2.000 vagones de trigo y otras cantidades respetabilísimas de aceitunas, garbanzos, algodón... La producción media de algodón viene a ser de 600 kilos por hectárea de secano, y algunos años llega a 1.000; en regadío no bajan de 1.100 los kilos por hectárea. Y este año se han sembrado 8.500 hectáreas. Echamos la raya de la multiplicación: un producto que no baja de los cinco millones y medio de kilos, que vendidos a 12,50 pesetas el kilo...

—¿Qué rinde la tierra por fanega?

—¿Aquí? Por término medio, veinticinco fanegas de trigo las de buena calidad.

No está mal: 25 fanegas un año, y al otro, unos 350 kilos de algodón...

—Tendrán buen precio...

—Por lo menos, diez mil pesetas las más baratas.

—Y los arrendamientos, ¿qué tal?

Con la mano puesta en la rodilla y balanceándose hacia adelante hasta parecer que se saldría de la silla, creí que iba a romper a cantar, a juzgar por las contracciones de los labios y la inspiración profunda. Pero no.

—De los arrendatarios es el negocio.

—Claro, la legislación...

—No. Es cosa nuestra.

Y se acomoda bien en la silla para decir:

—¡Fíjese usted! Aquí, el arrendamiento lo hacemos así: un quintal métrico de trigo por fanega de tierra. Pero al precio del trigo, ¡fíjese usted bien!, sin primas ni bonificaciones. ¿Sabe usted a cómo ha salido este año el quintal?

—Pues, no.

—¡A doscientas cinco pesetas! Así que usted me dirá si es negocio o no es negocio arrendar las tierras a doscientas cinco pesetas la fanega.

Y mientras conduce solemnemente la «caña» de la mesa a los labios, con ese rito heredado, exclama de nuevo:

—¡Fíjese usted!

## ACEITUNAS RELLENAS PARA EL MUNDO EX- TERO

Entre las ramas de olivo, dos escaleras me hicieron evocar la estampa del Descendimiento. Eran dos escaleras, porque el olivo de esta campiña tiene fundamentalmente dos ramas, a derecha e izquierda, faltándole el cogollo central. Doctores tiene la ley. Ni vara ni manta había al pie. En cada escalera, un hombre que, rápido, muy rápido, ordeña las aceitunas y luego las deposita en una especie de cesto de palma casi de forma cónica y adaptado al pecho, aunque coigado del cuello. «Macaco» se llama este cesto o esportilla, que no tiene otro objeto que evitar que la aceituna sufra el menor daño, que sería irreparable. No puede haber el menor golpe ni el menor rasguño. Sería desechado el fruto.

«La que se ve desde la Giraldita es la buena»

Así reza el dicho popular. La del Aljarafe, la de Alcalá, la de Utrera, la de Mairena y Carmona es la mejor aceituna. Aceituna sevillana que tiene por guarda el giraldivo de la más alta torre de España: la Giraldita.

Con el «macaco» en el pecho, unas especies de zahones de lana y unas buenas botas, los aceituneros cantan entre las ramas del clásico, del pacífico olivo. Cantan la cosecha y cantan la faena que, con la siega y la era, forman los dos puntales del ciclo económico del trabajador andaluz. Porque todo el movimiento económico de Andalucía ha girado hasta ahora, hasta la presente liberación, por regadíos e industrialización, en torno de las cosechas de trigo y aceituna: la siega, el «verde» y el molino.

—¿Qué es eso de aceituna de «verde»?

—La que se coge en verde para el plato y para su aderezo. La otra, la negrilla, que por aquí tiene muy poca importancia, es la de molino.

«Gordal», «manzanilla», «rapazalla»... La gordal indica por su nombre su cualidad sobresaliente. Es rica y jugosa. La manzanilla nada tiene que ver con la otra manzanilla, la de Sanlúcar, aunque con frecuencia se vean juntas, la una en la copa y la otra en el plato. Antiguamente, no. Antiguamente se servían a los postres. Decir que «llegó a la hora de las aceitunas» es decir que llegó al final.

Canta el aceitunero entre los olivos de verde, porque siempre fueron estos jornales mucho más altos, casi doble, que los corrientes. Y hay razón: se vende la fanega en verde entre las 400 y las 500 pesetas.

—¿Cuánto se recolecta en Utrera?

—De ochenta a cien mil fanegas de gordal y manzanilla.

Cuando entro a una de las seis casas-almacenes de exportación de aceitunas sevillanas —la Agro-Aceitunera—, las espuelas de palma, muy limpias y algo flácidas, se amontonan ordenadamente con los frutos verdosos, tersos, carnosos y apetecibles. No extraño que el pueblo la haya idealizado:

«Los ojos de mi morena, ni son chicos ni son grandes: son como las aceitunas cuando del olivo caen.»

Incitantes a la vista bajo el claro, bajo el luminoso cielo de Utrera. Lozanas, henchidas, turgenies. Y nadie sabe su sazón:

«Las mujeres desdefiosas, son como las aceitunas: la que parece más verde, suele ser la más madura.»

Más de 3.000 mujeres trabajan casi todo el año en el aderezo de las aceitunas. Por cuadrillas van y vienen de almacén en almacén. Y de nuevo podríamos caer en el tópico de la estampa de las aceituneras. Sigamos:

—¿Es mucho lo que se exporta?

Contesta don Emilio Díaz Sanz, buen utrerano, buen hombre de negocios, buen conocedor del negocio de las aceitunas:

—De treinta a treinta y cinco mil barriles de las rellenas con pimiento, y siete mil bocoyes.

—Ignoro el contenido, la capacidad de los barriles.

—Cada barril, tres fanegas, a unas dos mil quinientas pesetas. Y el bocoy, diez fanegas de cuarenta y cuatro kilos, a seis mil pesetas.

—Mucho ha subido de precio, si partimos del árbol...

—Ha de pasar por cuatro manos distintas. Tiene mucho costo.

Vamos andando y dialogando por una de esas construcciones típicas de los grandes almacenes sevillanos. Ni son naves ni son patios abiertos, sino las dos cosas, porque aquí no se puede prescindir de la luz.

Contemplo una serie de pilones a lo largo de los muros, adonde van cayendo las espuelas de aceitunas.

—La primera operación: el cáustico.

—Cosa fácil...

—Tiene su secreto, casi instintivo, de intuición.

—¿Esto?

—Sí, señor. Hay que adivinar, no se cómo, el tiempo que ha de estar el fruto, teniendo en cuenta su madurez, el tiempo que hace, los vientos...

—Una cosa inquieta mi curiosidad: ¿tendrán buen precio los olivares?

—Antes de la feria se vendió una aranzada (alrededor de la fanega = 0,460 ha.) a cincuenta mil pesetas.

Basta. Parece que los «duendes» de Utrera andan por los olivares y sus derivados.

## LOS PIQUEROS QUE VENCIERON EN BAILEN

—El caballo de Santiago seña la a las yeguas de la marisma.

—Agua.

Un diálogo breve, refranero. Y en él, dos preocupaciones: el campo y los caballos. La veleta con la efigie del Apóstol que hay en lo alto de la cúpula de la parroquia de Santiago anuncia el agua cuando los vientos vienen del Sudoeste, de las marismas de Los Palacios. Preocupa, porque Utrera, como toda esta zona andaluza, no está sobrada de agua: entre 400 y 500 milímetros es la media pluviométrica anual. Y en cuanto a sol..., más de 40 grados en verano. El invierno, por el contrario, es tibio, luminoso..., primaveral.

Y los caballos. El caballo no ha saltado al escudo de Utrera por fetichismo. Estas tierras llanas y fecundas fueron en otro tiempo campo abierto para incontables yeguas. De

«... la flor de los caballos que Betis apacienta en sus riberas».

dijo Quevedo. Y no quedó atrás el padre Mariana: «Las naciones extranjeras creyeron y los antiguos escritores dijeron—eco de Plinio—que se engendraban del viento.» Y caballos y yeguas utreranos fueron llevados a América por conquistadores y colonos.

Y más: el premio que por primera vez se estableció en la feria de Sevilla, allá por 1848, por un valor de 6.000 reales al mejor caballo semental, fué a parar en un utrerano: el «Peregrino», toro jabado, del labrador Simón Jijaba.

—¿Cuántos caballos quedarán?

—Ya quedan pocos. Las buenas yeguas de Salvador Guardiola. Ya un censo de 1849—afirma con minuciosos datos el señor Morales—arrojó la cifra de tres mil yeguas. En cambio, hace dos años, los datos de la Hermandad de Labradores sólo registraba unas dos mil cabezas de ganado equino.

Cae el caballo porque en el campo entra la máquina: el coche, la moto, la bicicleta...

—Un promedio de dos bicicletas diarias se venden en Utrera.

—Otra vida.

—Y los aperadores de los cortijos vienen a la ciudad en moto.

—Entonces, los coches enjaezados con sus buenos troncos de caballos...

—Van desapareciendo.

¡Y bien podrían reproducirse palabras de Rodrigo Caro, un utrerano de pro, autor del «Memorial de Utrera»! Estos caballos de Utrera fueron en un tiempo famosos. Tan famosos que:



La calle de Emilio Mola tiene esta entrada por la plaza de Santa Ana

«Con los estribos muy cortos y las cinchas apretadas, a todo el palo las picas y las crines en la barba, tres mil caballos tendidos apenas la arena rayan.»

Son los piqueros, los voluntarios caballistas que acudieron a los llanos de Consolación, junto al santuario de la Patrona de Utrera, para luchar con garrochas y picas contra el invasor francés. Y canta así el poeta del campo andaluz Fernando Villalón:

«Pañuelos rojos al viento y en los dientes la navaja. Virgen de Consolación, de los camperos la Dama...»

Así galopaban por las lomas de Bailén los piqueros de Utrera, al mando de don José de Ledesma Sanabria, ayudado de su hermano don Pedro. Gente bisoña, con sólo quince días de instrucción. Pero valientes y bravos. Sin otro conocimiento que saber correr la garrocha a las reses bravas, fueron aquel 19 de julio el terror de los dragones y coraceros de Napoleón. Gracia y garbo hechos furia. ¡Bien lo adivinó Castaños al pasar revista a aquella tropa sin uniforme, pero rugiente! Y ganaron, arrollando desde el ala derecha del Ejército español con sus caballos que «apenas la arena rayan». Y volvieron con la canción que Villalón pone en sus bocas:

«Virgen de la cara negra, con sol y sal amasada, libre y sola en la llanura. Tú nunca serás esclava.»

Pasado el tiempo, en nuestra guerra de Liberación, los caballistas andaluces, y entre ellos los de Utrera, con chaqueta corta y zahones, hicieron de Policía Montada por los olivares.

### LA CUNA DEL TORO DE LIDIA

De mi pluma se escapa: Utrera, que hoy se transforma al ritmo del tiempo, ha de quedar, sin embargo, como símbolo de muchas cosas.

Utrera muestra al mundo tau-rino su título de «cuna del toro de lidia». Las tres primeras ganaderías andaluzas tuvieron predios en los campos utreranos: la de don Pedro Luis de Ulloa, conde de Vistahermosa; la de don José Rafael Cabrera, y la de don Vicente José Vázquez... Allí en el último tercio del siglo XVIII.

Toros y toreros: en el mismo siglo, en una plaza mal acondicionada en el extremo del Arenal, se lidiaban por los matarifes los propios toros que iban destinados al abastecimiento de carne.

Quedan todavía no pocas ganaderías: las de los Guardiola, que son tres; la de doña Concha Soto Ibarra, en el cortijo de «Zarracatín»; la del cortijo de las Arenas, de don Alvaro Domecq; la del cortijo «Bucarest», de Joaquín Buendía, antigua de Santa Coloma; la «indiana», de los Conradi; «Gómez Cardaña», de Juan Belmonte; «Fuente Vinagre», de don Esteban González Camino, donde se criaron los antiguos toros de Saavedra, y «Las Presas», de los Urquijo...

El campo, la influencia de este campo, llega a la ciudad: sombreros de ala ancha y gente al fresco. Las terrazas de estos cafés no distinguen las estaciones nada más que por las horas en que las ocupa el gentío, desde el señorito hasta el jornalero, porque aquí, gracias al campo y a la industria, nadie se priva de su café e incluso el copeo antes de comer.

—Aquí suele ganar la mujer más que el hombre.

Y la gente viste con lujo. No es que perduren las antiguas botas enterizas de becerro, que hoy valen 250 pesetas, ni las botas de fuelle, pero sí ha entrado el zapato hajo para vestir. Y la gabardina. Y el reloj de pulsera. Y la radio. Y la bicicleta o la moto. Sólo el campero auténtico, que los hay, guarda fidelidad a la bota de elástico.

—Las muchachas de las fábricas tienen trajes de temporadas.

Es que las fábricas no son pocas: la de Tejidos Plana, con 300 empleados en dos turnos; una factoría desmotadora de algodón de H. I. T. A. S. A.; un silo para 300 vagones de trigo, con el que no hay ni para empezar; dos fábricas de harina; una de curtidos; tres de crin vegetal; tres de ensados; una de productos derivados de la grasa, con jabón de tocador... Y las de aderezo de acetunas... Más de 800 ferroviarios se cuentan en Utrera, que ocupan calles enteras. Y más de un millón de pesetas importan los sueldos mensuales de estos empleados de la R. E. N. F. E.

—Todo ello ha de repercutir en el crecimiento demográfico.

—Un ritmo de aumento de unos mil por año. Cuatro a uno es la relación entre nacimientos y defunciones. A veces pasan meses enteros sin fallecimientos.

—¡Buena cifra!

—Y se calcula—prosigue el señor Morales—en un dieciocho por ciento el número de forasteros que forman la población. De Almería, de Granada...

Utrera fué siempre hospitalaria. Hay un refrán: «Mata al Rey y vete a Utrera.» Y también tiene «sus cositas»: «Al andaluz, la cruz; y si es de Utrera, desde fuera». Es que enarbolaron fama de matachines, como Afanador, un anticipo andaluz de Cirano, cantado en romances, comedias y novelas del Siglo de Oro. Y los piqueros de Bailén. Y también galantes de la más brava galantería: un capitán utrerano, Martín Fernández Bohorquez, expuso su vida ante los muros de Granada por coger higos brevaes para Isabel la Católica, que los deseaba.

Y flamencos, muchos flamencos. Cantera de «cantaoras» y gente entendida. Con un pontifice: Joselito. Joselito es pontifice de la gitanería, que aquí se dedica al negocio de carnicerías. Pero cantar flamenco, aquí canta cualquiera, sin ser gitano.

Pero hay un oro que no reluce. Es triste decirlo, pero hay que decirlo: ni biblioteca pública ni librerías.

Y sí más de cien tabernas, dos cines de sesión continua y un equipo de Tercera División.

### LAS CAMPANAS DE UTRERA

—¡Anda, a ver si echas una cuerda como ésta!

Y el «señó Juan el campanero», un viejo sarmentoso en el que inspiraron los hermanos Alvarez Quintero el Martín de «Malvaloca», miraba tembloroso desde la torre de Santiago el campanero de Santa María. Y Utrera entera se hacía espectador del torneo de campanas que de torre a torre disputaban, como caballeros medievales, en el claro cielo de la ciudad.

Es un espectáculo. El «señó Juan», ebrio de emulación, borracho de su arte, jurada su vida ante el éxito, se lanza como un felino, calculando el salto, sobre la cabeza de la campana para dar vueltas con ella hasta quedar su cuerpo fuera de la vertical de la parroquia. Y Utrera, pendiente de Juan, mientras bajo los arcos de la torre de Santa María contemplan con silencio al rival, en espera de superarle. Nueve campanas tiene cada una

ESTA A LA VENTA EL NUMERO 47 DE

# POESIA ESPAÑOLA

DONDE ENCONTRARA LAS FIRMAS DE

Manuel Alcántara, Manuel Alvarez Ortega, Enrique Badosa, Ricardo Blasco, Pedro Caba, Gerardo Diego, Leopoldo de Luis, Leonor Martínez, Mijail Na'Imih, Rafael de Penagos, Juan Ramírez de Lucas, Antonio Sada, S. J.; Nicolás Salmerón, Rafael Santos Torroella, José María Souvirón, Juan Vega Pico y Julián Velasco de Toledo

Precio del ejemplar: DIEZ PESETAS. Redacción y Administración: PINAR, 5 MADRID



La plaza de Ruiz Gijón es un espacio libre donde antes estuvo el mercado de abastos. El nombre de la plaza es el del escultor nacido en Utrera, autor del famoso Cristo «El Cachorro», de Sevilla

de las dos parroquias. Igual número bajo el mismo cielo.

Cuando el «señor Juan» ya no puede, dirige el repique, conservando él el «toque de la gorda»:

—¡Ahora, la «Nueva» y la «Esquila»!—grita casi en plan de combate—. ¡Ahora, la «San Antonio» y «San Pablo»! ¡Ahora, «San José» y mi «Socorro»!... Jadeante y mirando a Santa María, pedía luego un vaso de vino. Tembloroso y llorando, brindaba:

—¡Por mi «Socorro»!

La campana «Socorro» era su debilidad. Y tremolando sus manos resacas hasta derramar el vino, que caía para fundirse con las lágrimas de la emoción, brindaba por ella.

Los mismos hermanos Quintero fueron beligerantes: «Discutiase en la escuela—han escrito después—con vehemencia y calor, que solían terminar a coscorrones, si las campanas de la torre de Santa María sonaban mejor o peor que las de Santiago. La cosa no era grano de anís, y aun perdura y apasiona este tema de discusión, germen y estímulo a la vez del gusto y sentimiento artístico-musical en Utrera. Había dos bandos: «mochuelos», de Santa María, y «lechuzas», de Santa María. Nosotros, aunque «mochuelos» de pila, éramos «lechuzas» en la discusión campanil; y esto, que tal vez no hable muy alto de nuestro buen oído, habla a voces de nuestra severa imparcialidad.»

Unos veintisiete pliegos hubo entre las dos parroquias. Dos parroquias grandes, catedralicias y ricas en vasos y ropas. La de Santiago, de portada góticoisabelina; la de Santa María, renacentista.

Hoy sus párrocos, don Antonio Bautista y don Crescencio Moreno, el uno de Benacazón y el otro de Bollullos, sonríen juntos.

#### UNA VIRGEN DE SOL Y DE SAL

En un coche de caballos—¿qué otra cosa puede esperarse en

Utrera?—nos ponemos camino de Consolación. El santuario de Consolación es el punto de cita de Utrera entera, donde las madres llevan a sus hijos recién nacidos y las novias dejan su ramo de azahar. Vamos a truce corto.

Plaza de Primo de Rivera: rectangular, con baldosines en el suelo, altas y esbeltas palmeras entre cubiletes de hierro artístico, veladores por todas partes, y sobre los veladores, vasos, tapas. Por un pasadizo adintelado se une con la plaza de Ruiz Gijón.

—¿A qué se debe este nombre?

—Un escultor local de los mejores tiempos. Es el autor del Cristo de la Expiración, ¡del «Cachorro» de Sevilla!

Trota el caballo... Noventa y ocho calles, seis plazas, otras seis plazuelas... La plaza del Bacalao, la del Altozano, la de Jibaja... En ésta el Ayuntamiento, antiguo palacio. Un Ayuntamiento con un salón pompeyano, un salón granadino, un salón chino, un salón renacentista alemán... Un Ayuntamiento con columnas de mármol, con vidrieras en las galerías, con ventanales de cristal de Bohemia tallados. Un arteesonado que vale más que lo que costó el edificio.

Casas blancas y limpias... Algunas con las puertas partidas en dos entradas distintas a viviendas distintas, vestigios tal vez de la arquitectura carolingia. Nuevo mercado de abastos de entradores... Calles recién pavimentadas con iluminación de neón... Primeros indicios de la gran obra de captación y conducción de aguas... Un Grupo Escolar...

—Necesitamos cincuenta escuelas más.

Es que para una población escolar de 10.000 niños sólo hay 23 escuelas. No basta la cooperación de las Hermanitas de la Cruz, que, aunque fundamentalmente dedicadas a la asistencia a enfermos, tienen escuela pirmaía

gratuita. Ni la potentísima y valiosísima cooperación de los Padres Salesianos, institución de fama a muchos kilómetros a la redonda... Ni la ayuda de las Hermanas de la Caridad. En Utrera falla el flanco de la cultura. Un grupo literario de sólo tres personas: Manuel Morales, Salvador Quinta... que han hecho el milagro de mantener seis años con vida la revista mensual «Cumbres»...

Y por fin los olivos que rodean Consolación.

—Todo esto—me señalan a izquierda—será el parque de Nuestra Señora de Consolación. Todo esto, a lo largo del camino, hasta el santuario. Ahí el estadio de deportes... Ahí, en la glorieta central, el monumento nacional a los hermanos Quintero... Ahí, piscinas...

Por un lado y por otro ha llegado a una conclusión. Utrera, la renovada y renovante Utrera de hoy, tiene un nombre: el joven teniente de alcalde José Treles Moreno. No es utrerano. Voluntad.

Y al fin el santuario, blanco y sencillo por fuera. A 800 metros de la ciudad. Entre olivares. Por dentro, una joya. Un altar mayor de barroco exuberante, de enorme vitalidad, prodigio de imaginación. Dos lamparillas con 15 lámparas en las columnas de los torales. Otras 12 lámparas a lo largo de la nave, toda ella mudéjar. Un púlpito de filigranas. Y cuatro inmensas pifias cubren los sitios de las pichinas. El arteesonado, exquisito y fantástico, cubre la nave en tres planos. Y allá en lo alto del camarín la Virgen morena, amasada de sol y de sal. La Virgen de la comarca, de la fe y de la canción.

«Mira qué bonita era: se parecía a la Virgen de Consolación de Utrera.»

JIMENEZ SUTIL  
(Enviado especial)



# LORENZO EL POBRE

NOVELA. Por Daniel CARRACEDO

I  
**YO** soy Lorenzo el pobre, y, a decir verdad, no sé de dónde soy y dudo que pueda ser ce parte alguna. Vine al mundo en plena sierra una tarde del mes de noviembre, y por eso mi madre, cuando yo era pequeño, me decía que me trajeron las Benditas Animas.

Nací, como digo, en una cuneta, y bien nacido quedé, pues tengo setenta años y buena salud, y aún espero vivir mucho si Dios no dispone otra cosa. Como a dos leguas mal contadas del lugar estaba el pueblo de Bustardillo, y a él nos dirigimos, cuidando de llegar antes del anochecer. En cuanto mi padre refirió el sucedido todo fueron lamentos y exclamaciones, y nos alojaron bien. En la mejor cuadra del pueblo dormí mi primer sueño... Después he dormido otros sueños en cuadras mucho peores.

Sin necesidad de pregón se corrieron las voces de que en la cuadra del tratante había una mujer recién parida, y las muchas almas caritativas que allí había acudieron a socorrernos. Una trajo un huevo y otra un cuenco de leche; ésta un chorizo y aquélla un plato de judías que habían sobrado de la comida, con lo que el perro aquel día ayunó. La hermana del cura llevó un pichón escabechado que tenía preparado para su hermano.

Cuando mi padre vió tanta abundancia lo guardó en la alforja y dijo a mi madre:

—Tapa, tapa bien al crío, no se nos muera.

Y mientras yo me revolví entre un rebujón de trapos puestos sobre un haz de heno, mi padre cató de aquellas longanizas y del pichón con gran trabajo de su ánima, porque, como él decía:

—Es un «contradiós» que estos alimentos tan escogidos se estropeen en la comida de un pobre.

Mi madre, que, como mujer, era menos remilgada, no dijo «esta boca es mía» y comió hasta hartarse. Sólo al final, acaso porque la remordía la conciencia, me dijo:

—Por ti, por ti las como, mocoso, para que luego las tomes en la teta.

A pesar del frío y de la nieve que cubría los caminos, mi padre no consintió que nos quedáramos allí quietos. No lo hizo por mala voluntad, que él sabía bien su porqué. La gente salió a las puertas de sus casas para

vernos partir. Iba mi madre montada en la borrica, llevándome a mí en los brazos bien envuelto entre trapos y ropones, que no sé cómo no me asfixié.

—Qué pena da ver a los pobres en sus sufrimientos—dijo la hermana del cura—. Así iba la Virgen Santísima en su huída a Egipto

—Sí, señora—terció otra—. Se le abren a una las carnes pensando en la pobre criaturita. No sé cómo Dios consiente estas cosas.

Mi padre andaba encorvado y sin levantar la vista del suelo, apoyándose en el cayado y tirando de la borrica, que la muy perra, con perdón, no tenía ganas de caminar, sin hacer caso de aquellas palabras, porque no está bien que un pobre se envanezca viendo que la gente se preocupa y discute por él. Desde su asiento, mi madre soltaba cada «¡Ay, Dios mío!» que conmovía hasta a las piedras.

Pero en cuanto la pollina y nosotros perdimos de vista al pueblo, como ya no nos veía nadie, mi madre dejó de suspirar y sacó de la alforja una longaniza; dió la mitad a mi padre y se pusieron a comer tranquilamente.

—Te digo, Nicolasa, que este niño va a hacernos de oro. Tápale, tápale, no nos lo mate un aire.

Como cosa de cinco semanas estuvimos recorriendo pueblos, y en todos nos hicieron el mismo agasajo. Mi madre me enseñaba como una reliquia, y como a una reliquia me besaban y dejaban algo en la mano de mi padre. Y hasta me encontraban alguna gracia, lo que ya era mérito en mí.

Todo esto que llevo dicho, y más que podía decir y que no digo por no alargar el cuento, yo no lo vi, que en aquellos días mis ojos sólo se abrían para llorar; pero cuando fui mayor mi padre me lo contó, que era hombre de mucha memoria.

A mi padre le querían y le agasajaban en todos los pueblos del partido. Las almas caritativas que le socorrían no querían que se acercara a sus puertas otro pobre que no fuera él. Sabía pronunciar el «Alabado sea Dios» con humildad y decir mil gracias a las señoras de sus bondades, de sus virtudes y de su buen corazón. Si eran hermosas y dadas a presumir las llamaba reinas, y si devotas y rezadoras de novenas y rosarios, santas. A los niños los decía ángeles y querubines, y a los hombres, grandes señores. Sus alabanzas le valían monedas y mendrugos de pan, amén de ropas viejas y sobras de comida.

Se llamaba Lorenzo como yo, y el pedir le venía de abuelo. Su padre, su abuelo y su tatarabuelo, y no sé cuántas generaciones más habían practicado la industria de la mendicidad en los mismos pueblos. Tenía su orgullo de pobre, que era, con perdón, como si dijéramos orgullo de rey. No toleraba a los nuevos pobres que le trataran sin las debidas consideraciones, de igual a igual, ni que salieran a ejercer su oficio sin obtener antes su consentimiento. No se lo negaba a nadie, ésta es la verdad; pero antes de concedérselo les exhortaba a que fueran buenos, humildes y, sobre todo, que no se apoderasen de lo que no era suyo. «Un pobre—decía—no es un ladrón.»

Muchos compañeros le envidiaban porque mi padre tenía un buen pasar. En Cereales de Abajo, entre unas breñas, tenía una casa con corral y una caballería, y no se compró un carro por no dar que decir y porque podía parecer mal a los señores que un pobre viviera con tanta comodidad. Junto al brocal del pozo tenía enterrada una olla repleta de monedas de plata, y repartidos por la colchoneta del catre, calcetines hinchados de monedas.

Como era bueno, Dios le protegía. Unas veces le salía un eczema en un brazo, y con un poco de arte se lo restregaba con salmuera hasta hacerse una llaga, y con ello movía más fácilmente a compasión. Otras veces era una caída o un panadizo, y así nunca le faltaba argumento para implorar la caridad, pues no parece decente que un pobre se acerque a pedir una limosna sin tener un dolor o una lágrima que enseñar.

Además mi padre era muy listo y sabía mucho de todo. Sabía si iba a llover o si iba a haber sequía. Los labrantes y pastoruelos se guiaban de sus palabras y consejos mejor que del almanaque. Conocía un sin fin de historias de apariciones y fantasmas, y los dichos e invocaciones que había que pronunciar para espantarlos. Entendía mucho de brujas y de las malas artes que suelen emplear para hacer sufrir a las criaturas. Con alguna había tenido conocimiento, pero no le hicieron daño porque sabía precaverse. Una le quiso iniciar en los secretos de las artes negras, enseñarle a fabricar ungüentos para cambiar a las personas en animales y otras muchas cosas más; pero mi padre hizo la señal de la cruz y a la vieja se le retiró el habla.

Recordaba todos los crímenes que se habían cometido en la comarca, los nombres de los muertos y el arma o herramienta con la que cometieron el homicidio. A mí me entraban temblores oyéndole de lo bien que lo contaba. También guardaba memoria de las palabras que pronunciaron los malhechores antes de ser ajusticiados, y a más de uno vió ahorcar cuando estas cosas se hacían a la vista de todos.

Conocía qué días de la semana dan buena suerte y cuáles le dan mala; el nombre de las estrellas y la manera de orientarse por ellas, así como oraciones para impetrar la lluvia, para espantar al demonio, para protegerse del rayo; para que las mujeres estériles pudieran tener hijos y otros muchos remedios para curar picaduras de víbora, panadizos y tumores malignos.

También le recibían bien en todas las partes porque como entraba en todas las casas, aunque no pasara del zaguán, oía lo que se cocía en todos los pucheros, y con lo que escuchaba aquí y lo que escuchaba allí, sabía de unos y de otros más que el cura que los confesaba. Si alguien quería comprar una tierra, o una casa, o una caballería, esperaba a que mi padre le dijese quién tenía deudas de juego, quién hipotecas o préstamos vencidos con usureros, o quién andaba mal de dinero por causa de enfermedades. Estos desgraciados, con



el hambre de dinero que tenían, vendían por cinco lo que valía diez o lo que valía veinte.

Estos servicios le eran luego recompensados largamente.

Murió de puro viejo, y, al final de sus días, se dejó la barba, y con ella parecía un evangelista. Cuando se vió en las últimas me llamó, revelándome entonces el lugar donde tenía que cavar para sacar la hucha que él había ido enterrando. Díjome también otras cosas de mayor sustancia y seso, de las que recuerdo algunas:

—Lorenzo, lo que importa en la vida es destacarse, ser el primero entre los de tu condición. Tu lo eres por nacimiento, y de ti depende seguir siéndolo en adelante. Nacimos para pobres mendicantes, para andar de pueblo en pueblo pidiendo una limosna, porque es ley que como en el mundo tiene que haber reyes haya también mendigos. Ellos tienen que mandar, perseguir a sus rivales y errar a veces en la aplicación de la justicia, y tú, Lorenzo, tienes que ser humilde, y callar a todo, y no tener opiniones. De ellos son palacios, de ti el mundo. Ellos duermen en buenas camas, tú en el suelo o, por mayor regalo, sobre un saco de paja; pero mejor dormirás que ellos, que ser pobre es no tener enemigos ni miedo a ladrones. Y se murió. Lo enterraron de limosna.

## III

Y ahora volvamos al hilo del cuento. Pronto empecé a crecer, con gran descontento de mi padre, pues de niño movía más a compasión y recogía mayores limosnas. Unas veces porque tosía y otras porque tenía fiebres malignas; unas porque reía las gracias de las señoras, o enseñaba un diente, o extendía la mano, pequeña y regordeta, para recoger las monedas, no sabían qué hacer conmigo. Pero en cuanto empecé a vestir pantalones, que, como pantalones de pobre, no había lugar donde coser un nuevo remiendo, las cosas cambiaron. Mis gracias, si alguna conservaba todavía, no eran como las de antes. Y lo malo era que yo era un chico sano, sin una mala cojera o un mal «paralís».

Mi padre se dió en pensar en alguna nueva industria que me permitiera de nuevo recuperar el favor de las buenas almas, y acertó en seguirlo con el remedio. Me enseñó un romance que yo recibía de puerta en puerta delante de la señora de



Porque un pobre, aunque se haya comido un buey, tiene que tener hambre.

El Tuerto se levantó y trajo una lata llena de mendrugos de pan, duros como el pedernal, y de tantas clases, que parecía un muestrario. Mi padre y yo cogimos los que tuvimos por conveniente y los comimos con gran enojo de nuestras muelas y dientes.

—Y, ahora, tú me dirás qué viento te ha traído por estas tierras—dijo el Tuerto.

—No temas nada malo, que no vengo a hacerte la competencia. Otro asunto más serio me trae, y es cumplir mis deberes de padre. Este que ves aquí es mi hijo y necesita mujer. Tú tienes dos y puedes darle una.

—¿A cuál?

—Una, la que quieras, que un pobre no ha nacido para escoger, sino para encontrar bueno todo lo que le den.

—Te la daré de buena voluntad, pero ya sabes que una mujer vale más que un hombre. No soy interesado, y menos tratándose de ti, pero las dos me ayudan y el darle una a tu hijo es quedarme sin ella. Así que algo tendrás que darme.

—Tienes sangre de judío y por dinero, si pudieras, venderías a Nuestro Señor. Pero descuida, que te daré lo que sea de razón. Piensa que nada pierdes tu hija emparentando conmigo.

El Tuerto dió un bote sobre el asiento como si le hubiera picado una avispa:

—¡Leñe! Menos pierdes tu hijo casándose con mi hija. Soy el Tuerto, óyelo bien, el Tuerto, con más nombradía en treinta leguas a la redonda que el Rey.

Mi padre y el Tuerto empezaron a dar voces como poseídos por todos los demonios y a discutir sobre quién de los dos tenía más categoría. Ninguno de los dos quería ser el segundo y salieron a relucir blasones y pergaminos. El Tuerto contó hasta siete atarabueios dedicados a la mendicidad y mi padre reunió hasta ocho. Yo veía que me quedaba sin mujer, que nos volvíamos a casa con las manos vacías, y temblaba. Estuve a punto de intervenir en la disputa y decir que como aquella discusión estaba motivada por mí, que lo mismo me daba ser el primero que el segundo, que para pedir limosnas no es menester de preeminencias.

Gritaron tanto, que al final de la discusión no podían con su ánima. Esto fué mi salvación, porque mi padre, sacando fuerzas de flaqueza, dió el último asalto:

—Al grano, que se hace de noche y quiero dormir en Víaña. ¿Hace doscientos reales?

—¡Leñe! Es poco.

—Ponle cincuenta más.

—No me hace.

—Pues no pongo ni un céntimo más.

El Tuerto, que vió que iba en serio, se puso más suave.

—Bueno, si tú lo quieres, sea.

Y nos casamos. Como todo nos lo hicieron de limosna, acabamos en seguida, que no hay como ser pobre para que no le pongan a uno impedimentos. Mi madre me puso remiendos nuevos en la chaqueta y en el pantalón, y escogió entre las muchas botas viejas que teníamos en el corral unas con dos agujeros en las suelas, tan grandes que era como si pisara sobre el santo suelo, pero que lo de arriba estaba muy decente.

#### IV

De las dos hijas del Tuerto me dieron a la Alfonso, la mayor, que era perniquebrada y un poco bizca. Gracias a mi padre me llevé esta alhaja, que el zorro del Tuerto quería darme a la Petra, la más pequeña, que no tenía ningún defecto visible y hasta era guapa, cosas las dos que hacen la ruina de un pobre.

Después del casamiento mi padre me dijo:

—Ya tienes mujer y estado. Tuyo es el mundo y libre eres para recorrerle de una punta a otra. Tienes para empezar tu pobreza, que no cuadra bien con tu oficio que yo ahora te dé para vivir. Nosotros somos como los pájaros, que vivimos picando de aquí y de allá, sin tener nada nuestro. En mi casa no puedes estar, así que ahora mismo sal de ella y déjate guiar por el viento. Algún día me heredarás, pero no en vida.

Así empecé mi vida de casado. No teníamos nada más que el cielo y la tierra, que con ser mucho no es bastante para poner un puchero. Tomamos el primer camino que se nos vino a los pies, que con-



ducía a Zarzosa, pueblo que estaba como a cosa de seis kilómetros. Yo le dije a la Alfonsa:

—¿Traes algo que llevarnos a la boca?

—Aquí traigo un talego lleno de pan y otras menudencias. Se lo quite al Tuerto, que como no ve más que con un ojo no puede vigilar a dos manos.

La boda afectó mucho a la Alfonsa. En cuanto el cura dijo que éramos marido y mujer, que aquel nudo quedaba atado para toda la vida, se le pusieron los ojos como dos ascuas. Tenía ganas de que nos quedáramos solos y tiraba de mí para evitar que se prolongara la despedida.

En cuanto perdimos de vista a mi padre y al Tuerto, la Alfonsa se agarró a mi brazo como si tuviera miedo a perderme. Se había puesto mimosa como una gata en enero, y me dijo unas cosas que me sonrojaban y que no me parecían propias de unos pobres como nosotros.

Era el mes de septiembre, y hacía calor, y todavía se agradecía ponerse a la sombra de los árboles. Pero nosotros teníamos ganas de andar. Por el camino nos cruzamos con grupos de vendimiadores y vendimiadoras que iban a las viñas cantando unas canciones tan alegres y picantes, que parecía que también ellos se habían casado.

Llegamos al pueblo al anochecer, y aun nos dio tiempo de pedir en las casas principales.

—Alabado sea Dios. ¿Hay algo para unos pobres?

Y algo había. Si eran señoras las que salían, decíamos que éramos recién casados, que esto enternece a las mujeres y las hace más generosas. Y para que no hubiera escándalo, aclarábamos en seguida que nos había casado un cura, como está mandado entre cristianos.

Cuando ya no se veía, nos encaminamos a la posada y le dije al posadero:

—Por caridad, ¿tiene usted un sitio donde podamos pasar la noche? Somos pobres y nos acogemos a la caridad de las buenas almas.

Al posadero que era un truhán, que robaba hasta el aliento a todos los que caían en sus garras le gustó, sin duda, que le confundiéramos con una buena persona, y nos dijo que podíamos pasar la noche en el pajar. No esperábamos tanto regalo, esta es la verdad. Encontramos más de lo que necesitábamos para nuestra comodidad, de forma que bien podíamos decir que estábamos en plena luna de miel. La otra, la luna redonda y blanca también la veíamos por el ventanuco, que parecía que la habían puesto de tapadera.

Nos sentamos al pie de la ventana, de forma que la luna nos daba en el rostro. Por eso la Alfonsa se retiró de mí en seguida.

—Le da a una vengüenza ver esa cara y esos ojos.

Yo no había reparado en ello y me gustó que la Alfonsa sintiera esta clase de rubores. Me senté a su lado.

—Ya sabes, Alfonsa, que somos marido y mujer y que hemos quedado unidos para toda la vida. Te juro que quedarás contenta y que no tendrás que arrepentirte.

—Eso ya lo veremos.

A la mañana siguiente le dijimos al posadero: «Dios se lo pague, hermano, y salimos al campo. La mirada de la Alfonsa ya no quemaba como el día anterior, pero toda ella estaba mimosa y lánguida. Y más guapa.

También el campo estaba hermoso, y el sol, y los árboles, y el cielo, y los riscos de la montaña. Nunca he vuelto a ver un paisaje tan bonito como al que presencié aquella mañana.

Seguimos sin preocupaciones nuestro viaje de bodas, a pie y sin otra compañía que la que nosotros nos dábamos. En cada pueblo recogíamos más de lo que necesitábamos para vivir, y como todavía no pensábamos en el mañana sólo pedíamos en cuatro o cinco casas principales, y una vez lleno el morral buscábamos una fuente o un sombrero donde descansar y regalarnos.

Algunas noches dormíamos al raso, acostados sobre el santo suelo y sin otro techo que el que Dios ha puesto, que, como obra suya, es muy hermoso. Yo le explicaba a la Alfonsa por las estrellas cuál era el Carro u Osa Mayor, cuál el Camino de Santiago, cuál las Cabrillas, cosas que aprendí de mi padre, que sabía mucho de lo que pasa en los cielos.

Hasta que los fríos nos obligaron no quisimos pensar en hacer nuestra choza; pero llegó noviembre y empezó a llover y no hubo más remedio que reparar en ello. Además que la Alfonsa estaba preñada y metía prisa. Como nos habían tratado

bien y socorrido con largueza en los pueblos que recorrimos en aquellas semanas no quisimos buscar otro lugar para afincarnos, que el que busca lo que no tiene está expuesto a perder lo que posee. Además, que más vale pájaro en mano que ciento volando.

La Alfonsa me ayudó a hacer la choza con piedras, barro y unas latas que fuimos recogiendo aquí y allí. Ha sido el único trabajo que he hecho en mi vida, y a decir verdad no me quedaron ganas de repetirlo. Pero al fin la vimos concluida, y desde entonces la Alfonsa tiene un asiento donde descansar y un hogar donde encender el fuego.

## V

Desde el casorio acá han pasado muchos veranos y han sido muchas las leguas que han recorrido mis pies. He visto florecer los almendros y los he visto fenecer, y a la alegría de la primavera ha sucedido, año tras año, la tristeza del otoño y el desarbolamiento del invierno. Ni un solo día he dejado de caminar, de forma que si mis pies, en vez de moverse a la redonda, como asno de noria, hubieran caminado en derechura, no sé yo a dónde hubiera ido a parar.

He ido haciéndome viejo y aprendiendo cosas que antes ignoraba. De muchacho se cree uno sabio, pero son los años los que le hacen sabedor de todas las cosas, y sobre todo conocedor de los hombres, que no hay como mirarlos de abajo arriba para verlos mejor. Porque delante de un pobre mendigo, digo yo, que todo el mundo aparece como su madre lo parió, es decir, que no se preocupa de vestir sus pensamientos y sus acciones.

Tres hijos tuve y los tres se me murieron sin granar. Dos murieron casi con la teta en la boca y el otro, Jonasillo, cuando ya hacía pinitos de hombre y me acompañaba por los pueblos, sirviéndome de báculo. Era listo y gracioso, y con sus ocurrencias, que yo no sé de donde le venían, me hacía más ligero el caminar. El decía el «alabado sea Dios!» que siempre la voz de los niños suena más dulce y remueve fácilmente los corazones, pero cuando nos sentábamos a descansar a la sombra de un árbol o a comernos unos mendrugos de pan, de los que siempre llevábamos en abundancia se le desataba la lengua y remedaba a los señores imitando a éste la voz a otro el mover los brazos y al de más allá la forma de reír. Yo le reprendía, porque no está bien que un pobre se tome esas libertades con quienes le ayudan. Pero como era tan gracioso tenía que volver yo la cabeza para que no me viera celebrar sus ocurrencias.

Mucho quería yo a Jonasillo y era como la niña de mis ojos. Y él me quería a mí también. Parecía que nos picaban en casa y no deseábamos más que andar sueltos a nuestro albedrío. La choza nos resultaba pequeña para nuestras ansias de trotamundos. Andando, andando por senderos y atajos, sin ver más que montañas y cabras trepando por los riscos, nos creíamos los amos del mundo. En el mal tiempo yo quería dejarle en casa, al abrigo de la lumbre, pero él se negaba a quedarse sin mí. Recuerdo, que algunas veces, en invierno, me daba pena ver a Jonasillo con la cara amoratada.

—¿Tienes frío?—le preguntaba.

—Sí que lo tengo, padre, que no sé dónde llevarme las manos para que me entren en calor.

Siempre encontrábamos algún techado, algún cobertizo levantado para refugio de pastores y pobres mendicantes; entrábamos en él y encendíamos lumbre. Jonasillo se acercaba a la fogata y metía entre las llamas las manos llenas de sabaliones. Yo le dejaba el mejor sitio, porque era su gal y sus huesos y sus carnes estaban tiernas. Él me lo agradecía y de todo lo que le daban en las casas guardaba lo mejor para mí.

—Mire, padre, qué manzana me han dado. Comase ésta que está podrida sólo por este lado.

Bueno, pues Jonasillo se me murió también. Lágrimas me saltan a los ojos al recordarlo porque a Jonasillo lo llevaba yo muy dentro de mi alma. Más parecía su madre, de tanto como yo le quería. Era el mes de agosto y por las cercas de los prados asomaban las ramas de los manzanos que eran una tentación. El suelo que pisábamos estaba cubierto de manzanas verdes caídas de los árboles, y casi no nos dejaban andar. Jonasillo, al ver aquella abundancia, se puso a comer manzanas

nas con tanta ansia, que parecía no haber probado bocado nunca. Yo casi, casi, estuve a punto de reprenderle, de decirle que no comiera tanto, que era fruta dañina, pero me pareció una tontería, porque entre nosotros se dice que a los pobres no les hace daño nada. Como cosa de veinte manzanas comió, y se llenó tanto los bolsos, que parecía que se le iban a reventar. Seguimos andando, y a los pocos pasos nos sentamos a descansar sobre unas piedras, de las que brotaba un manantial de agua muy fría, tan clara, que parecía cristal. Jonásillo, que para todo era ansioso, se tendió de bruces y bebió hasta llenarse el buche.

No pasó media hora cuando Jonásillo empezó a quejarse de dolores de barriga, dando unos chillidos como si hubiera perdido el juicio. Mucho debía dolerle para quejarse así, porque era duro como un hombre. Yo le animé:

—Anda, Jonásillo, rico, un poco más y llegamos al pueblo. Mira, ya se ve la torre.

—Si es que no puedo, padre. Si parece que tengo metida aquí una víbora.

—Eso pasará... Pediremos un poco de aceite en la posada y con unas frías bien dadas se te quitará.

En vez de responderme, se tiró al suelo y empezó a llorar. Yo, que sólo le había visto reír y decir cosas alegres, y saltar y brincar como una cabra, en viendo en tan triste estado se me saltaron las lágrimas.

—No llores, rey mío. En cuanto andes un poco se te quitará ese dolor.

Jonásillo quiso ponerse de pie, pero se volvió a caer porque no le sostenían las piernas. Sin saber que hacer, le cargué sobre mis hombros y eché a correr al pueblo. Llegué a la posada al oscurecer, y en la cuadra le acosté sobre un haz de hierba que allí había.

—Jonásillo, tesoro, dime alguna de tus gracias.

Pero Jonásillo no pudo hacer ninguna de sus gracias, porque estaba muerto.

Toda la noche la tuve pegado a mi cuerpo. Venía a darle calor o ver si podía quitarle el frío que se le había metido en el cuerpo. Hasta creía yo que en cuanto fuera de día y le diera un poco el sol, se pondría a dar saltos sobre el montón de heno como tenía por costumbre. Por la ventana de la cuadra, entre las telas de araña, se veía la luna, redonda y muy blanca, como si también ella hubiera comido manzanas verdes.

Fué una noche larga, larga, a la que no veía el fin. Amaneció y los primeros rayos del sol fueron a caer sobre la cara de Jonásillo, pero éste no despertó. Entonces me di cuenta de que lo suyo no tenía remedio. Fui a ver al posadero y le dije:

—Mi hijo está muerto. ¿Quién puede dejarme la llave del cementerio para enterrarle?

El posadero, aunque tal era su oficio, dió muestras de tener madera de buen cristiano. Bajó conmigo a la cuadra y se santiguó delante de Jonásillo, como si entrara en la iglesia. Movié la cabeza y se puso a rezar. Después me dió la mano, apretándola mucho, como si, en vez de con los dedos, me la oprimiera con el corazón. Era, sin duda, que Jonásillo había hecho un milagro, pues milagro me pareció que una persona así estrechara la mano a un mendigo. Después me dijo que no era aquél el sitio adecuado, y entre los dos llevamos el cuerpo de mi hijo a otra habitación. El mismo se encargó de hablar con el juez y de hacer las diligencias del caso para que Jonásillo pudiera ser enterrado en tierra bendita.

Aquella tarde le llevé yo mismo al cementerio, cogido entre mis brazos como si fuera un niño chiquitín. Era el camino estrecho y empinado, con árboles a los lados y una larga fila de cruces de piedra. El sol caía sobre mí, arrancando gruesas gotas de sudor a mi frente, que por dentro estaba fría. Detrás de nosotros iban hombres y mujeres, unos en silencio, otros hablando de sus cosas y algunos rezando. Los que estaban en las faenas del campo dejaban de trabajar y se incorporaban un momento para verme pasar y se descubrían la cabeza.

Y allí lo dejé. Bueno, el cura me dijo que Jonásillo estaba en el cielo, que Dios tiene un prado

siempre verde, con manzanas hermosas y manantiales de agua fría y transparente, que no hace daño por mucha que se tome de unas y de otra, para los hijos de los mendigos. Y aun me dijo otras cosas que me consolaban el ánimo. Yo decía para mí: «Que cosa es que Dios tenga un prado así para los hijos de los pobres, cuando los hombres, aquí abajo, les regalan con tan poco.» Y por eso desde entonces, en vez de mirar a la tierra, miro al cielo por si acaso, en un descuido, se asoma mi Jonásillo y le veo la cara.

## VI

Solo, sin mi Jonásillo, sin mi báculo, sin mi bufoncillo, tomé el camino de casa. ¡Nunca quiera Dios que tal camino haga!... Como cosa de seis leguas tuve que andar, que me parecieron seiscientas o seiscientas mil de tanto como se alargaban. No quise entrar en ningún pueblo, porque no me preguntaran por él y me hablaran de sus gracias.

Di muchos rodeos para no encontrarme con nadie, pues estando solo me parecía que Jonásillo iba detrás de mí espantando bestias con el pedrero o dando sustos a los pájaros. Por la noche me echaba a dormir debajo de un árbol, pero no podía pegar un ojo. Y si por acaso lo pegaba, era mucho peor, porque tenía sueños que más que descansar añadían pesadumbre a mi ánimo.

Apenas probé bocado, y milagro fué que no muriese de desfallecimiento. Al fin, después de tres días de camino, descubrí nuestra choza a lo lejos, y al acercarme empecé a sentir calambres en las piernas. Entré en ella con el cuerpo inclinado hacia la tierra, apoyándome en un palo, porque al saltarme Jonásillo me quedé sin báculo natural.

La Alfonsa salió a recibirme y, como siempre, me preguntó qué tal nos había pintado.

—Mal.

—¿Pues cómo?

—¿No ves que vengo solo? ¿No me preguntas por Jonásillo?

—¡Anda! ¿Es que no se ha quedado en el corral jugando con el perro?

—No, Alfonsa... Jonásillo está en el cielo.

—¡¡Muerto!!

—¡Sí!

La choza se estremeció.

—Sí, muerto y bien muerto. Yo mismo lo enterré con estas manos, que no sé por qué no se han quedado allí.

Nos sentamos cada uno en una piedra y callamos durante largo rato. Después nos miramos y rompimos a llorar como dos niños. La Alfonsa no se cansaba de repetir:

—Jonásillo, hijo mío!

Yo le expliqué cómo había ocurrido, y según se lo iba diciendo, la Alfonsa se tiraba del pelo y se golpeaba las sienes como una loca.

Nunca había hecho tanto frío en la choza como aquel día.

Para consolarla la dije:

—Ahora está en el cielo y allí no tiene que coger frios, ni rodar por los caminos, ni vivir a expensas de lo que den unos y otros.

Pero la Alfonsa no se consoló, y antes dijo unas cosas que no estaba bien decir las y que a mí me llenaban de espanto.

Cuando se fué encalmando se acercó a mí. Como si tuviera miedo a algo, me dijo:

—Ahora estamos solos. Ya siempre estaremos solos, Lorenzo.

—Sí.

Desde entonces la Alfonsa no quiere quedarse sola, y los dos salimos a pedir por los caminos. Es como si nos apoyáramos el uno en el otro. Pero no tenemos alegría. El otro día, mientras descansábamos, me dijo:

—¿Verdad, Lorenzo, que la vida es muy perra?

—Eso no lo sé yo, y además, tenemos que conformarnos con la cruz que Dios quiera darnos.

—Yo sólo te digo que Jonásillo me duele ahora aquí, en el corazón, más que cuando lo parí. Y que este dolor no se me quita, porque cada vez lo tengo más dentro.

La Alfonsa no se cansa de repetir que la vida es muy perra y no la alegra el semblante nada de lo que ve. Y yo la llevo por rastras como un fardo. Tal vez el tiempo la cure de este mal, pero empezamos a ser viejos.





SERENA y tranquila, aunque bajo la amenaza de un inminente derribo—y el hecho aviva sin duda alguna el interés de cualquier comentario que le sea dedicado—, esta «masía» típica de «Can Alegre de Baix», situada entre la plaza de la Creu y la cochera de tranvías actual de Gracia, refleja con claridad lo que fue este amable paraje siglos atrás. Es decir, constituye un claro indicio, una milagrosa supervivencia a través de la cual puede crearse un diorama ilusorio retrospectivo de toda la zona comprendida entre la plaza de Fernando de Lesseps («Josepets»), Nuestra Señora del Coll, las montañas del Carmelo y las llanuras, un día tan fértiles, de Santa Eulalia de Vilapiscina y San Andrés de Palomar.

La «masía» ha quedado reducida a una simple pieza de muestrario. Así y todo, es de un valor inapreciable en nuestros días y es la nota disonante y agradabilísima de un complicado arpeggio arquitectónico urbano.

Naturalmente, «Can Alegre de Baix» conoció tiempos mejores. Su fachada ha sufrido mutilaciones impuestas por las exigencias del rápido crecimiento de la ciudad. Sus tierras, antaño libres y dilatadas, conteniendo viñedos y extensos cultivos, aparecen hoy día reducidas a la mínima expresión y aprisionadas por calles de gran tránsito y avenidas bulliciosas;

pero «Can Alegre de Baix» vive y palpita todavía. Es una auténtica «masía», un pequeño oasis campestre y rural que se resiste a desaparecer y que polariza infinitas miradas nostálgicas y admirativas por su singular pervivencia en el mismo corazón de Barcelona.

#### «CAN ALEGRE DE BAIX» DESDE EL TRANVIA 24

Mis cincuenta años de vecindad en el barrio de La Salud me han obligado a ser testigo atento de sus múltiples avatares, y desde mi asiento del tranvía número 24 (cuando he tenido la fortuna de viajar sentado) he podido seguir el progreso de sus cultivos, el rendimiento de sus cosechas y hasta los ejercicios acuáticos practicados por los moradores de la casa en el estanque de aguas verdes y profundas destinado al riego de las tierras de labor. Este último, como es lógico, únicamente durante los calurosos días estivales. Y os aseguro, sin exageración y completamente serio, que «Can Alegre de Baix» sigue siendo todavía en la actualidad una «masía». Una «masía» con todos los «ets i uts», co-

mo decimos en vernáculo. Indiferente al trajín vertiginoso de la vida ciudadana. Quizá el único «specimen» totalmente auténtico ofreciendo su innegable pintoresquismo campesino, no como pieza museística, sino en función del fin para el cual fué creado. Nada le sobra y carece de muchas cosas—numéricamente hablando—, hay que confesarlo; pero contiene todas las esencias que caracterizan las casas de campo catalanas donde se vive de los productos de la tierra.

No falta en ella su riachuelo, que corre casi invisible entre musgos, juncos, lirios de agua y pequeñas frondas, vitalizando poderosamente unas enormes higueras copudas donde los labradores de la casa duermen dulces y dilatadas siestas cuando el sol arde y donde a menudo meriendan concienzudamente degustando el contenido de unas cestas—pequeñas cestas de mimbre de grato recuerdo—colgadas en las ramas bajas y aseguibles de los árboles tutelares. Tampoco la bota repleta de vino del país se halla ausente de estas evocadoras escenas. Aparatosamente se mece al viento típico del Tibidabo colgando de una fina cuerda, aunque alejando de la mente del observador toda idea suicida...

Desde la calle próxima, la contemplación de los hombres de «Can Alegre de Baix», agrupados dentro de la luz verdosa que proyectan los árboles, ofrece una estampa bucólica de primer orden al margen de la cronología y del pulso de la ciudad. Y aunque el riachuelo normalmente es de una humedad que inclina a la ternura, a veces se ve aumentado su caudal irrisorio de una manera milagrosa y casi alarmante, debido a la acción percutora de unas herramientas de trabajo creadas para posibilitar el cultivo de los campos; pero que eventualmente provocan la ruptura de alguna de las múltiples cañerías y conducciones de la Compañía suministradora de agua que profanan la integridad de su castigado subsuelo.

#### NOSOTROS VAMOS A «LO NUESTRO»

La gente de «Can Alegre de Baix» vive de espaldas a la gran ciudad; mejor dicho, ausente de la ciudad, y, como buenos labriegos que son, se hacen el sordo a los ruidos febriles e incesantes que les circundan.

Tranvías, autos, motos, camiones, autocares, verdaderos aludes humanos, rozan las verjas que limitan las tierras de la «masía», indeleble; pero dentro de ella la vida sigue como en los tiempos de la invasión napoleónica. El reloj de la iglesia de los «Josepets» puede marcar impunemente su

## CURIOSIDADES BARCELONESAS

# UNA CASA DE CAMPO EN EL MEOLLO DE LA CIUDAD

de primer orden al margen de la cronología y del pulso de la ciudad. Y aunque el riachuelo normalmente es de una humedad que inclina a la ternura, a veces se ve aumentado su caudal irrisorio de una manera milagrosa y casi alarmante, debido a la acción percutora de unas herramientas de trabajo creadas para posibilitar el cultivo de los campos; pero que eventualmente provocan la ruptura de alguna de las múltiples cañerías y conducciones de la Compañía suministradora de agua que profanan la integridad de su castigado subsuelo.

de primer orden al margen de la cronología y del pulso de la ciudad. Y aunque el riachuelo normalmente es de una humedad que inclina a la ternura, a veces se ve aumentado su caudal irrisorio de una manera milagrosa y casi alarmante, debido a la acción percutora de unas herramientas de trabajo creadas para posibilitar el cultivo de los campos; pero que eventualmente provocan la ruptura de alguna de las múltiples cañerías y conducciones de la Compañía suministradora de agua que profanan la integridad de su castigado subsuelo.

#### NOSOTROS VAMOS A «LO NUESTRO»

La gente de «Can Alegre de Baix» vive de espaldas a la gran ciudad; mejor dicho, ausente de la ciudad, y, como buenos labriegos que son, se hacen el sordo a los ruidos febriles e incesantes que les circundan.

Tranvías, autos, motos, camiones, autocares, verdaderos aludes humanos, rozan las verjas que limitan las tierras de la «masía», indeleble; pero dentro de ella la vida sigue como en los tiempos de la invasión napoleónica. El reloj de la iglesia de los «Josepets» puede marcar impunemente su



Rodeada de modernos edificios y asomada a amplias y nuevas avenidas urbanas, esta «masia» es una milagrosa supervivencia, un oasis campestre y rural, en la ciudad de Barcelona

hora oficial (cosa que está muy alejada de su habitual actividad, pues se ha obstinado en marcar las seis y algunos minutos de propina durante varios años seguidos). No le hacen ningún caso. Ellos «van» con la hora vieja. El sol es quien manda. Todo lo demás son monsergas.

Las edificaciones de la plaza de Lesseps, que dan la espalda a «Can Alegre de Baix», contienen pequeñas tiendas diminutas, algunas de ellas ocupadas por activos y simpáticos limpiabotas. No busquéis nunca entre sus clientes a los de «Can Alegre». Ellos siempre han calzado, calzan y calzarán alpargatas blancas «de cintas».

—Nosotros vamos «a lo nuestro» dicen sin afectación. Ellos saben muy bien lo que se hacen.

No creais que su impermeabilidad a todo lo que significa progreso sea total. Una tarde que yo pasaba ante el portal de la finca—final del trayecto de los tranvías 20 y 50—, atareado en la búsqueda de un taxi, pude observar que los de la «masia» regaban unas tomateras bastante castigadas por el sol. Estábamos en junio y las tardes eran largas. Uno de la casa, con los pies desnudos dentro del agua de un tramo trazado un poco a ojo de buen cubero, puso su azada sobre el hombro y dirigiéndose al compañero que regulaba la salida del contenido del gran depósito, le dijo con una mano puesta en la comisura de sus labios, en un gesto característico que involucraba evidentes intenciones megafónicas:

—Manuel, desvía el agua, ¡co-

rre! Ves a comprarme el periódico, que ya lo están vendiendo aquí en la esquina...

Yo creo que el vecindario de la casa pairal vive encantado en la cercanía de esta reminiscencia campesina y de sus típicos habitantes. Desde los balcones de las casas modernas que cifien los límites de la «masia» pueden curiosear una manera de vivir que la mayor parte de ellos consideraría irrisoria, pero que atrae sus miradas y a veces les obliga a pensar que quizá sean «ellos»—los de «Can Alegre»—los que tengan razón. Y sus ojos contemplan con envidia—aunque lo disimulen—cómo persiste «inexplicablemente» para ellos un amor a la tierra secular y la práctica de una vida libre de pequeñas miserias y de ridículos convencionalismos.

Desde sus pisitos reducidos, ba-

jos de techo, apretados, aunque «decorados», eso sí, con complicados detalles que los convierten en jaulas «monisimas», captan las voces despreocupadas y vibrantes de unas gentes que no poseen más oro que la pompa aurífera de su pajar ni más «carrillón» que el canto estridente de unos gallos, ébrios de libertad ante el sol que amenaza sobre la gran ciudad que les aprisiona por todas partes...

### LOS TUNELES DEL «GRAN METRO» PASAN POR DEBAJO DE LA FINCA

Un día tuve la suerte de hablar con el dueño de la «masía». Quizá no fuese el propio dueño. Tal vez el arrendatario o «masover» de la finca; pero me habló en el tono con que hablan de una cosa propia las gentes del campo. Es decir, con calma y cierto pesimismo difuso:

—... Sí..., tenemos agua en la alberca, pero... las pasamos negras... Muy negras...

—Escasea siempre, ¿verdad? Es un mal crónico—dije para consolarle.

—Verá usted; estos soles de mayo se lo beben todo y las verduras padecen mucho. Andamos mal. Muy mal. Estamos sin blanca...

—Sí, claro. El agua es un elemento indispensable—añadí sin demasiada convicción.

—He determinado hacer un pozo cerca de las higueras. Me costará dinero, claro...

—Yo no lo haría, buen hombre.

—¿No? Mire que es por aquí por donde pasaba la antigua riera de Vallcarca. Es el lugar preciso. Pedro, el pocero, me lo aseguró.

—Es que usted no piensa que el subsuelo ha sido perforado. Las cosas ya no son como eran...

—¿Quiere usted decir que haré un buñuelo?

—Hombre, yo no digo tanto. Confieso mi absoluta ignorancia referente a todo lo invisible que tengo bajo la planta de mis pies, y no me hace cosquillas... Pero creo, y se lo digo, en confianza, que usted se expone a que en lugar de extraer del fondo del pozo la materia roja prevista, o sea, esta tierra vulgarmente llamada arcilla, no aparezca en el fondo del capazo del minero el rojo comprometedor del plato de la gorra del empleado del Metro de turno. ¿Ha olvidado usted que aunque viva tranquilamente en el campo—y que sea por muchos años—los túneles del «Gran Metro» pasan exactamente por debajo de la finca?

Quedó pensativo... A lo lejos, aunque no más de 50 metros, una voz de fasete, insistente, iba repitiendo:

—¡Veinte iguales, para hoy!

—¡Veinte iguales, para hoy!

No era una voz excesivamente bucólica, en verdad.

En torno de la vieja «masía» —oasis de silencio, remanso de paz—circularon precipitadamente muchos vehículos de llantas de goma, tranvías provistos de remolque que chirriaban trágicamente sobre los raíles niquelados por el roce al efectuar el viraje en dirección a la Travessera de Dalt. También los coces de caballos decrepitos de un entierro procedente de la parroquia vecina... Paso una interminable fila de niños del colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana de Lesseps, con su peculiar algarabía. Y gente, muchísima gente que salía de la sesión de cine del Roxxy de la esquina, de la «bolera» inmediata y de los «futbolines» de los alrededores. Y otra multitud estática: los usuarios del clásico 24—el peor tranvía del mundo—haciendo cola con su pétreo resignación habitual.

La espesa humareda de una parada ambulante de churros y patatas fritas de los alrededores agrisaba el verde esmeralda de los cipreses del patio de la casa de «Can Alegre de Baix».

Mi interlocutor, dubitativo y cauto, pero obligado a forzar el tono de su voz a causa de los ruidos, puso fin al diálogo con unas palabras vagas:

—Sí, sí. Quizá usted esté en lo cierto. No había pensado en ello. Mire, lo pensaré... Bueno, ya me dispensará, ¿eh? Con su permiso me iré a buscar un poco de hierba para los conejos. Se me hace tarde. De todos modos, esto del pozo creo que no sería ninguna mala idea, digo yo... Y, la verdad, cuando Pedro, el pocero, también lo dice...

Y desapareció en el fondo de un camino perdido entre maizales de considerable altura con paso calmoso y con un hilo de humo de su cigarrillo liado con papel «Carlets», detrás de su oreja derecha.

Yo me quedé pensando:

«Can Alegre de Baix» tiene un hombre a tono con la reciedumbre de sus muros. Unos muros que separan dos mundos... ¡Veremos lo que pasa!

Y la cosa quedó así.

Caía la tarde. Los mozos de la «masía» iban encerrando las gallinas en un corral de proporciones evidentemente excesivas. La mañcha amarilla del delantal de una muchacha rubia en el confín opuesto de los campos labrados aparecía grávida de hortalizas recién cosechadas. Los cachorros correteaban cerca del lavadero, que contenía una agua muy azulada. Y el parque de atracciones, bullicioso y ya totalmente iluminado, situado frente a la «masía», dejaba oír la música machacona de un cuplé de Conchita Piquer proyectado por los altavoces de los «carrouseles» infatigables...

Una gran multitud se agolpaba frente a las barracas de la feria...

... Pero la «masía» de «Can Alegre de Baix», indiferente, iba cerrando con litúrgica parsimonia las ventanas del piso más alto de la casa, porque lo noche, una noche falsamente rural, se acababa...

Carlos SINDREU

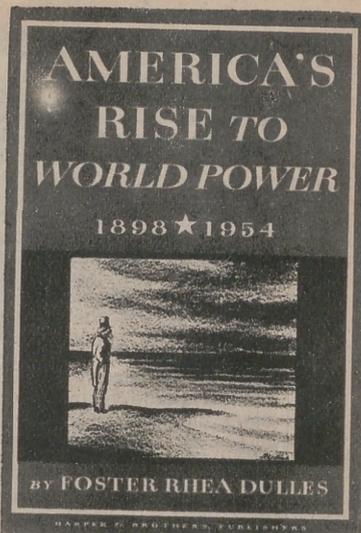


La gente de «Can Alegre de Baix» vive de espaldas a la ciudad, ausente de la ciudad, y, como buenos labriegos que son, se hacen el sordo a los ruidos febriles e incesantes que les circundan

**EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER**

# LA ASCENSION DE NORTEAMERICA A POTENCIA MUNDIAL 1898 - 1954

Por **Foster Rhea DULLES**



**FOSTER Rhea Dulles** (no tiene nada que ver con el secretario de Estado), competente profesor norteamericano, ha realizado en el libro que hoy resumimos, «America's rise, to world power (1898-1954)», un completo estudio de la política exterior norteamericana en el período que en el propio título se indica. La obra, escrita con amenidad y seriedad científica, muestra principalmente a través de los hechos lo difícil que resulta a un pueblo escapar a los mandatos de su destino en lo universal. Nada pudo frente a este hecho el deseo aislacionista de tantos americanos, sobre todo cuando estos mismos se negaban, por otra parte, a minimizar el papel de su país en el mundo. Cuando se quiere ser una gran potencia hay que aceptar este designio con todas sus consecuencias, y ésta es la lección que los Estados Unidos han aprendido de manera inequívoca en los cruciales años que transcurren desde 1898 hasta nuestros días. La amenaza rusa ha descartado para siempre la posibilidad de un aislacionismo, y con ello la tradición que pretendió caracterizar la política estadounidense ha quedado liquidada definitivamente.

**DULLES** (Foster Rhea): «America's rise to world power (1898-1954)». Harper Brothers. Publishers. New York, 1953.



no intervención en los asuntos exteriores durante

**El Presidente, McKinley, y el vicepresidente, Teodoro Roosevelt**

gran parte del siglo XIX, la ambición económica y la simpatía humanitaria por otros pueblos, han ejercido en determinados momentos un serio contrapeso.

Cuando se produjo en el escenario mundial el cambio que dejó sin base la independiente política exterior de los Estados Unidos, éstos se vieron ante problemas y peligros potenciales que exigían nuevas concesiones. No se podía ya más vivir aisladamente, resultaba imposible escapar del gran papel que exigía de ellos el proceso de la Historia. No obstante, cualquier maniobra encaminada a asumir las responsabilidades de una gran potencia, fué combatida por la tradición de esta política de soledad y de total independencia de acción que en otras circunstancias pareció servir a la razón excelentemente. Esta tradición, que a finales del siglo XIX se hizo popular bajo el nombre de aislacionismo, poseía una enorme fuerza emocional. Y ha continuado ejerciendo una poderosa influencia después de que las condiciones que la justificaron y dieron pie han cesado de existir.

La idea de que los Estados Unidos debían de evitar cualquier compromiso en su política exterior es algo que se produce ya en los primeros días de la República. Fué algo así como un corolario del propio movimiento de la independencia. Incluso ya antes de que Washington o Jefferson dieran sus famosas consignas a sus compatriotas relativas a los peligros que envolvía lo que más tarde se llamaron «comprometedoras alianzas». John Adams hizo advertencia semejante. «Debemos aislarnos —escribía en 1776— en lo posible de todas las guerras y políticas europeas.»

LA ascensión de Norteamérica como potencia mundial, es una consecuencia de su situación geográfica, de sus recursos naturales y de su energía dinámica. Durante el primer siglo y algo más de su historia nacional, la expansión continental y el desarrollo interno, absorbieron ampliamente las energías del pueblo americano. Los intereses públicos de toda clase recalcabán la importancia de evitar cualquier complicación que pudiese comprometer a la joven República en rivalidades ajenas o en guerras extranjeras. Sólo con el comienzo del siglo XX y con la transformación ocurrida entonces de las relaciones mundiales, los cambios experimentados en la balanza europea de poder, el desarrollo de la economía norteamericana y de su fortaleza industrial, crearon una situación que hizo imposible el continuar en esta indiferencia por los asuntos internacionales.

## LA TRADICION DEL AISLACIONISMO

A pesar de la variación experimentada por las relaciones internacionales ha habido desde la formación de la República una continuidad subyacente en los fines que han dirigido la política exterior. Esta continuidad se ha reflejado, en primer lugar y antes que nada, por una preocupación básica por las salvaguardias de los intereses nacionales; en segundo, por una constante preocupación por el fomento del comercio exterior y, finalmente, por una especie de sentido de visión nacional en pro de alentar la causa de la libertad en todo el mundo. Si las necesidades de la seguridad nacional han hecho que se defendiese la doctrina de la

Esta política fué aprobada unánimemente por los ciudadanos de la República. En algunas ocasiones le fué difícil a los Estados Unidos mantener su neutralidad en las guerras europeas. Sus intereses económicos y comerciales exigieron vigorosos esfuerzos para salvaguardar los derechos americanos en un mundo belicoso. Durante el primer cuarto de siglo de su existencia nacional, la joven República se vió complicada en una guerra naval con Francia, envió dos expediciones contra los piratas de Berbería y luchó contra Gran Bretaña en la guerra de 1812. En cada una de estas ocasiones, no obstante, actuó como independiente. Puso gran cuidado en conseguir que estos sucesos no complicasen al país en asuntos que eran solamente de preocupación exterior o que enredasen a los Estados Unidos en el equilibrio europeo. Conseguir el reconocimiento de los derechos de Norteamérica como nación independiente, establecer sobre bases firmes su comercio—tan necesario para convertir la independencia en una realidad—constituían los objetivos iniciales de la política exterior.

La idea de una mayor responsabilidad hacia la comunidad de naciones, incompatible con una rígida política de no intervención, se manifestó en los años que siguieron inmediatamente a la guerra de 1812. Una acogida cordial fué concedida en algunos círculos a la propuesta de que los Estados Unidos participasen en la Santa Alianza. No obstante, los acontecimientos del Viejo Continente originaron un cambio radical en la actitud popular hacia la citada Alianza. La simpatía se trocó en hostilidad activa.

Un primer signo de la intención de cambiar la política internacional de la nación fué el despertar, hacia 1890, de las primeras ambiciones imperialistas. La expansión a que éstas nos llevaba se enfrentaba radicalmente con las doctrinas implantadas por los fundadores de la República. Contra los argumentos de los que mantenían que bases ultramarinas complicarían inevitablemente a los Estados Unidos en los asuntos de otros países, se esgrimía la teoría de que solamente disponiendo de tales puestos defensivos se podría de una manera eficaz salvaguardar nuestra tradicional libertad de acción. La realidad es que la expansión era mucho más fuerte que todo lo que se le oponía. Como potencia mundial los Estados Unidos no podían escapar a ver mezclados sus destinos con los de otras naciones.

#### LA AVENTURA IMPERIALISTA: LA GUERRA CON ESPAÑA

La guerra hispanoestadounidense fué un punto crucial de la historia norteamericana. La intervención en la situación revolucionaria que se había desarrollado en Cuba dió a los imperialistas de la Unión la oportunidad que ellos buscaban. Al proclamar la posición de los Estados Unidos como potencia mundial, se planteaba la exigencia de comportarse como tal y esto es lo que significaba ser imperialista en 1898.

Aunque las fuerzas ocasionadas por la propia guerra alentaron mucho el espíritu imperialista, la

causa inmediata de las hostilidades no fué una ambición expansiva. La crisis con España se desarrollaba desde hacía largo tiempo. Tras de las causas emocionales, los defensores de una política expansiva supieron aprovechar rápidamente las oportunidades que la guerra les facilitaba para forjar un potencial nacional y adquirir posesiones tanto en el Caribe como en el Pacífico. Toda la Prensa sintió la conciencia de que se habrían las puertas para un futuro imperio. «Los cañones del comodoro Dewey en Manila han cambiado el destino de los Estados Unidos—exclamaba el «Washington Post»—. Nos enfrentamos con un extraño destino y debemos aceptar sus responsabilidades: una política imperial.» «Nuestra guerra de ayuda a Cuba ha adquirido dimensiones insospechadas—declaraba el «Philadelphia Record»—. Sería tonto si no siguiésemos nuestra carrera de potencia mundial.»

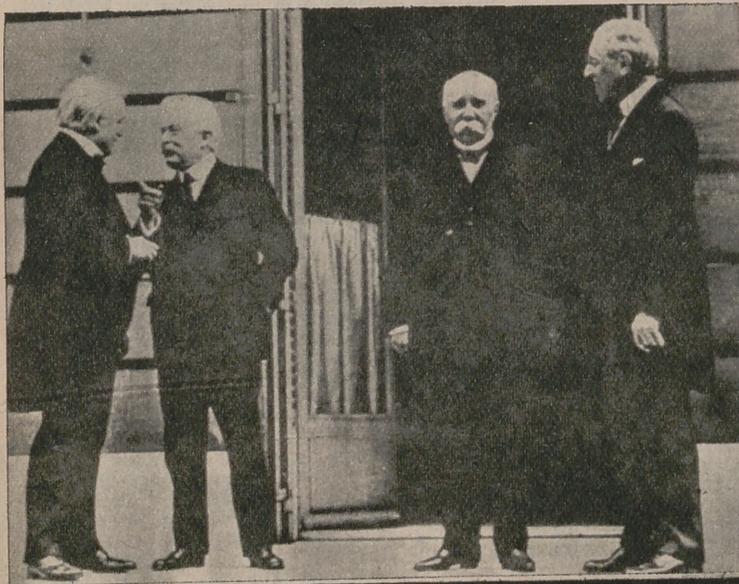
La primera maniobra de carácter netamente imperialista no fué la adquisición de las colonias españolas, sino la anexión de Hawai. Ahora bien, esto no fué unánimemente aprobado. Los enemigos del proyecto no se dejaban convencer por los argumentos relativos a la supremacía naval, las ventajas comerciales o las obligaciones morales. Veían en ello el irresistible afán anglosajón por adquirir tierras. En virtud del tratado de paz, España renunció a su soberanía sobre Cuba y cedió las Filipinas, Guam y Puerto Rico. En reconocimiento de algunos aspectos de sus reclamaciones sobre Filipinas, los Estados Unidos pagaron una indemnización de 20.000.000 de dólares. La guerra había hecho abandonar a España el hemisferio occidental y el Pacífico y había convertido a Estados Unidos en una potencia colonial.

La expansión ultramarina marca una completa ruptura en el relativo aislamiento físico de los primeros tiempos y sume a la nación en la cúspide de su política mundial. Sin embargo, todavía esto no significa un apartamiento radical de la tradición aislacionista que hasta entonces se había seguido. Los Estados Unidos todavía no tienen compromisos con ninguna otra potencia ni están complicados con alianzas de otras potencias. El pueblo americano parece creer que su libertad y su independencia de acción es absoluta. Ciegos ante las inevitables obligaciones que le impone su nuevo papel mundial, creen que pueden evitar cualquier responsabilidad, tanto en Asia como en Europa, por la simple declaración de proclamar su derecho a seguir su propio camino. Ahora bien, si el aislacionismo hubiese sido abandonado de una manera realista en el mundo del siglo XX, la Historia habría seguido un curso completamente distinto.

#### EL IMPACTO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Cuando Woodrow Wilson llegó a Presidente en 1913, su interés primordial estaba en desarrollar un amplio programa de reformas internas. Los problemas internacionales no parecían tener exigencias inmediatas. A pesar de su confianza en que el papel de la ley gradualmente reemplazaría al de la fuerza en las relaciones internacionales, sentía de una manera manifiesta una duda lacerante de si se vería enteramente libre para concentrarse por entero en la batalla de la revisión de tarifas, la reforma monetaria y bancaria y un control más severo de los «trusts». «Sería una ironía del destino—confiaba privadamente a un amigo suyo en la víspera de su toma de posesión—si mi Administración tuviese que ocuparse principalmente de asuntos internacionales.»

Su actitud hacia el papel de la nación como potencia mundial se limitaba a que Norteamérica ejerciese su influencia moral, y originalmente se oponía a la expansión ultramarina, aunque posteriormente apoyase la política que impusieron los cambios de 1898. La realidad, no obstante, a menudo le hizo, sin embargo, apartarse del ideal. A pesar de que Wilson y su secretario de Estado, William Jennings Bryan, tuviesen los más elevados principios, en motivos políticos y económicos, dirigieron constantemente sus determinaciones gu-



Durante la Conferencia de la Paz en París se reunieron Lloyd George (Inglaterra), Orlando (Italia), Clemenceau (Francia) y Wilson (Estados Unidos)



El Presidente Hoover con los secretarios de Estado Frank B. Kellogg y Henry L. Stimson

bernamentales. En los asuntos del Caribe la política del mandato de Wilson no difirió en la práctica de la de Taft o de la de Teodoro Roosevelt. La intervención en los asuntos de las Repúblicas Centroamericanas quizá se basase sobre principios; pero pequeño consuelo era éste para los pequeños Estados cuando la intromisión tenía como consecuencia una extensión mayor sobre su soberanía del poder político y económico de los Estados Unidos.

La más dura prueba para la política wilsoniana en los primeros días de su gobierno fué la cuestión mejicana. En realidad, el Presidente no comprendió claramente la situación política del país vecino. Su posición no fué realista y si demasiado personal. Los incidentes que se originaron constituyeron el capítulo más complicado de la historia de las relaciones entre los Estados Unidos y Méjico, principalmente por la concepción que tenía Wilson de la política exterior.

El comienzo de las hostilidades de la primera guerra mundial encontró al pueblo americano ampliamente persuadido de que era una contienda por la que no debía mostrar preocupación alguna. El Presidente Wilson declaró que era «una guerra en la que no teníamos nada que hacer y cuyas causas no nos afectaban». Más tarde agregaba que «aparecía como el enredo natural de los celos y rivalidades de las complicadas políticas europeas». Wilson creía firmemente en la neutralidad, no sólo por el bien de los Estados Unidos, sino porque creía que era una obligación de nuestra nación con el resto del mundo. Había algo más importante para nuestros intereses que luchar. «Debemos ser la nación mediadora—declaraba el Presidente—. Es deber de nuestro país permanecer en paz para que así pueda ejercerse toda la fuerza de América: la fuerza de nuestros principios morales.»

El 2 de abril de 1917 Wilson se presentaba ante el Congreso y exigía una declaración formal de guerra. La neutralidad no era ya ni posible ni deseable, declarada ahora, pues la paz del mundo y la libertad de sus pueblos estaba en juego. Los Estados Unidos no tenían intereses egoístas y se limitaban a luchar por algo más precioso todavía que la paz: por la democracia y los derechos y las libertades de las pequeñas naciones.

Los Estados Unidos iban a la guerra como resultado de la política que el Presidente Wilson había adoptado frente a la lucha submarina. Alemania había ido demasiado lejos al desafiar a Norteamérica, en su creencia de lo irresistible que resultaba la acción de sus submarinos. El pueblo americano se mostró no sólo dispuesto a aceptar este reto, sino que obligó a su Presidente a llevar una política que conducía a sus lógicas e inescapables



Roosevelt firmando la declaración de guerra al Japón, el 8 de diciembre de 1941



Truman, entre Attlee y Stalin, en Potsdam (julio de 1945)

conclusiones. Era ya demasiado tarde para cambiar una actitud que se había formado durante los años de la guerra por el aumento de la dependencia económica de los aliados, por una simpatía cada vez mayor por la causa que mantenía este comercio y por la profunda convicción de que la derrota de Alemania, a cualquier precio, favorecía los intereses nacionales.

#### LOS ESFUERZOS DEL AISLACIONISMO

Los Estados Unidos están dispuestos a asociarse con todas las naciones, para conferenciar y cambiar impresiones, declaraba Harding, el sucesor de Wilson, en su discurso inaugural. Cualquiera que fuesen las opiniones de los electores republicanos, el resultado de 16.152.000 frente a 9.147.000, era interpretado por todos como el deseo popular de rechazar la pertenencia a la Liga de Naciones entonces existente o cualquier otra asociación internacional. La permanente aceptación del aislacionismo se llevaría demasiado lejos al interpretar el triunfo del nuevo Presidente. Había un acuerdo unánime de que el principio de que los Estados Unidos debían de abstenerse de cualquier acuerdo internacional que pudiera convertirse en una alianza. Las experiencias de la guerra habían sido desgraciadamente olvidadas y para muchos americanos incluso había sido un error la participación en la lucha aliada contra Alemania.

Cuando años más tarde Roosevelt llegó a su puesto, toda su política estaba subordinada a cuestiones internas. En su primer discurso el nuevo Presidente no hizo referencia alguna a la política exterior, salvo una breve cita en la que hablaba de la política de buena vecindad. La nación estaba conmocionada por una amplia crisis bancaria; millones de parados buscaban empleo de un extremo a otro y la economía nacional parecía paralizada. Las ideas del Presidente sobre el papel que los Estados Unidos debía representar en los asuntos mundiales parecían haberse apartado mucho del apoyo decidido que dió a los planes de seguridad colectiva cuando en 1920 era un leal wilsoniano. Para él lo ideal era que Estados Unidos permaneciera en casa. No fué hasta vísperas de la guerra europea, y tras de haber realizado la mayor parte del programa del «New Deal» sobre asuntos internos,



Eisenhower, acompañado de Harold E. Stassen, escucha un informe de John Foster Dulles

cuando Roosevelt volvió a su primitivo internacionalismo.

La primera reacción de los Estados Unidos al desafío que lanzó al mundo Hitler el 1.º de septiembre de 1939, cuando envió sus columnas motorizadas a aplastar Polonia, fué un sentimiento de despiadado fracaso. El pueblo americano quería a toda costa que los Estados Unidos permaneciesen dedicados a sus propios asuntos, pasase lo que pasase en Europa. La promesa del Presidente Roosevelt de que en tanto que él fuese Presidente no se enturbiaría la paz de los Estados Unidos, reflejaba el ferviente deseo de todo el país.

A pesar de esta actitud general, había desde el comienzo de las hostilidades, en manifiesto contraste con 1914, una casi universal simpatía por la causa de los aliados. En los dieciocho meses que transcurren entre la caída de Francia en junio de 1940 y el ataque sobre Pearl-Harbour en diciembre de 1941, el mantenimiento de cualquier política efectiva se veía constantemente ostaculizado por las contradictorias opiniones del pueblo americano. El propio Roosevelt se sometía a considerables reservas a causa de la fortaleza del sentimiento aislacionista. El pueblo americano se sintió verdaderamente conmovido ante el repentino ataque del Pacífico. Nadie creía que la crisis estaba tan próxima. El asalto, con toda su fuerza, culminaba la lección que tan laboriosamente se estaba aprendiendo desde que se inició el conflicto con Alemania en el Atlántico. Toda su tremenda fuerza emocional unió casi unánimemente a los Estados Unidos en el convencimiento de que éstos constituyen una parte de una comunidad mundial, a la que está unido de manera inevitable su propio destino y que, por tanto, no podían escapar de la participación de la guerra a causa de su posición geográfica.

#### LA GUERRA FRIA ACABA PARA SIEMPRE CON EL AISLACIONISMO

La posición de los Estados Unidos al terminar la guerra, al igual que en 1893 y que después en 1918, era de una influencia mucho mayor que al principio de las hostilidades. Además, los acontecimientos mundiales habían iniciado un curso totalmente nuevo. Aunque cinco naciones tenían nominalmente la categoría de grandes potencias por su pertenencia al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, solamente una, Rusia, rivalizaba por sus inmensos recursos con los Estados Unidos. La guerra había servido más para fortalecer que para debilitar a Norteamérica, en manifiesto contraste con lo que le había ocurrido a la mayoría de las otras potencias. La teoría marxista del colapso del mundo capitalista parecía no tener validez, ante la confusión de los proyectistas soviéticos, para los Estados Unidos, que continuaban aumentando su capacidad productora, incrementando su empleo y gozando de una considerable mejora de la renta nacional. Al mismo tiempo, la fortaleza militar era cada vez mayor. En estas circunstancias fué un duro despertar el darse cuenta de las realidades políticas de la guerra, de los peligros que nacían del profundo choque entre las ideologías democráticas y comunistas y de la ironía que resultaba el no ser fácilmente reconciliable el defender la paz y fomentar la libertad. Soportar el inmenso peso de su nueva responsabilidad internacional era una tarea mucho más dura que la que se había pensado para el brillante sueño de un solo mundo, el cual la realidad convirtió en un mundo más dividido todavía que el de 1930 y el de 1940.

La esperanza de que la cooperación bélica con Rusia podría continuarse drante la paz subsistía

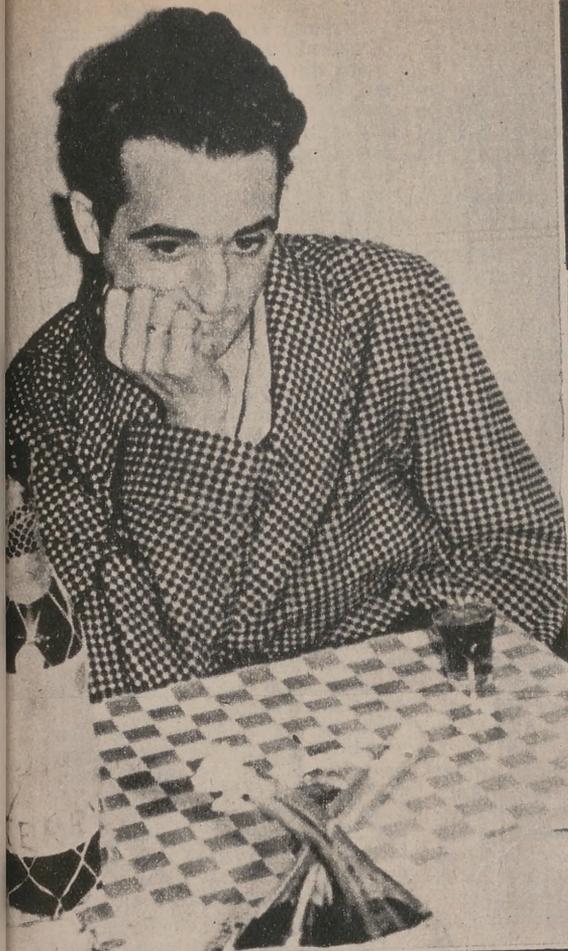
todavía cuando la Conferencia de Potsdam entre los «tres grandes» y las primeras reuniones de las Naciones Unidas en 1945. Fué el 12 de marzo de 1947 cuando el Presidente Truman envió al Congreso el significativo mensaje que aceptaba de una manera definitiva e inequívoca el desafío lanzado por la expansión soviética y que colocaba las bases para hacer frente a esas tendencias. Aparecía ahora una amplia y retadora concepción del papel de los Estados Unidos en el nuevo mundo, que necesariamente llevaba anejo una serie de intervenciones y complicaciones de una escala hasta, ahora inimaginable. Un siglo después de que se hicieron las primeras peticiones de ayuda a Grecia, cuando ésta luchaba por su independencia, amenazada por la intervención de la Santa Alianza y a las que respondió John Quincy Adams que no se fueran a buscar monstruos que destruir en el exterior, se producía este mensaje de Truman, que invitaba al pueblo americano a considerar como una amenaza para su propia libertad cualquier peligro que se cerniese sobre la libertad de cualquier parte del mundo.

La llamada «doctrina Truman» constituye un hito importante en la política de posguerra. Nuestra nación se enrolaba por un camino, que estaba designado, como escribió George F. Kennan en un inspirado artículo, en el que sentaba las bases filosóficas de esta política, a enfrentarse adecuadamente con Rusia en cualquier lugar donde ésta diese muestras de perjudicar los intereses de un mundo pacífico y estable.

#### MIRANDO HACIA LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO

En 1950 se ha abierto un nuevo gran debate sobre el papel de Norteamérica en los asuntos mundiales, el cual puede relacionarse con la serie de posiciones que en este terreno se plantean desde los primeros días de la República. Nuestros compromisos internacionales, cada vez más amplios, no han logrado minar la convicción del pueblo americano de seguir esta línea, pero han surgido dudas y malentendidos que tratan de crear nuevas confusiones respecto al camino que deben seguir los Estados Unidos al aceptar sus responsabilidades mundiales. Los propósitos esenciales de la política exterior norteamericana no han variado fundamentalmente de los que fueron los que caracterizaban los deseos primordiales de los que fundaron la República. La seguridad nacional permanece siendo la primera y básica de todas las preocupaciones. Ahora bien, las dos guerras mundiales en las que ha participado Norteamérica han producido una considerable alteración en el equilibrio internacional. El poderío de la Rusia soviética constituye una nueva amenaza para la paz y la libertad, y los Estados Unidos han obtenido una posición que les coloca en principales protagonistas de esta lucha mundial con el imperialismo comunista.

Nunca como en estos tiempos la realización de una buena política exterior ha estado tan estrechamente unida con los imperativos de la estrategia militar, y esto no sólo a causa del peligro que constituye por sí mismo el imperialismo comunista, sino a causa de la amenaza que lleva inherente la lucha termonuclear para cualquier civilización. Si no se logra encontrar un acomodo entre los fines antagónicos y los conflictos ideológicos que dividen a las democracias occidentales y el comunismo no habrá una coexistencia pacífica. La diplomacia tiene en estas circunstancias una importancia superior a la que tuvo en cualquier otra época de la Historia: la seguridad colectiva, una significación más profunda, y la organización mundial, una urgencia mayor. El pueblo americano ha evitado largo tiempo la responsabilidad con que le enfrenta su posición geográfica, sus enormes recursos industriales y el poder de sus armas atómicas. Hoy se encara con unas obligaciones inexcusables que le impelen a emplear todos sus recursos para salvaguardar la paz y la libertad de todas las gentes amantes de la paz. Queda por ver si saben aceptar debidamente esta carga y mostrar el valor, el conocimiento y quizá, por encima de todo, la paciencia necesaria para enfrentarse con esta prueba



## SETENTA PERSONAJES EN LAS ORILLAS DEL JARAMA



## RAFAEL SANCHEZ FERLOSIO, PREMIO "NADAL" 1956

### Un escritor español que nació en la ciudad de las siete colinas

EL día 7 de enero de 1956 un hombre y una mujer, con un periódico cerrado en la mano, posaron unos instantes su vista en la nevada cumbre del Veleta. Una nítida ansiedad se difuminaba en los rostros de la joven pareja.

Abrieron por la página de en medio.

La mujer murmuró:

—*Que haya suerte, Rafael.*

Abrieron otra página cualquiera. Allí, en buena letra, en la tipografía de las victorias, podía leerse la gran noticia: «Ha ganado el Premio «Nadal» correspondiente al año 1956, el escritor Rafael Sánchez Ferlosio por su novela «El Jarama».

Los transeúntes no notaron nada. Pero las manos de los jóvenes esposos se apretaron fuertemente, en silencio, festejando con mudeza la limpia noticia conseguida.

El Rafael Sánchez Ferlosio, escritor, ganador del «Nadal» que escrito se decía; marido.

Ella, Carmen Martín Gaité, escritora, ganadora del Premio «Café Gijón» de novela corta correspondiente a 1954; esposa.

Los dos, un matrimonio felicísimo.

Estaban de viaje, por tierras andaluzas, quizá huyendo corporalmente de la ansiedad de la noche de la votación. Sabido el éxito, entonces tomaron el avión, llegaron al día siguiente a Bar-



En estas fotografías aparece Rafael Sánchez Ferlosio en un rincón de su casa; con su esposa, la escritora Carmen Martín Gaité, y una fotografía del Jurado que le adjudicó el Premio «Nadal» 1956.

celona y la Ciudad Condal les dió la bienvenida. Toda la alegre bienvenida que puede darse a un hombre que, aparte de ganar una importante recompensa monetaria ha conquistado en lugar destacado, el reconocimiento y la confirmación a su realidad de buen escritor, de escritor de cepa, de escritor de calidad reluciente como los contrastes del

oro fino que brilla por esencia propia.

#### EL MISTERIO DE ESTE PREMIO «NADAL»

El Premio «Nadal» de este año, aun pareciéndose en lo externo a los que le precedieron—mecanismo, pampa, éxito—, ha sido, en lo intrínseco, totalmente distinto. Nadie—mejor decir, apenas na-

die—estaba en la clarividencia. Por los salones del hotel Oriente, de Barcelona, en la noche de Reyes no corrían los pronósticos porque el secreto era el denominador común para los asistentes. Fue una noche sin quinielas. Un inmaterial telón de hierro separaba el pequeño recinto de los jueces de los amplios salones donde el público esperaba impacientemente el susurro de un nombre, de un apellido.

Y, sin embargo, desde el principio, desde el mismo momento en que comenzaba la deliberación del tribunal, todos los miembros estaban de acuerdo en una cosa, en un apellido, en un título de una novela. Una novela con nombre de río: «El Jarama». Por primera vez en su historia el Premio «Nadal» ha sido obtenido en buena lid por una novela de indiscutible superioridad sobre todas las concursantes, no sólo de este año, sino de los que le precedieron. Apenas si se puede decir que en realidad la novela de Sánchez Ferlosio se prestó a la competencia. Uno de los miembros del Jurado, Vázquez Zamora, había identificado al autor de la novela con el hijo de Rafael Sánchez Mazas. Sin embargo, sobre el tribunal sólo pasaba la calidad extraordinaria de aquellos folios leídos con detenimiento que habían logrado cautivar la atención de aquellos hombres que ahora se reunían en torno a una mesa para conceder a un novelista apenas conocido las setenta y cinco mil pesetas de un premio y con el premio y las pesetas la fama bien merecida y un galardón mejor conquistado.

Era ya la una de la madrugada y en la tumultuosa catarata de declaraciones periodísticas y radiofónicas se hizo evidente la aplastante unanimidad con que esta vez ha sido ganado el deseado Premio «Nadal».

Ignacio Agustí hablaba de la delicada y profunda humanidad de la novela, para la que su autor había escogido como escenario uno de los más ensangrentados y trágicos lugares de nuestra guerra, aunque en un tiempo más próximo a nosotros que aquellos días en que el Jarama era testigo muy cercano del drama español.

Néstor Luján declaraba que la novela premiada es la de mayor enjundia y mayor calidad de todas las premiadas hasta ahora. Por su parte, Vázquez Zamora tenía las más elogiosas frases para la categoría literaria, para el diálogo vivo, castizo y la rezumante humanidad del argumento y el tema deliciosamente tratado por Sánchez Ferlosio.

Para las tres últimas votaciones habían quedado como finalistas las siguientes novelas: «En el cielo nos veremos», de José Vicente Torrente; «Vibora», de Héctor Vázquez y «El Jarama», de Rafael Sánchez Ferlosio. El micrófono iba dando como resultado de las votaciones nombres para la perrotta y nombres para el triunfo. La primera en caer fué la de José Vicente. Para el torneo definitivo quedaban «El Jarama» y «La vibora». El secreto de la existencia de una novela sin rival posible fué guardado hasta los últimos momentos.

La última votación llegó pronto. Un silencio absoluto fué roto de nuevo por la voz de un micrófono:

—En la última y definitiva votación ha quedado eliminada «La vibora». Ganador, don Rafael Sánchez Ferlosio con su novela «El Jarama».

El misterio de este Premio «Nadal» quedaba, pues, desvelado.

#### LA «CAFETERIA FERLOSIO», CUARTO DE TRABAJO

Rafael Sánchez Ferlosio es el típico ejemplo del escritor con vocación, del escritor que ya nació con el gigantesco espíritu de lo literario dentro de su sangre y que, venciendo todas las dificultades, todas las oposiciones, todas las contrariedades y todos los desengaños, ha salido adelante por el único mérito de su personal valía.

—Yo empecé a escribir hace mucho tiempo. Casi, casi desde que tuve sentido. Podría decirse, sin embargo, que a los quince años es cuando empieza a manifestarse más fuerte mi vocación de escritor. Ahora bien, profesionalmente me considero dedicado a la literatura desde hace seis años.

Veintiocho años tiene ahora Rafael Sánchez Ferlosio. Veintiocho años que empezaron un día con el paisaje de las siete colinas romanas como fondo, cuando su padre era agregado cultural de la Embajada de España en la Ciudad Eterna. Rafael Sánchez Ferlosio es hijo de Rafael Sánchez Mazas. De escritor a escritor, de padre a hijo, le viene, pues, la estirpe. Mas la persona de este Premio «Nadal» es totalmente distinta al escritor que le diera la vida. Sánchez Ferlosio, por temperamento, por estilo, por pensamiento, es distinto a su padre; Sánchez Ferlosio tiene su propia personalidad; vibrante o reposada, estilizada o punzante; su calidad literaria se la ha hecho él, a costa de su exclusivo y propio trabajo.

—Para la novela, las experiencias personales son fundamentales. No lo único, pero sí juegan un importante papel en la creación novelística.

Van a cumplirse los tres años de matrimonio del reciente ganador del Premio «Nadal». El matrimonio Sánchez Ferlosio vive en Madrid, en un alto piso del número 45 de la calle del Doctor Esquerdo. El matrimonio vive feliz—una vivencia empañada tan sólo por la muerte del único hijo de seis meses—, porque no hay tal vez mejor complemento que estos dos oficios idénticos, con las mismas preocupaciones, con las mismas esperanzas, con el análogo esfuerzo de creación que toda honrada obra literaria lleva consigo.

—A esta habitación mi mujer la llama «cafetería Ferlosio».

Es una habitación pequeña, con reproducciones de cuadros de Cezanne, de Toulouse-Lautrec y de Van Gogh. Allí también, como una mascota familiar, se encuentra un pequeño leopardo de trapo, que tiene un nombre:

—Se llama «Cara Pluma», y es el preferido de mi mujer.

La vida sencilla de este reciente Premio «Nadal», nacido ahojá al mundo de las antologías con el fasto de las concesiones, es así: sin estridencias, sin falsas posiciones. Única, porque únicos son sus protagonistas; amable y dichosa porque el justo premio del honor y de la fama les ha llegado, a los dos, como la mejor recompensa al trabajo, a la inspiración y al estilo sano del buen escritor.

#### «EL JARAMA» ES UNA NOVELA DE TODA LA GENTE QUE VA AL RÍO

Sánchez Ferlosio ha tardado cinco meses en escribir «El Jarama». Exactamente desde el 10 de octubre de 1954 al 20 de marzo de 1955. En el piso alto de la calle del Doctor Esquerdo. Sánchez Ferlosio ha pasado muchas noches en claro. Muchas veces, a la mañana siguiente, su esposa escuchaba la lectura de muchos folios que se habían escrito la noche anterior. «El Jarama» seguía su curso. Un curso caudaloso, abundante. Sesenta personajes se iban moviendo con el ritmo lento y cadencioso de un pedalear de muchas bicicletas.

Es un día de verano. De estos veranos angustiosos que padece Madrid. El día es un domingo. Madrileñas y madrileños han cogido sus bicicletas y se dirigen a las riberas del río Jarama. Allí también hay gentes que no son de Madrid. Chicas y chicos, personas mayores. Algún viejo jaramero interviene en el diálogo.

—Mi novela no es, como ya alguien se ha aventurado a decir, una novela de la juventud española actual. Ni actual ni pasada, ni futura. «El Jarama» es una novela de toda la gente que va al río a bañarse, lo mismo jóvenes que viejos.

La novela dura un día. Sin necesidades o ficciones retrospectivas. Un día, un domingo, la excursión llega al río. En el camino hay un diálogo vivo, entrecortado quizá por el zigzag de las ruedas de las bicicletas. Y el diálogo continúa durante el baño. El diálogo es uno de los factores de la novela que más han hecho resaltar los miembros del Jurado. No es una novela de tesis. Cuando se le pregunta al autor que define su obra, Sánchez Ferlosio se encoge de hombros:

—La verdad, yo no sé cómo definirlo.

Y es que posiblemente una novela nunca tenga definición. Ni a la novela le cuadren muchos de esos «ismos» que hay perdidos por el mundo. Sánchez Ferlosio ha dibujado magistralmente un cuadro perfecto de un día dominguero que pasa su jornada al margen de un río. Y en ese cuadro puede existir todo el realismo y todo el idealismo que la vida encierra. Cuando «El Jarama» se encuentra en los escaparates de las librerías, el lector será quien dicte su veredicto. Ese veredicto unánime, sin discusión, universal, que en la noche de Reyes y en los salones del hotel Oriente, de Barcelona, dictó el Tribunal del Premio «Nadal».

A la decisión del Jurado se ha unido ya el criterio de la única persona que también ha leído

hasta hoy los largos folios de la novela. La persona es Carmen Martín Gaité, la esposa de Rafael.

—Yo no sé qué opinar. La he leído muchísimas veces. Lo único que puedo decir es que a mí me gusta, y cuanto más la leía, más me gustaba.

Rafael Sánchez Ferlosio no se ha presentado nunca a ningún Premio. Es éste su primer encuentro ante un Tribunal literario, un encuentro que, por propios méritos, no ha podido ser más feliz.

#### TRABAJAR, CONSIGNA FUTURA

La profesión literaria avanza, pues, ya, con toda su pujanza, en la joven persona de Rafael Sánchez Ferlosio. Una profesión que empezó con un buen éxito: «Industrias y andanzas de Alfanhui».

—Este es un cuento de fantasía cuyas dimensiones son aproximadamente las de una novela no muy extensa.

En esta obra ya conocida de Sánchez Ferlosio se vislumbran tal vez esas cualidades suyas de observación, de independencia, de cariño, por la Naturaleza que anidan en el sentimiento del escritor. Ver los pájaros, contemplar sus vuelos, saber, casi de sus cuidados, puede ser la escrita contraseña que ayude a la identificación de este Premio «Nadal» si alguien, alguna vez, se lo encontrase por los campos.

Después de este Premio «Nadal» se presenta esperanzador el porvenir.

—Trabajar, desde luego.

Y como más próximo, como lo que está casi ya en estos días, otra novela.

—Voy a hacer otra novela que se titulará probablemente «Los encinares». Su acción transcurrirá en Extremadura y es una novela de pastores, agricultores y gentes del campo que viven, que trabajan, que fracasan y que triunfan.

Sánchez Ferlosio, orientado hacia su futura obra, «Los encinares», piensa en aplicar y ensanchar las posibilidades que «El Jarama», la actual obra premiada, trasluce en sus páginas:

—En «El Jarama» está el tema más relacionado con el espacio que con el tiempo, en el sentido de ser un argumento desarrollado o extendido a lo largo de un territorio. Esto quiero también hacer con «Los encinares», más acusado todavía, si cabe, llevando el acento más sobre la geografía y los territorios que sobre los simples episodios.

Rafael Sánchez Ferlosio se ha quedado ya tranquilo. El «Nadal» lleva muchas entrevistas, muchas ocupaciones, muchos tributos obligados a la fama. Rafael Sánchez Ferlosio ha vuelto con su esposa a su casita de Madrid, han descansado del viaje y de las emociones, y en cualquier mañana de este mes de enero tal vez con nieve en las calles, tal vez con sol rabioso, habrá empezado su nueva novela bajo un doble signo: el cotidiano del trabajo y el presente y futuro del éxito.

## “QUIERO ESCRIBIR UN CUENTO PARA CADA UNO DE MIS HIJOS”



## De “Marcelino Pan y Vino” a “La Burrita Non”, un escritor en medio: JOSE MARIA SANCHEZ - SILVA



Este cuarto es el que llama Sánchez-Silva «el garaje de los niños». Ahora se levanta en él un Nacimiento. Padre e hijos miran las figuras

YO era siempre el bibliotecario, ¿sabes?

Yo no sé nada. Miro a José María Sánchez-Silva y le veo delgado, con la piel blanca y una mirada viva y brillante detrás de las gafas. Unas manos grandes, casi enormes, de dedos finos, amarillentos en las yemas y gesticulantes. Dan la impresión de vivir como quieren. Tan pronto se apoyan en la mesa como buscan, impacientemente, los labios.

Un leve pellizco y el vuelo manso de las manos con el aire de no tener al amo cerca.

—Si nos traen el café y el tabaco seremos felices.

Se asoma a la puerta. Es alto y con un aspecto pulcro y delicado de quien no ha corrido en la ceniza deportiva. Grita en el pasillo:

—¡Paloma!, ¿traes los cigarrillos?

Cuando llega Paloma con el



Paloma y su padre. El nuevo cuento «La Burrina Non» está dedicado a ella, «que va para Filosofía y Letras»

café, el dulce y redondo frasco del coñac, las grandes copas y los cigarrillos. José María Sánchez-Silva me mira con sonriente buen humor. Se sienta en la silla, cruza las piernas y enciende una cerilla que deja arder, como una vela, entre los dedos. Se apaga la candelita. El primer cigarrillo.

—Ahora sí. Le estaba dictando que fui siempre el bibliotecario. Era un truco que me salía muy bien. En los tres asilos conseguí el cargo por ser un lector infatigable.

—¿En los asilos?

Las palmas de sus manos quedan súbitamente quietas y amarradas, por primera vez, al largo cordel de los brazos. Habla de sí mismo con una humildad y sencillez entera. Despacio, igual que si lo hiciera con el Marcelino de trapo que, a pie firme y con su redonda mirada de cristal, nos vigila y nos ronda desde la biblioteca. Bueno, desde el mar de los libros. Porque se apilan.

—¿Comenzamos?

#### EN EL ESPIRITU SANTO, EL 11 DEL 11 DE 1911

Comenzar con espíritu de capicúa. José María Sánchez-Silva ha tenido la feliz ocurrencia de nacer con esta pequeña clave para los astrólogos: un 11 del 11 del 11. Y las tres fechas en una misma calle: la del Espíritu Santo.

—Bien madrileño.

Levanta los hombros durante un instante.

—¿Quién se considera conciudadano en esta tierra? Un madrileño es una especie de cosa que no existe en la realidad. Todos son de otros sitios, aunque, claro, los nombres suenan aquí.

El autor de «Marcelino» y de la «Burrina Non» se olvida de los capicúas. Hablar con él es, en cierta medida, buscar el pasado. Da la impresión, casi inquietantemente, de que busca los niños con los que no jugó nunca para hacerlo ahora, «aunque sea mayor» como un desquite. Me lo imagino muy bien en una fabu-

losa y perdida guerra de indios infantiles

—Yo siempre fui un niño que no jugaba. No conseguía entender nunca a mis compañeros. Por eso, supongo, mi primer movimiento era de repulsión: no me gustaba la sociedad. La rehúia siempre.

Sánchez-Silva es una prodigiosa memoria de la infancia.

—Recuerdo las cosas más sorprendentes y lejanas. Cuando tenía poco más de un año hicieron a mi madre un retrato. Me tenía en sus brazos y yo llevaba un gorro de papel de periódicos en la cabeza.

Ya no se detiene. Sentado frente a mí, un poco encorvado, juntos los pies, Sánchez-Silva me cuenta la historia familiar.

—Mi madre era una mujer provinciana, fina y delicada. Todavía la veo como era: tímida y delgada, haciendo versos, tocando música.

Hay un momento de pausa.

—Eso era mi madre.

—¿Y su padre?

—Mi padre era periodista. Había servido al país, aunque era lo que se llamaba entonces un hombre de ideas avanzadas, pero no se ocupó mucho de nosotros. Era muy alegre, en el peor sentido de la palabra, y pasaba meses sin aparecer por casa. Mi madre era de Soria; él, andaluz.

El café humea en la mesita.

—Esos eran mis padres.

#### A LOS SEIS AÑOS «ESCRIBE» «EL CONDE DE MONTECRISTO»

Matrimonio de dos caracteres distintos y de reverso, con un hijo único. Los primeros años del niño...

—Yo seré siempre un niño de la calle y no un chico de la calle, porque recordaba siempre que había tenido juguetes, que había vivido en otras casas, que había tenido una «chacha».

Los primeros años del niño José María Sánchez-Silva son de cierta comodidad. La casa estaba llena de periódicos y de libros. El niño se pasa la vida al lado de su madre y leyendo. Y leyendo todo lo que cae en sus manos.

—¿Cuál es su primera gran lectura?

En la casa el niño campaba por sus respetos. Entraba en la biblioteca del padre y cogía el libro que le parecía. Cuando tiene cinco años cae en sus manos «El conde de Montecristo». Se lo lee de un tirón.

—Desde que tengo uso de razón no hago más que leer.

Después, al año siguiente, a los seis años, José María Sánchez-Silva se pone a escribir y a dibujar un nuevo conde de Montecristo...

—Aprovechaba una especie de boletines de las Cortes que traía mi padre a casa para escribir por detrás. Pero lo curioso es que no veía a los personajes de tamaño natural, sino que los imaginaba como gigantes.

Y este signo de la lectura tiene aspectos terribles y simbólicos: el escritor que a los cuarenta y dos años va a comenzar con «Marcelino Pan y Vino» una colección de cuentos de profunda espiritualidad, se encuentra con un paraíso prohibido sin guardias de ninguna clase.

—En la biblioteca de mi padre había verdaderos sapos y cuibras. Mi padre coleccionaba, entre otras cosas, picaresca clásica francesa, pero no faltaba, tampoco, de la moderna... yo lo leo todo...

Un instante de pausa. Encender el cigarrillo. ¿Por qué número vamos?

—Creo—dice con cierta cómica solemnidad— que me he defendido bastante bien de todo eso.

#### JOSE MARIA SANCHEZ-SILVA ROMPE UN HUEVO

La vida es lucha. Esto lo conoce y lo sabe pronto Sánchez-Silva. Hay un momento cualquiera en el que, inopinadamente, el niño deja de serlo.

—¿Cuándo le sucede?

—Pensándolo bien creo que la fecha en que cristaliza mi ninez en otra cosa es el día que rompí un huevo.

José María Sánchez-Silva habla, a veces, como un niño. Como lo pudiera hacer Marcelino. Hasta su voz parece que viene de la calle.

—Vivíamos entonces en la calle del Amparo, en una pequeña pensión, y no teníamos nada. El único dinero de que disponía mi madre eran quince céntimos. Me mandó, de pronto, a comprar un huevo...

Se sonríe.

—Por quince céntimos de aquellos tiempos me tenían que dar un huevo de verdad, bien gordo.

La madre debía tener hondas preocupaciones, porque, desde la puerta, le seguía haciendo toda clase de recomendaciones. Seguro que esperaba su vuelta con impaciencia.

—Todo me salió bien hasta que llegué arriba. Llamé y en el mismo momento que me abrían, sin saber cómo, «chafé» el huevo. Mi madre me miraba desconsolada, preguntándome: ¿cómo lo hiciste?

—¿Cuántos años tenía?

—Unos siete años. Pero en aquel momento dejé de ser niño. Tuve conciencia exacta de que acababa de romper el tesoro de aquel minuto.

Para ayudar a la casa, Sánchez-Silva trabaja. Recorre varios oficios. Primero estuvo de «chico» —como él dice— de peluquería. La gente solía dar de cinco a diez céntimos de propina, y el niño, que ya tenía ideas propias, dividía la fortuna en dos porciones...

—De cada diez céntimos, cinco eran para mi madre y los otros cinco los gastaba en cuentos de Calleja.

—¿Trabajó en otros sitios?

—Estuve, también, en una farmacia de la calle de Mesón de Paredes.

—¿Qué hacía?

—Estaba para eso de «haz éston, avete a por aquéllo». «Limpia la botellas». Pero de la farmacia terminaron por echarme un día que faltó un pesetón. Yo sabía desde luego, quién lo había robado. Era un tipo que jugaba al fútbol y al que llamaban algo así como «Quinquén». No dije nada.

#### «MARCELINO» ES LA NOSTALGIA DE LA MADRE

Todo cuanto se diga de Sánchez-Silva tiene que empezar por un mismo sitio: por comprender

la enorme significación que tiene su madre en su vida.

—En mi obra gravita la figura agigantada de «Marcelino», adora a su madre, la busca y la persigue hasta la muerte.

Las grandes manos del escritor estiran el pelo, dividido en dos partes por una raya al medio y con largos mechones plateados. Vuelve a hablar como un niño. Es una cosa que impresiona y que sobrecoge por su sencillez:

—Siempre he tenido la impresión de que mi madre se me ha acabado pronto, que ha sido un verla y no verla.

Cuando muere su madre, Sánchez-Silva tiene diez años. Es la soledad total. Durante un mes entero el niño, no el chico de la calle, vaga por las calles de Madrid. Cuando llega la noche duerme en el campo de las Vistillas. Iba a los mercados y siempre de una forma u otra, salía adelante.

—Al final me encontraron unos residuos familiares que me quedaban. Después, de los once a los diecinueve, vivo en tres asilos: en el del Pardo, el de Alcalá de Henares y el de la Paloma, del que vería su transformación, del horror que era, en un colegio europeo, limpio, con agua y vida nueva.

Todavía hay un leve irse a la broma:

—En aquel tiempo los asilos eran de verdad. Había gente fabulosa. Ya le he contado que fui siempre el encargado de las bibliotecas.

En todo ello hay un fondo paoroso. El niño sabe que no es como los demás. Sus padres han sido gente con nombre. ¿Qué es lo que sostiene su ligera alma?

—Cuando llegué al asilo del Pardo la primera pregunta que me hizo el director fue ésta: ¿Te meas? Contra todo ello como un dique se levantaba mi mundo interior, las imágenes, los cuentos.

#### «DESCUBRIR A CRISTO»

Durante esos años, José María Sánchez-Silva se convierte en el más voraz lector que puedan imaginarse. Como encargado de las bibliotecas se hace el dueño y señor de cientos de libros. En la biblioteca pasa horas y horas. Apenas se relaciona con nadie.

—Todavía las monjas se acuerdan de mí. Cuando me ven me dicen: «Siempre llevabas un libro en la mano.» Otras veces me llaman para que compre más botas a no sé quién.

Muchos años dentro de ese extraño mundo. El padre se ha desentendido del caso. El niño tiene que aprenderlo todo por sí mismo y de prisa.

—Mi primer gran descubrimiento de los años de mocedad es que hay que contar con los demás. Después, comienza a rondarme la idea de que el cristianismo es una cosa seria.

Las palabras van y vienen envueltas en ese pequeño soplo de viento que es la voz. La habitación comienza a estar llena de humo, y yo no soy fumador. Sánchez-Silva enciende los cigarrillos como los prestidigitadores: uno detrás de otro.

—En mi casa no existía el problema de la vida religiosa, pero yo descubrí por mi mismo la religión cristiana y empecé a cambiar de modo de pensar. Mi re-

pulsión anterior varía y me digo: «Hay que querer a estos tipos de personas.»

—¿Así?

—Sí. Una mañana me levanto y descubro a Cristo. No encuentro otras palabras para expresarlo mejor: de la noche a la mañana descubro a Cristo.

Hay algo tan patético y sencillo en el relato que no se encuentra fácilmente el modo de seguir. ¿Qué más. Sánchez-Silva?

—A los diecinueve años descubro el amor. El amor de vida: mi amor único. Mi mujer. Es ella quien me dice que no estoy prescrito. A los veintitún años me caso.

#### LOS AÑOS DE APRENDIZAJE

En el Asilo de la Paloma conoce los primeros buenos tiempos del colegio. Las cosas han cambiado completamente. José María pasa al Ayuntamiento como becario. El pequeñito horizonte se ensancha.

—¿Qué quería ser?

Me contesta dándome un rodeo.

—La gente cree que el niño es un bichito más de la casa y no es nada de eso. El niño es un testigo fiel, insobornable, que juzga lo que ve. A veces no puede expresarse en el lenguaje de los mayores, pero es de imbéciles, por eso mismo, decirles «tótolate» en vez de chocolate. El niño sabe muy bien que no es «tótolate».

—¿Y qué quería ser?

—Yo pensaba que no quería ser como mi padre, pero si hacer lo que mi padre.

Escribir, señores. Estando en el Ayuntamiento como becario, ve José María Sánchez-Silva la convocatoria para la escuela de Periodismo de «El Debate» y no duda un momento en someterse a los exámenes previos. Todo el inmenso bagaje de lecturas heterogéneas comienza a tener, en aquellos momentos, un sentido y una orientación. Cuando al final gana una beca por oposición en la Agencia Logos, de la Editorial Católica, ocurre una cosa no exenta de dramatismo: padre e hijo están en trincheras periodísticas opuestas. Porque el padre vive todavía. Para él guarda, sin embargo, Sánchez-Silva palabras de respeto.

—Murió en Francia y no he podido saber dónde. Me hubiera gustado traerle aquí otra vez.

El periodismo es muchas cosas para Sánchez-Silva. La primera de todas.

—Que el periodismo me enseña el oficio de ver y contar. Hasta ese momento no sentí la necesidad de contárselo a nadie.

En el periodismo hace de todo. Hasta llega a hacer, siguiendo el rumbo de Miquelena y Fernández-Flores, unas famosas crónicas de fútbol en «Ariba» que llevaron por título «Cata a lady Margarita».

Son también los viajes y los premios literarios. Por un lado, la vuelta al mundo. Por el otro, los plácemes oficiales... Así durante catorce años en «Ariba» hasta que un día regresa a casa. Separado de la tabla del quehacer cotidiano, Sánchez-Silva se sitúa ante la verdadera creación literaria.

#### TREINTA AÑOS PARA PENSAR «MARCELINO PAN Y VINO»

—Siempre había dicho a los amigos: «Ya veréis cuando escriba Marcelino».

Era una amenaza simpática. Marcelino se iba creando y recreando en su imaginación desde treinta años antes.

—Desde que me contó mi madre el germen de la leyenda. Fui añadiendo, en el curso del tiempo, nuevos detalles, nuevas facetas al cuento. Fueron apareciendo los personajes secundarios. Hice también otras alteraciones. En el relato de mi madre el niño daba pan a un Niño Jesús. El caso es que durante treinta años he ido alimentando y puliendo dentro de mí el cuento de «Marcelino Pan y Vino».

—¿Intentó escribirlo anteriormente?

—No. Lo he contado infinitas veces. En el colegio, a los amigos, en reuniones, a los niños. Cada vez iba reuniendo nuevos motivos, y a veces, sobre la marcha, imaginaba nuevas situaciones. Cuando me puse a escribirlo tardé diez días en poner la palabra fin.

—Después de treinta años.

—Sí.

—¿Influyó alguna circunstancia?

—Estaba sin empleo, por una parte, y por otra una circunstancia me había impresionado mu-

«Marcelino —dice Sánchez-Silva a nuestro redactor— es la nostalgia de la madre. Para mí fue un verla y no verla», termina





Los instrumentos de trabajo. Plumas, lápices y cuadernos. «Escribir no me cuesta; lo que me cuesta es pensarlo», dice José María

cho. A una persona conocida le pasa lo siguiente: Veraneaba ésta con su mujer y su hija, cuando de la manera más estúpida, un carro mata a la niña. Es un momento muy a propósito para que la gente se rebele contra Dios. El suceso me da el final de mi cuento.

Marcelino escoge él la muerte, la acepta. Es curioso que mucha gente se ha preocupado mucho por eso. Muchos hubieran querido que el milagro fuera al revés: que en vez de llevar al niño a la madre hubiera sido la madre la que hubiera venido al niño. Hablo de ello con Sánchez-Silva.

—Habría que enseñar a la gente el catecismo. A una persona muy inteligente que me hablaba de lo mismo le dije: «¿Hubiera preferido usted que Marcelino terminase en ingeniero de Caminos?»

#### «COMIENZO A RECIBIR EL IMPACTO DE UNA GRAN OLA»

Terminado el cuento, José María Sánchez-Silva lo lee a un grupo de amigos. José Luis de Navascués, director general de Chamartín, sin dudarlo un momento, y antes de la publicación del libro, le compra los derechos cinematográficos en octubre de 1952. En noviembre tiene editor y en diciembre, sale el libro.

—¿Cuándo se da cuenta que se trata de un gran éxito?—Sánchez-Silva me mira despacio y pensativamente.

—Radio Madrid me dió la primera pulsación humana. Comencé a recibir cartas, y rápidamente comencé a comprender que había tocado algo nuevo. Una masa humana, sólida, caliente, como si fuera el impacto de una gran ola.

—Y en su casa?

—Marcelino tuvo mucho éxito en mi casa. Yo sabía que estaba haciendo algo decisivo, pero ni yo ni nadie pensaba que fuera tan rápido.

#### «QUIERO QUE SE LO DEDIQUE A MONICA»

Hay decenas de anécdotas sobre la difusión de «Marcelino Pan y Vino», pero una, sobre todas, tiene carácter de categoría. En una librería, una señora se acerca a José María Sánchez-Silva con un ejemplar del libro.

—Quiero que se lo dedique a una hija mía.

—Encantado, señora. ¿Cómo se llama?

—Es que no ha nacido todavía.

—Eso es muy difícil. No tiene nombre entonces.

—Si tiene. Se llama Mónica.

—Le parece que ponga a Mónica que no ha nacido todavía o a su hermanito?

—No. A Mónica solamente.

Creo que es innecesario el comentario.

#### EL LIBRO AL CINE Y PABLITO CALVO

José María Sánchez-Silva ha intervenido en colaboración cordial con Chamartín en el rodaje de la película. Hay anécdotas curiosas que aunque, corocidas, no exentas de misterioso sabor. Todo el mundo sabe, que cuando se hizo público el anuncio solicitando un niño para la película se presentaron cinco mil.

—Yo mismo redacté la convocatoria.

—¿Qué pasó?

—Yo mantenía la teoría de que con visitar un colegio se conseguiría el protagonista. El niño tiene cualidades innatas para el arte. Pero de todas formas se vieron los cinco mil niños.

—¿Y Pablito Calvo?

—Pablito Calvo estaba el primero. Cuanto le mandaron pasar le acompañaba su abuela. El conserje la indicó que no podía subir; pero la mujer no le hizo caso: ¡Cómo que no! ¡Este es el que va a hacer la película!»

Así comenzó el prodigio: a historia de Pablito Calvo. Primero se seleccionaron 50. Después, 25 y luego, tres.

—Los ojos decía que era Pablito; pero lo tenían que acurrir también las cámaras. Después de rodarse algunas escenas, Pablito era elegido sin discusión. Desde ese momento comenzaba el gran trabajo de Vajda. Suyo es el acierto, ya que supo aprovechar sus condiciones. Yo mismo estoy entusiasmado con el trabajo de Pablito, pero la gente me pregunta siempre: «¿Es su Marcelino?»

—¿Y lo es?

—No sé qué contestarle. Marcelino es un pedazo mío y no existe como figura.

—¿Ha ganado dinero?

Me mira con un súbito espanto. Contesta a medias.

—Puedo escribir las cosas que me gustan. Estoy económicamente a flote.

—¿Cuántos ejemplares lleva vendidos en España?

—En estos momentos 100.000, aparte de dos ediciones de otro tipo y las innumerables emisiones de radio, teatrales y periódicas que se han hecho.

En el extranjero la difusión es, igualmente, extraordinaria. Sobre la mesa de Sánchez-Silva está el libro en inglés, alemán, italiano y francés. De, 20 de octubre al 22 de diciembre de este año se han vendido 70.000 ejemplares en Italia..., con un porcentaje del 10 por 100 en los primeros 6.000, un 12 por 100 en los inmediatos 6.000 y el 15 cuando pasa de 12.000.

Las traducciones son múltiples

en otros formatos. Ahora se hará al portugués, al flamenco, se editará en Norteamérica. Aparece en otros idiomas y se gestionan también, su traucción al catalán

#### «MARCELINO PAN Y VINO» TRAS EL TELÓN DE ACERO

Marcelino, el niño que da de comer a Cristo, que sueña con la madre y tiene dulce miada, ha pasado el telón de acero. Los polacos de Lendras lo han editado, como los ucranianos, y hace un año que circula al otro lado de la tierra. Ha pasado en las bolsas de los alimentos, sirviendo de envoltura, pero como una cinta de aliento, como un símbolo a los católicos orientales. ¿Puede decirse algo más?

#### Y AHORA «LA BURRITA NON»

En la Nochebuena ha salido el nuevo cuento, «La burrita Non». Como en el caso anterior, va dedicado a uno de sus seis hijos. Esta vez la Paloma. La vez anterior a la hija monja.

—Mi proyecto es escribir seis que puedan reunirse después bajo la denominación de cuentos ejemplares.

Lo fantástico es que el libro comienza así: «Dedico esta fábula a mi hija Paloma, segunda de seis, que va para Filosofía y Letras, y a quien todos llamamos «la Burrita» familiarmente en casa desde pequeña, porque es mansa y con genio, obstinada y lista...

Uno recorre la casa de Sánchez-Silva. Atraviesa un largo pasillo. Pasa por una habitación donde está, provisionalmente, el Nacimiento y donde dos niñas, de vestido rojo, juegan a su mundo de cosas felices. El padre ni mira. Dice sólo: «Es el galaje de los niños.»

Llegamos a la sala. Allí está Paloma con su «sweter» azul y sus ojos claros, su dulce e iracunda mirada, tímida y llena de vida, la muchacha no se impacienta:

—No me importa que me llamen «la Burrita».

Se sienta al lado del padre. Juntos en una misma butaca. Uno lee al lado del otro. En la habitación hay una paz fecunda. Las niñas se ponen en fila.

—¿Estáis deseando que salga vuestro cuento?

—Claro, claro.

El padre se levanta.

—¿Qué es la «Burrita Non»?

—le pregunto.

—Es un intento de aproximación a los niños y a los hombres el mundo de los animales. Estos no tienen alma. No pueden esperar, en la muerte, como Marcelino, el Paraíso. Su único Paraíso es en la tierra. Somos nosotros los que tenemos que dárselo igual que si fuéramos unos pequeños dioses. «La Burrita Non» también se llevará al cine.

En la habitación hay una gran lumera y quedan todavía cigarrillos. Sánchez-Silva me acompaña hasta la puerta. Mirándole de cerca le veo con un sutil gesto de dolor que aparece por encima de su juventud de niño. Hay algo en él limpio, honesto y colorido.

Se ha hecho de noche.

Enrique RUIZ GARCIA (Fotografías de Aumente.)

# LA ESCUELA DE FUNCIONARIOS INTERNACIONALES ABRE SUS PUERTAS

UNA NUEVA PROFESION PARA ORGANISMOS DE TODOS LOS PAISES



## Más de 500 peticiones de ingreso en la primera convocatoria

EN los altos y grises pasillos de la Universidad de Madrid la animación es hoy extraordinaria.

El aspecto de las personas que se apiñan alrededor de la puerta del aula no es el de revoltosos estudiantes de algún primer curso universitario. Por el contrario: algún que otro bigote bien poblado, doctorales gafas más allá, las maneras reposadas del conjunto hablan de madurez.

Hasta el bedel parece extrañado de tanta seriedad. Y de estos exámenes a primero de enero.

Han venido doctores y licenciados en Ciencias Económicas y Políticas, en Derecho, Exactas, Químicas, Filosofía y Letras; han acudido también ingenieros, médicos, un buen número de militares y hasta un religioso de la Orden de San Agustín.

Aquí están ahora, a la puerta del aula en el que han de pasar sus exámenes, charlando en ordenados grupos, para admiración y descanso del bedel.

Entre ellos el hombre ha descubierto dos o tres universitarios de los que aún no han terminado la carrera.

—También vosotros por aquí?

—También.

Y el hombre, que no ha aca-

bado de enterarse bien de qué se tratan estos exámenes, que ocurren por primera vez en esta rara fecha del mes de enero, ve la ocasión de completar su información.

—De manera que... estos exámenes...

Repite con aire indiferente:

—Estos exámenes...

Hasta que los chicos le sacan de dudas:

—Son los de ingreso en la Escuela de Funcionarios Internacionales.

### QUINIENTOS ASPIRANTES AL INGRESO

La novedad de esta Escuela es un hecho.

Su inauguración tiene lugar el día 10 de enero, y a la convocatoria de ingreso han acudido nada más y nada menos que 500 solicitudes, de las que se seleccionan 230.

La escasez de funcionarios de la comunidad de países hispano-lusoamericanos en los organismos internacionales era un fenómeno cada vez más agudizado. Ya con anterioridad al año

1939 los portugueses, españoles e hispanoamericanos podía decirse que brillaban por su ausencia en estos organismos.

La creación de esta Escuela de Funcionarios Internacionales tuvo, pues, origen en un acuerdo del Congreso Hispano-lusoamericano de Derecho Internacional, reunido en Madrid el año 1951 y en Sao Paulo el año 1953.

Hubo deliberaciones. Se estudió el fenómeno.

—Es conveniente que los universitarios españoles, portugueses e hispanoamericanos representen a sus respectivos países —se dijo.

Efectivamente. ¿Por qué dos lenguas, dos civilizaciones, dos culturas de tanta importancia como la portuguesa y la española debían de estar representadas e interpretadas casi de continuo posiblemente por daneses, belgas, canadienses o cualquier otra nacionalidad?

La necesidad de preparar funcionarios para estos organismos internacionales fué vista de inmediato.

Se estudió cuidadosamente la localización de la Escuela. En todo caso, el nuevo centro docente quedaría bajo el patrocinio del Instituto. A los alumnos se les exigiría con todo rigor el

Arriba: El momento del examen para ingreso en la Escuela de Funcionarios Internacionales.—Abajo: Alumnos procedentes de todas las profesiones, incluso con varios títulos académicos y diversos idiomas, en espera de comenzar el curso



perfecto conocimiento de las lenguas de más frecuente uso en los organismos internacionales: frances e inglés.

Y el problema de la locación quedó resuelto: Madrid sería la sede de la Escuela.

Todos los países concurrentes estuvieron de acuerdo y la elección era un verdadero honor para España.

### PROFESORES DE TODOS LOS PAISES.—LA ESCUELA NO «HARÁ» FUNCIONARIOS

Por todo ello, estos cientos de médicos, licenciados y doctores, ingenieros, militares, religiosos, pueden hoy agolparse en torno a un aula cualquiera de la Universidad de Madrid, en espera de pasar una prueba de idiomas.

Saben que el esfuerzo no termina aquí. Las condiciones dicen que han de completar aún dos cursos en la Escuela, que han de pasar por otras pruebas al final de cada ciclo escolar. Y las pruebas no han de ser ninguna tontería. Pero es bonito tener un amplio horizonte de trabajo.

Desde 1953 el Consejo directivo del Instituto Hispanoamericano ha ido preparando, paso a paso, todo lo que hoy constituye la realidad de la Escuela. Luego dos disposiciones ministeriales concretan la creación de la Escuela de Funcionarios Internacionales: el decreto de 15 de julio de 1955 y la orden de 26 de diciembre del mismo año, que conciertan las relaciones entre el Estado español y el Instituto Hispanoamericano de Derecho Internacional, a propósito de la creación y funcionamiento de esta nueva institución docente especializada.

El curso este año empieza en enero. En el edificio de la Escuela Diplomática, profesores de distintos países, venidos expresamente para enseñar en esta Escuela de especialización y capacitación técnico-administrativa explicarán para los alumnos que pasaron la selección del ingreso. La voz cadenciosa del profesor Yepes, de la Universidad de Bogotá; el eminente doctor Sibert, de la Universidad de París; la profundidad del doctor Yuen Li Liang pasarán por la Escuela. También el profesor norteamericano de Derecho Internacional de la Universidad de Georgetown doctor Finch, el profesor Hans Wehberg y los profesores italianos Ago y Mónaco, habrán de desfilar. Un buen número de altos funcionarios de distintos organismos internacionales completa el cuadro de profesores y conferenciantes que actuarán este curso en la nueva Escuela.

Que, por cierto, no «hará funcionarios», Es decir, de ella no saldrán los diplomados con destino a tal o cual puesto. Sino que cumple exclusivamente la misión de «formar y capacitar» gente, universitarios o no, para ejercer de manera digna y efectiva el desempeño de su posible papel de funcionario.

### MAYORIA DE ABOGADOS.—UN PERITO Y ALGUN MATEMÁTICO

—¿Es usted un posible futuro funcionario?

La pregunta sorprende al mu-

chacho en un sorbo de cerveza.

El bar de la Escuela Diplomática está hoy atestado de «posibles futuros funcionarios», es decir, de personas seleccionadas para hacer el examen de ingreso, y causa sorpresa el hecho de que la china de la pregunta haya caído, precisamente, aquí.

Pero pasado el primer momento, la voz del interrogado se vuelve elocuente. Luego hay más voces. Estamos charlando en medio de un grupo.

Con esto logramos averiguar bastantes cosas.

—Soy abogado. Me llamo Ricardo Gonzalo.

Años... pocos. Alto, delgado. Aire inteligente.

—Me gusta mi carrera, pero también me gustan mucho los idiomas.

El teatro americano es su pasatiempo favorito. Tennessee Williams, sobre todo. Ha traducido muchas obras ya. Ahora va a traducir «El gato sobre el tejado de lata», del mismo Tennessee Williams.

—¿Por qué querría ser funcionario internacional?

Aquí viene el lío. En el corro —porque estamos verdaderamente cercados— las opiniones van y vienen por encima de la cabeza del periodista. Augusto Gálvez Cañero y Pidal, otro casi abogado—segundo de Derecho—, tiene extrañas teorías. Al fin, se decide por dar una razón que se concreta en su amor por el Derecho Internacional. Rafael García Ontiveros, más reposado y maduro, tiene otras razones.

—Creo que comprendería bien a gentes de pueblos diferentes al mío. He vivido siempre en el extranjero—mi padre era diplomático—y yo mismo he nacido en América, en Asunción (Paraguay).

Rafael García Ontiveros trabaja hoy en día con los americanos en la base aérea de Torreón como traductor-intérprete. Conoce y habla, además del inglés y el francés, el alemán, el italiano y un poco de ruso. Es ex combatiente de la División Azul. Y abogado.

—Pero..., ¿es que todos son abogados? Nos habían dicho que había médicos, militares, matemáticos, ingenieros...

—Sí, los hay. Hay muchos. Pero en cuanto de charlar se trata somos mayoría.

Y para dejar bien a las otras ramas de la ciencia, Rafael Tomero en nombre de los intendentes mercantiles, y Manuel Uña, en el de los matemáticos, ponen su granito de arena en la gran montaña de la información.

### UNA NUEVA VOCACION: LA DE FUNCIONARIO INTERNACIONAL

Tomero, por ejemplo, con cuatro idiomas. Después de dos años de estancia en Francia volvió a España. Ahora trabaja con la Misión Militar norteamericana.

—Tengo una fe enorme en la Escuela. Sería estupendo que lográsemos aprobar el examen de ingreso. Creo que la Escuela viene a cubrir una de las mejores finalidades en el ámbito internacional de las relaciones sociales.

—¿Alguna especialidad?

—Me gusta la Economía. Si algún día el diploma de la Escuela me llevara a ocupar un puesto como funcionario en algún organismo internacional, me gustaría que estuviese relacionado con la Economía.

Igual que Manuel Uña. La Economía priva en este sector. El señor Uña nos proporciona algún dato más.

—Hasta este año he tenido una academia de delineantes proyectistas.

—¿Y ahora?

—Ahora no.

Quiere ser funcionario internacional. Tiene vocación. Una nueva clase de vocación, de la que no habíamos oído hablar hasta ahora. Pero muy importante si se considera a fondo su destino y misión.

### EL FUNCIONARIO INTERNACIONAL, NECESIDAD DE LA EPOCA

Efectivamente, el funcionario internacional está destinado a vivir en lejanos puntos, en complicados organismos.

Y estos organismos no son sólo los esenciales que en Nueva York constituyen la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, el Consejo de Tutela y la Secretaría General, sino que abarca a instituciones técnicas de trayectorias separadas y prácticamente independientes unas de otras.

Son las organizaciones de Ginebra, de Berna, de Washington, de París, de Roma o de La Haya. Y son también los Centros de Información, los Comités regionales existentes en las diversas naciones.

Los países cooperan unos con otros; en muchos casos se trabaja de un modo internacional. Los organismos regionales tienen aquí también su importancia. Como la tienen las Comisiones especiales (U. N. E. S. C. O. O. M. S., F. A. O., etc.).

Cada uno de ellos aumenta constantemente el número de sus empleados al aumentar su radio de acción y sus necesidades.

El funcionario internacional es, pues, una auténtica necesidad de la época. Los datos que recoge el Ministerio de Asuntos Exteriores son que, aparte los organismos mencionados y de otras cuarenta instituciones en período de formación, existen en la actualidad más de cien organizaciones internacionales intergubernamentales, mientras más de mil organizaciones no gubernamentales cooperan con frecuencia con los Estados.

La actividad de todo este mundo es realmente sorprendente. Las sesiones habidas durante un año pasan con mucho las cinco mil, si se tiene en cuenta las celebradas por las Naciones Unidas bajo los auspicios de la O. N. U., aparte las de Lake Success, Ginebra y París, en Extremo Oriente e Iberoamérica.

### MILES DE FUNCIONARIOS

Al ritmo que aumentan los organismos internacionales aumenta el número de funcionarios. Mientras la Secretaría de la Sociedad de Naciones no contaba más que con setecientos funcio-

narios. La Secretaría de las Naciones Unidas contó desde el primer momento con más de tres mil.

De 1920 a 1945 el número total de funcionarios de las organizaciones internacionales pudo oscilar entre los mil doscientos y los mil quinientos. Hoy en día alcanza los doce mil.

¿Qué quiere decir este fenómeno? Simplemente que, dado lo complicado —administrativamente— de la nueva colaboración e interdependencia internacionales la buena marcha de todo este conjunto depende casi exclusivamente de los funcionarios.

Por muy organizada que esté la cabeza rectora del más complicado proyecto, todo fallará en el momento en que entre a actuar una parte ejecutiva inepta y negligente.

Hasta el momento, y desde mucho antes de 1939, toda esta responsabilidad las ha cabido casi a personas de otras nacionalidades.

Por eso la voz del profesor Luna, catedrático de Derecho de la Universidad de Madrid, planteó con otros juristas el interrogante al Congreso Hispanoamericano de Derecho Internacional.

La contestación de esta interrogante ha sido la Escuela de Funcionarios Internacionales.

#### DESPUES DE LA INAUGURACION

Sobre la mesa, en un cenicero, se quema un pitillo. El señor Castro Rial, director adjunto de la nueva Escuela, es un hombre cordial y correcto en extremo.

La organización principal de todo lo concerniente a la Escuela la le fué confiada el pasado año. Hoy la Escuela está la inaugurada.

Pasó el brillante momento de los discursos. Dos Ministros españoles—el de Educación Nacional y el de Asuntos Exteriores—acuden al acto. Varios embajadores—Brasil, Honduras, República Dominicana—están presentes. Pero esto ha pasado.

Queda sólo ahora el reposo, el obstáculo remontado. El regusto y el vacío de la tarea cumplida.

Se quema el cigarrillo, y el señor Castro Rial va explicándonos:

—El Instituto Hispanoamericano ha querido cubrir un hueco existente en nuestros países... Escuelas de este tipo no existían entre nuestra comunidad, y el profesor Luna, hoy director de la Escuela, sugirió con otros colegas la necesidad de necesidad de crear una.

—¿Dificultades?...

—Alguna puramente mecánica. En realidad, la colaboración de todos ha sido excelente. El Estado español ha prestado un apoyo imprescindible, a la vez que asegura al Instituto y, por lo tanto, a la Escuela, una absoluta libertad y autonomía, ya que ésta sigue bajo los auspicios del Patronato rector. La mecánica de las cosas bonitas. Las terribles tripas de las grandes cosas... Pero la Escuela no será nunca pura mecánica.



La presidencia, en el acto inaugural.—Abajo: Los futuros alumnos, en el bar de la Escuela

#### EL ESPIRITU DE UNIVERSALIDAD DE LA NUEVA ESCUELA

Cuenta cómo los aspirantes deben poseer un conjunto de cualidades fuera de lo común.

No basta poseer las condiciones de un buen funcionario nacional. Además de competencia, discreción, conciencia, etc., se suele exigir, como indispensable, el espíritu internacional, la sociabilidad y el conocimiento de idiomas.

Las palabras del señor Castro Rial son siempre exactas, mesuradas. Dichas en una cadencia suave, difícil de localizar, porque la cadencia no la produce ningún regionalismo, sino la armonía. Y la armonía es universal.

De universalidad habla ahora el señor Castro Rial. Casi con las mismas palabras con las que se dirigiera a los presuntos alumnos, en el acto inaugural. Nosotros recordamos:

«Es necesario que el aspirante crea en la utilidad de su función futura, que conciba la Humanidad como una gran familia cuyos miembros tienen igual derecho a ser respetados plenamente, y que tenga fe en el valor y en la posibilidad de una organización pacífica del mundo. El que se sienta animado de sentimientos nacionalistas o xenofobos, o piense que sólo su patria puede reclamarle serios sacrificios, no debe aspirar a ser

funcionario internacional. Y decir que el aspirante ha de tener verdadera fe internacional no equivale a afirmar que se deba sentir desnacionalizado, ni experimentar sentimientos de indiferencia hacia su propio país, ni rehuir el contacto con los representantes de su Gobierno. Estos contactos, por el contrario, pueden fomentar la colaboración eficiente de los organismos con su patria. Aunque no ha de echar al olvido que se encuentra al servicio de una institución internacional y no puede obrar como agente de su Gobierno.»

Es un espíritu amplio lo que se les pide a estos futuros nuevos funcionarios internacionales. Un espíritu de hermandad universal, de comprensión.

Y, al fin y al cabo, esto es caridad.

—Han venido alumnos de todos los países de la comunidad. No tantos como se espera haya en los próximos años, ya que las Comisiones de cada país miembro del Instituto Hispanoamericano enviarán cierto número de candidatos.

La consecuencia es obvia: la convivencia de unos y otros terminará de formar el espíritu de universalidad de los alumnos.

La nueva Escuela no es ya una promesa. Es una magnífica realidad para todos.

Maria-Jesús ECHEVARRIA

# UN GALLO DE PELEA EN LA IV REPUBLICA: PIERRE POUJADE

## "MIS CINCUENTA Y DOS DIPUTADOS SON UNA ESCOBA PARA BARRER LA ASAMBLEA"

La gente mira y reconoce a los viejos artesanos con los que toma un vaso de vino en el barrio. Hay un obrero agrícola, un herrero, un comerciante. Cuando ha logrado ese análisis de la simpatía, el presidente de la U. D. C. A. grita a la multitud:

—¿Creeis posible que a estos hombres se les pueda acercar un viejo politicastro con las famosas palabras de «mi querido colega...?»

Una sonrisa fantástica agita a la gente. Las mujeres, que hay muchas en las barreras, llevan la mano a los ojos para ver mejor. Los aplausos se mezclan con las palabras de entusiasmo. Los candidatos van pasando, uno a uno, ante el micrófono para proclamar su juramento de fidelidad: «¡Que nos cueguen si traicionamos la confianza de Pujade! La frase es simplista, pero de evidente efecto. Alguien le pregunta:

—¿Y si de verdad le traicionan?

—Hay muchos faroles en las plazas...

La frase da la vuelta al ruedo y se celebra como una victoria. «A Laval—dice—se le usó por no informar al pueblo de la verdadera situación. Lo mismo tenía que hacerse ahora con nuestro ministro de Hacienda. El fusilamiento no está instituido, exclusivamente, para los mariscales de Francia...»

A las tres de la mañana termina la jornada de Nimes. Antes de acostarse, su esposa, Yvette, le enseña una muñeca. Una muñeca de Nimes porque es sabido que Yvette hace colección y consigue una de todas las regiones francesas por donde pasan.

—¿Te gusta Pujade?

Porque hay que decir que su esposa no dice nunca «mi marido», «mi esposo» o simplemente Pierre, Yvette, como los demás, le llama Pujade. Y como una secretaria modelo, cuando se presentan las Comisiones de artesanos y comerciantes, les dice:

—Esperad. Voy a ver si esta listo Pujade.

En la plaza de toros de Nimes, Pierre Pujade expone sus propósitos. En las tres semanas que precedieron a las elecciones, Pujade tuvo 140 reuniones

### ¿DONDE HABLA POUJADE?

POUJADE celebró una de sus últimas reuniones preelectorales en la plaza de toros de Nimes. El escenario era bueno y el sol cumplido. No había un solo asiento libre. En los graderíos de sol, miles de hombres del Mediodía cubiertos con la típica boina o la visera de los días de trabajo. El redondo círculo de la arena había echado, también, el completo. Mirando hacia arriba, por encima de las gradas, los «poujadistas» ocupaban los sitios dominantes. Sobre la plaza se veía la torre picuda de la iglesia cercana. Un enorme cartel cubría una de las paredes de la plaza: «Salid los salientes», decía.

Fuera, en las calles vecinas, como un río doble, iban y venían los 5.000 hombres que se habían quedado sin poder entrar. Y el día era de trabajo.

Pierre Pujade había llegado, como siempre, completamente solo. Bueno, acompañado por su mujer, Yvette, que no le deja un instante. Pujade preguntó al primero que encontró en el camino:

—¿Dónde habla Pujade?

Es fama que nadie ha dejado de responderle correctamente. En tres semanas de intensa y fabulosa actividad, hablando en 140 reuniones, Pujade ha hecho

siempre la misma pregunta:

—¿Dónde habla Pujade?

Guía su «Citroën» negro, cubierto de polvo, hasta el teatro, la escuela o la plaza pública donde tiene que pronunciar un discurso. Cuando sale del coche se sacude el polvo con la bufanda verdigris que le ha tejido su mujer, la única persona que le acompaña en sus viajes. Unos cuantos hombres de la U. D. C. A. le esperaban a la entrada. Una voz de mando va transmitiendo hasta el último graderío, repentinamente agitado, una sola frase: «Le voilà.» ¡Aquí está!

Se abre paso sonriente, estrechando las manos de cientos de personas que no conoce, con el hábito de quien lleva en su agenda de viaje 140.000 kilómetros de recorrido y más de 1.000 reuniones. Pierre Pujade, alto de 1.80 atlético y grueso, con la piel estirada sobre los pómulos y una chispa irónica y batalladora en los ojos, recuerda siempre, entre los franceses, al típico comerciante medio. La gente se siente a gusto con él, puesto que habla como los hombres del gremio, y a quien la tarde caldeada le invita a quitarse, sin dudarle un momento, primero la chaqueta, después el jersey de lana gris, más tarde la corbata.

En la plaza de Nimes, Pierre Pujade comienza presentando a sus candidatos. Tiene una sola frase para ellos:

—¡Miradles a la cara!

EL DIA 2 DE ENERO, EN SAINT-CERE A VOTAR

La villa de Saint-Cere, donde vive Poujade, tiene reconocidas oficialmente, dos glorias nacionales. En Saint-Cere nació el mariscal Canrobet; ha vivido Pierre Benoit, el novelista, y... ha surgido en ella el movimiento antifiscal de la U. D. C. A.

El día 2 de enero, después de cuatro meses de ausencia, se presentaba en Saint-Cere, para cumplir con su deber del voto. Pierre Poujade. Su esposa, una mujer morena y fuerte, con una cruz al frente, un abrigo de cuello de terciopelo y unos pendientes de doble perla, abría la puerta de su casa. Los Poujade tienen cuatro hijos. Maggi-Noel, muy pequeña, fina y avispada, con el pelo muy largo y negro, se abrazaba a las rodillas de la madre. Sobre el aparato de radio hay una muñequita blanca. Pierre Poujade levanta a su madre, vestida totalmente de negro y con el pelo blanquísimo, hasta la altura del pecho. La buena mujer, asustada, tiene que inclinar la cabeza para no tropezar con la lámpara de seis bombillas que cuelga, redonda, del techo.

Así, mientras Francia entera votaba, Poujade vivía el fantástico acontecimiento en su pequeña villa. Durante todo el día, marido y mujer estuvieron tomando notas y haciendo cálculos con las primeras noticias. De todos los ámbitos del país llegaba una misma noticia: «Marea poujadista.» Se abría, en el saloncito, una botella de champagne. La madre de Poujade, que no creía en el poujadismo, inclinaba sonriente la cabeza.

Cuando llegó la noche, todas las noticias eran buenas.

—Y ahora a Paris.

Yvette, sin una sola palabra, se preparó para la marcha. Su hijo mayor Yves, pedía a su padre un curioso regalo de Reyes: un balón de fútbol. Padre e hijo se miraron: «Yo he sido un buen medio centro», decía el jefe de la familia sonriendo.



El panadero Robert Nerzic, de treinta y cuatro años, en el centro, con dos amigos, que ha sido elegido diputado del partido de Poujade

PIERRE POUJADE SE ENTERO DEL TRIUNFO VIAJANDO EN LA NOCHE

Antes de marcharse de Saint-Cere, se entera que el diputado progresista de Chambrun, que se presentaba nuevamente a las

elecciones, no ha podido moverse de su casa. Ningún garajista le ha querido proporcionar gasolina. Todas las reuniones quedaron incumplidas. La U. D. C. A. había preparado bien las cosas.

Durante la noche del 2 al 3 de enero, Pierre Poujade y su esposa corren por las carreteras ca-



En su campaña de tres semanas, Poujade no encontró más que tres contradictores. Aquí responde a uno de ellos con una carcajada

mino de la luminaria parisiense. El hombre y la mujer se relevaban, durante varias horas, tomando los resultados que transmitía el pequeño aparato de radio del «Citroën».

Eran las tres de la mañana cuando Pierre Poujade detuvo el coche para hacer un rápido y último recuento de los votos. No había la menor duda: se trataba de una victoria superior a sus propios cálculos. El había dicho que treinta diputados.

Cuando llegaron a París, la torre Eiffel ardía. En la última planta se había declarado un incendio. Los parisienses no se arrojaron. Sólo los políticos y los diputados que habían pasado la noche en blanco al pie de los teléfonos y los aparatos de radio. Hasta que se escuchó la voz: «No podemos comunicarnos con el ministerio del Interior, porque nuestras instalaciones radiofónicas de la torre Eiffel están ardiendo...»

En la plaza Valois, cuartel general de los radicales, Pierre Mendes-France se quitaba las grandes gafas de concha y se pasaba la mano por los ojos. Tenía crecida la barba. Del bar Cynos, que está en la planta baja, subían el segundo vaso de leche.

A las 8,45 de la mañana, el esfuerzo de los bomberos de siete parques distintos conseguía dominar el incendio, pero no sin que resultara gravemente herido un sargento. A esa hora, Pierre Poujade llevaba durmiendo justamente una hora y cuarenta minutos. Las últimas palabras que dijo a su mujer fueron éstas:

—Despiértame a las once.

#### EL POUJADISMO, EN EL MINISTERIO DEL INTERIOR

La noche del 2 al 3, mientras Poujade cruzaba en solitario las carreteras de Francia, los primeros diputados de la U. D. C. A. entraban en el salón de fiesta del ministerio del Interior, en el que, valga decirlo, reinaba un desorden fabuloso. Cientos de votos tirados, restos de bocadillos, alguna que otra botella vacía y varios vasos sucios. Docenas de periodistas y de políticos esperaban y tomaban nota de las mejores noticias. En un ángulo del salón, un grupo de damas con abrigos de piel—muchas de visón—que eran, en su mayor parte, esposas de varios altos funcionarios del ministerio, observaban con curiosidad el espectáculo. Un periodista del Oriente Medio, furibundo por creer, según sus palabras, que las señoras les miraban «como si fueran animales domesticados de un zoológico», se fué a telefonar y, queriendo o sin querer, chocó violentamente con la barrera de los abrigos de piel. Los poujadistas han celebrado la victoria bebiendo unas botellas de vino tinto, pero sin hacer ninguna demostración especial hasta que no llegara de Saint-Cere el jefe.

Uno de los nuevos diputados poujadistas, Le Pen, de veintisiete años, estaba rodeado por un grupo de jóvenes estudiantes. El mismo lo ha sido, dirigiendo, además, el «Corpo» de Derecho en la Facultad, Hombre joven, de

ancho cuello y levantado pelo rizado. Le Pen ha sido una de las piezas claves, con Demarquet, en el primer sector de París. Por si esto fuera poco, aunque Le Pen tiene veintisiete años, no representa verdaderamente más que veintidós y tiene una pasmosa vitalidad. Su historia es rara y pintoresca, tanto como heroica. Ex combatiente de Indochina, donde se alistó después de un discurso apasionado que pronunció durante la misa, asombrando a los fieles e nla iglesia de Aix-les-Bains.

Le Pen, a pesar de su juventud, ha dirigido y organizado un grupo de choque formado por varias docenas de paracaidistas de la guerra de Indochina. Todos, hombres jóvenes y cansados de los fracasos políticos de Francia. Con Le Pen estaba el carnicero Salaun, uno de los jefes de fila del reclutamiento. Salaun disponía, la noche del 2 de enero, de 300 hombres, divididos en grupos de treinta, para ser empleados donde hiciera falta. Su arma favorita es la fruta. La han empleado, jovialmente y en cantidad, contra los oradores de Pierre Mendes-France. Son los hombres que venden, también, el periódico de Poujade: «Fraternité Française», que, en vísperas de las elecciones, acertó con este magnífico slogan: «*Le hombre es peligroso*». El hombre peligroso, del que se exhibía un enorme retrato, era el propio Poujade.

Con Le Pen y Salaun, otro de los destacados: el comerciante en vinos Alex Rozieres, que desempeña en el movimiento poujadista una función importante: la de redactor-jefe de «Fraternité Française», que tirará en el conjunto del mes de enero algo más de los once millones de ejemplares.

Después de las tres de la mañana, este primer grupo poujadista abandonaba el ministerio del Interior para dirigirse en dos coches, por el camino de Villeneuve-le-Roi, hasta el caserío de Ablon. En esta pequeña localidad existe, centro de un excelente parque, una mansión espléndida a la que los vecinos de la localidad conocen vulgarmente por «el castillo». Esta residencia, situada en el número 15 de la calle de Henri-Léne, es el cuartel general de Poujade en París. Su propietario es el peletero Maignan, fervoroso admirador del jefe de los pequeños comerciantes y artesanos franceses.

A las once de la mañana del día 3 de enero, sentado en la cama, recibía Poujade a una Comisión de sus hombres encabezada por Damasío y Le Pen. Cuando salían de la habitación, Angela, queriendo gastar una broma a su marido, le daba el título de «Monsieur le député»...

A esas horas las cuentas estaban echadas. «Somos—decía Le Pen— cincuenta y un diputados de la U. D. C. A. en la Asamblea.» Pero, prácticamente, son cincuenta y dos, ya que el famoso comisario Dides, el policía que levantará el escándalo de las «fugas» de secretos militares a los comunistas indochinos, ha salido diputado bajo la constante y notoria protección de los poujadistas, que no han permitido, en los actos públicos de Dides, la menor alteración del orden. Por otra parte, el

ex comisario celebró su triunfo entre los miembros de la U. D. C. A. en Vicennes.

#### RUEDA DE PRENSA EN EL CASTILLO DE ABLON

Los representantes de los más grandes periódicos franceses, igual que los corresponsales extranjeros, dedicaron el día 3 a la caza y captura de Poujade. Descubrieron el cuartel general, comenzaron a llegar desde las diez de la mañana. Algunos, muy pocos, se marcharon, el resto hubo de permanecer allí durante horas.

—Hasta las tres de la tarde no les recibirá Poujade—decía dame Damasío.

Los periodistas descubrieron, en el entretanto, alguna botella de vino tinto. Alguien pidió, incontinentemente, un poco de whisky, para encontrarse con esta respuesta pugilística:

—En nuestra casa bebía vino tinto. Es más francés.

Hacia las dos de la tarde los periodistas podían penetrar en el comedor. Pierre Poujade pelaba una mandarina. Sin perder su calma ante la invasión, que, por cierto, se subía tranquilamente a las butacas, el librero de Saint-Cere les sorprendió con una broma:

—¿Dónde se encuentra el periodista que había apostado 10 000 francos por nuestra derrota total?

Nadie contesta. Poujade se ve asaltado por los fotógrafos. Posiblemente, en la mano unos pepinillos. Cuando terminan les dice:

—Poned debajo esta leyenda: «*todos los tontos de la Asamblea los aplastará Poujade como a estos pepinillos*».

La rueda de la Prensa, se encuentra con un Poujade de fantástico humor. Descubre incipientemente, que se encuentra en Pajama. Se patea en retirada con una leve ironía:

—Voy a cambiarme de ropa, porque los periodistas serían capaces de decir que soy poco serio. Ya el ministro del Interior, intentó cubrir mi campaña electoral lanzando un último slogan: «*votad útil*».

#### «NOSOTROS SOMOS LA EXPRESION DE LOS DESCONTENTOS»

Dos millones y medio de votos ha obtenido Poujade. Cuando se le habla de que hereda el bloque del Movimiento Popular Francés, es decir, el R. P. F. del general De Gaulle, Poujade responde: «*No se puede hacer ese paralelo. El R. P. F. se beneficiaba de apoyos religiosos, financieros y políticos considerables. Nosotros no somos nada más que el grito de millones de franceses descontentos*».

—No se corromperán los diputados de la U. D. C. A. como el resto de los «podridos»?

Pierre Poujade se levanta; viste una chaqueta de punto, remangada hasta los codos, y una camisa blanca sin corbata. Lleva pantalón negro y el único lujo es un reloj de pulsera Contesta de pie con el pelo revuelto y sonriente:

—No tenemos todavía costumbre para vivir en el circo de la Asamblea y estamos seguros que se nos intentará corromper. Pero los 51 diputados de la U. D. C. A. permanecerán fieles.

Uno de los motivos de la cam-

paña electoral poujadista ha sido proclamar que los diputados de la U. D. C. A. no tendrán otra misión en el nuevo Parlamento que provocar una convocatoria de los Estados Generales. Nadie sabe muy bien el significado actual de semejante designio. Poujade define la situación de esta manera: «Los Estados Generales serán formados por los delegados de las diferentes clases sociales de Francia, como lo fueron en 1789, cuando la Revolución. Estos delegados tendrán por misión estudiar las verdaderas dolencias de la nación. En todo caso la Asamblea deberá pronunciar e rápidamente sobre este asunto, porque nosotros no estamos dispuestos a participar en "su cocina"».

Tocavía, en la rueda de Prensa del castillo de Ablon, existe una parte más grave. Al hablar del espíritu de descontento que se extiende a la vida francesa, Pierre Poujade declaró que el espíritu de lucha existe y que el poujadismo representa ese estado social.

#### POUJADE HA NACIDO EN AÑO NUEVO

Casi al borde mismo de las elecciones se cumplen los treinta y cinco años de vida de Pierre Poujade. Ha nacido éste, que se define a sí mismo como un nómade, el primero de diciembre de 1920.

Siguiendo el álbum familiar que tiene su madre en Saint-Cere es fácil seguir su delgada silueta en el curso del tiempo. A los doce años, con la casulla blanca, el joven Poujade es niño de coro en la iglesia parroquial. Su padre, un viejo arquitecto de no mucha fortuna, le hace seguir en Saint-Eustache, donde Pierrot destaca en el mundo deportivo. Sus aficiones más caras son el fútbol, en el que llega a ser, andando el tiempo, un notable medio centro. Pero centro de ataque; su temperamento no le permite jugar retrasado, sino hacia adelante, buscando la aventura del gol.

A los dieciocho años considera que lo mejor es el Ejército, y se alista con los ametralladores. No falta nada, más que un corto plazo para que comience la guerra. Mientras ésta llega, Poujade mezcla la disciplina militar con el fútbol, que será, por muchos años, su gran afición. Al estallar la guerra se enrola en Aviación. Cuando le cogen prisionero, el sargento Poujade se encuentra con centenares de camaradas. Al cabo de algunas semanas ellos eligen seis jefes: Poujade es uno de ellos. Evadido, pasa por España camino de Inglaterra, donde vuelve a formar parte de las Fuerzas Libres.

Este período azaroso y difícil tiene un gran acontecimiento: su matrimonio en 1943. Su mujer, Yvette, fué una enfermera argelina que le cuidó durante su estancia en el hospital marroquí. Es la misma mujer, de fuerte belleza morena, que le acompaña en sus largos viajes y lleva siempre en sus bolsillos una caja de pastillas para la garganta del orador.

Así pasan los años. Terminada la guerra vuelve a la tierra natal. Sus vecinicos le eligen como consejero municipal. ¿Es el fin? ¿Una vida tranquila, un pequeño negocio y a descansar? Cosa difícil. Poujade vive en el Lot, en



Una película de la actuación personal de Pierre Poujade en uno de sus actos de propaganda. Acabó sin chaqueta, sin pañuelo y en camisa

trettierras pobres. El mismo, con su pequeña librería, es un hombre con escasos ingresos. Por eso, cuando en julio de 1953 se entera que se efectuará en Saint-Cere una operación de control fiscal en-casa de un comerciante, Poujade organiza una clamorosa y violenta resistencia. Los funcionarios de Hacienda tienen que marcharse. No saben, sin embargo, que han puesto en marcha un mecanismo misterioso. Desde otras villas se llama a Poujade para hacer frente a los agentes del fisco, que, hasta entonces, hacían tabla rasa de todo. Las fuerzas de Policía son incapaces de penetrar el muro humano que rodea a Poujade y el propio Gobierno se encuentra en una situación de fabulosa debilidad.

El 19 de octubre de 1953, en la reunión de Gramat, se hacen públicos los estatutos de la Unión de Defensa de los Comerciantes y Artesanos. Pronto hay un millón de hombres. Los partidos políticos, desde los radicales a los comunistas, se disputan este fabuloso delantero centro que ha movilizado, hablando sin corbata y en seis meses, más hombres que todos los partidos políticos en el mismo tiempo (se entiende de crecimiento).

Una campaña de desprestigio se produce en toda la Prensa francesa. Se habla de que las fuerzas de Poujade se encuentran divididas y sin el menor prestigio. Los prefectos y los gobernadores dan al ministerio del Interior este enfático y grave avance electoral: cinco votos al poujadismo. Los partidos respiran. Pero de pronto, el descontento popular de

Francia, el que no quiere alistarse detrás del común, no ni seguir la pedantería de los sartones del centro, se cierran en torno al orador de los cuatro discursos diarios. «Mis 51 diputados son la escoba que barrerá la Asamblea», dice Poujade, cogiendo una escoba y barriendo él, ante los asombrados periodistas del castillo de Ablon, los papeles de la habitación.

El Consejo Nacional de la Unión de Comerciantes y Artesanos dará pronto su opinión sobre los problemas de Argelia de la política interior y exterior. El reproche mayor que se hace al poujadismo es que no tiene programa.

El hecho fundamental es la singular forma de aparecer, desde Saint-Cere, en la vida política del país. Su significación no puede quedar desconocida para nadie. El poujadismo es un factor más de la crisis francesa y puede quedar en eso o convertirse en algo más serio. Eso lo veremos pronto.

Hay que partir de la base de que los 51 diputados poujadistas son, al fin y al cabo, en una Asamblea entregada completamente a los partidos, y donde las profesiones liberales ocupan el porcentaje máximo, una representación muy popular. Hay tres artesanos, un agricultor, dos estudiantes, un impresor, un empleado, dos carniceros, un director de escuela, un jardinero, dos tenderos, un fotógrafo, un relojero y otros diputados, para no hacer larga la cuenta que representan trabajos populares y humildes. Todo ello no deja de ser importante.

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 36 ptas.; semestre, 72; año, 144

## UN GALLO DE PELEA EN LA IV REPUBLICA



### PIERRE POUJADE

**"Mis  
52 diputados  
son una escoba  
para barrer la  
Asamblea"**

«Don Tremendo» ha irrumpido en la vida política de la vecina Francia con una fuerza pocas veces conocida en la historia agitada de los partidos. El triunfo de Poujade ha sido la sorpresa de las recientes elecciones francesas. (Vea pág. 60.)



Tres momentos de la vida actual de Poujade: Apasionado orador político, festeja con su madre y su familia la victoria electoral